

INTRODUCCIÓN POPULAR

AL ESTUDIO

De Las Sagradas Escrituras.

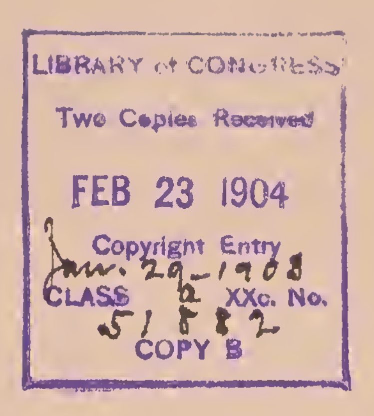
POR

A. R. MILES.

SOCIEDAD AMERICANA DE TRATADOS

NUEVA YORK

Introduction to the Bible. Span.


LIBRARY of CONGRESS
Two Copies Received
FEB 23 1904
Copyright Entry
Jan. 29-1903
CLASS a XXc. No.
51882
COPY B



PRÓLOGO.

Profundamente convencido de que el conocimiento y práctica de los principios bíblicos de religión y de moral es la única base firme del bienestar y felicidad de los individuos y de los pueblos, y el solo remedio eficaz de los muchos males sociales que se notan en nuestros días, el autor de este opúsculo se ha interesado, de algunos años á esta parte, en ayudar á generalizar el estudio de las Sagradas Escrituras entre aquellos cuyo idioma es el castellano. En esta labor ha echado menos alguna obra castellana que resuelva, en términos claros y concisos, las muchas cuestiones que suelen presentarse al lector inteligente de la Biblia.

No pudiendo encontrar nada que supliera satisfactoriamente esta falta, el autor resolvió preparar para la publicación los materiales que había reunido para usar en sus propias clases. Tomó esta resolución más bien que la de traducir alguna de las muchas obras buenas de esta índole que existen en otros idiomas, por no querer introducir en cualquiera de éstas, sin el consentimiento expreso de su autor, las alteraciones que hacen necesarias las exigencias de la instrucción bíblica entre aquellos que hablan el castellano; y porque creía impracticable la consecución de este permiso, ya por la muerte de alguno de los autores, ya

por la repugnancia natural de éstos á consentir en cambios considerables hechos en sus obras por alguna persona que les fuere desconocida.

El objeto, pues, de la presente obra, como lo indica su título, es solamente el de *introducir* al estudio de la Biblia, nó el de reemplazar tal estudio. Por tanto, se ha tratado de dar respuestas claras á las preguntas que, según la experiencia del autor, suelen hacer muchas personas á quienes se recomienda el estudio de las Sagradas Escrituras. Al mismo tiempo, es evidente que en una obra de carácter popular, es imposible tratar á fondo todas las cuestiones relacionadas con el asunto, y que, por esta razón, es necesario limitar la discusión á los problemas más importantes, ó aun, á menudo, indicar meramente los resultados, sin dar todos los argumentos con que éstos se apoyan. Esta última limitación obliga á veces á la apariencia del dogmatismo, pero el autor de la presente obra ha tratado de evitarlo, en cuanto le ha sido posible, dando los distintos pareceres de los eruditos en materias bíblicas, cuando hay notable diferencia de opiniones; y, en los pocos casos en que esto no le ha parecido practicable, indicando aquel que apoya la mayoría de críticos respetables. En muchos casos no ha sido posible hacer más que indicar rumbos de investigación que el estudiante del Sagrado Libro puede seguir con provecho. Notablemente es esto verdad en cuanto á la Introducción y á aquella parte del Capítulo Primero que trata del origen divino de la Biblia.

El autor reconoce plenamente éstos y otros defectos de su obra; mas, si su humilde esfuerzo diere por

resultado estimular á alguno á la investigación de las cuestiones tratadas, y especialmente al estudio serio del Divino Mensaje mismo, se creerá ampliamente recompensado.

Solamente resta al autor expresar su viva gratitud para con su colega el Revdo. Sr. M. W. Graham, por algunas sugestiones importantes, y para con su muy buen amigo Don Francisco Marulanda M., por sus valiosos servicios en la corrección del MS. de esta obra.

Profundamente agradecido al Divino Maestro, en cuyo obsequio se ha preparado este libro, por la oportunidad que le ha concedido para conocer y estudiar su Palabra, y con el sincero deseo de que este humilde esfuerzo contribuya á que otros la conozcan y estudien, para que así se apresure el pleno establecimiento de su Reino aquí en la tierra, el autor da á la estampa esta Introducción Bíblica.

Bogotá, República de Colombia, Febrero de 1902.

ADVERTENCIA.

En esta obra se emplea el siguiente sistema para indicar el lugar de las citas de la Biblia á las cuales se quiere llamar la atención.

Los distintos libros de las Sagradas Escrituras se designan por las primeras letras de sus nombres. La abreviatura del nombre del libro va seguida del número del capítulo, y éste, del número del versículo, del cual está separado por *dos puntos* (:). Para separar dos citas consecutivas se emplea el *punto y coma* (;). Por ejemplo: JERE. 7 : 16 significa *La Profecía de Jeremías, capítulo séptimo, versículo diez y seis.*

Cuando hay dos ó más libros de un mismo nombre, se indican respectivamente por la numeración romana I, II, III, etc. Así: III. JUAN significa *La Tercera Epístola de San Juan.*

Cuando un pasaje citado consta de varios versículos seguidos, se indica colocando un guión (-) entre los números de los versículos primero y último del pasaje. Así: JUAN 3 : 14-16 significa *El Evangelio según San Juan, capítulo tercero, versículos catorce, quince y diez y seis.*

En los pocos casos en que los nombres de los libros de la Biblia y la numeración de los capítulos ó los versículos en las versiones de *Scío de San Miguel* y de *Torres Amat*, son distintos de los de las versiones protestantes, las citas á aquéllas se dan entre paréntesis. En los demás casos las citas son unas mismas para todas las versiones.

CONTENIDO*

*Al fin del libro se encuentra un índice alfabético de materias.

INTRODUCCIÓN.

Importancia del estudio de la Biblia, y método de estudiarla.

Vivimos en una edad de estupendo progreso intelectual y material. Teorías y procedimientos antiguos se están reemplazando por otros nuevos con una rapidez jamás conocida antes. Para convencernos de que esto es verdad en cuanto al dominio intelectual, sólo necesitamos comparar el estado actual de las ciencias experimentales con aquel en que se encontraban veinticinco años há. En la esfera material vemos la vela reemplazada por la lámpara de petróleo, el gas de alumbrado y la luz eléctrica; la diligencia, por el ferrocarril; el buque de vela, por el de vapor; el caballo de silla y el carruaje tirada por caballos, por la bicicleta y el automóvil; la carta tardía, por el telégrafo de Morse, el teléfono y el telégrafo sin hilos. Pero entre todos los resultados modernos de la actividad del hombre, no hay nada, quizá, que sea más asombroso que la inmensa producción de libros nuevos sobre todos los asuntos imaginables.*

La actual una edad de progreso.

Absortos en nuestra incansable carrera tras las novedades, y confundidos por la pasmosa abundancia

*En la actualidad se dan á la imprenta en los idiomas europeos más de sesenta mil libros nuevos por año.

de lo nuevo, estamos inclinados á perder de vista lo antiguo, ó á despreciarlo por lo mismo que es antiguo. Pero el hecho de ser una cosa antigua no es suficiente para condenarla. Hay muchas cosas que son muy antiguas y que, sin embargo, son inmejorables. Por ejemplo: la verdad, los afectos, la facultad moral, son á lo menos tan antiguos como lo es el hombre mismo, y hasta ahora no se ha descubierto nada que los reemplace. De igual manera, hay en la literatura escritos de una antigüedad notable, que no han perdido su valor ni lo perderán mientras exista el hombre, porque tratan de asuntos de interés perenne. Preeminentes entre estos escritos, tanto por su antigüedad como por la excelencia de su contenido, son las *Sagradas Escrituras*, conocidas comunmente con el nombre de *la Biblia*. Nos proponemos en esta Introducción tratar de exponer brevemente algunas de las razones por las cuales es importante el estudio de la Biblia, y de indicar los principios y métodos que son aplicables á dicho estudio.

La antigüedad no constituye un defecto.

SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA.

Al estudiar la Biblia la podemos considerar desde varios puntos de vista, cada uno de los cuales derramará alguna luz sobre ella. Pero, como es de esperar, no todos son de igual importancia. Así como en el caso de algún edificio notable, por ejemplo, aunque haya muchos puntos desde los cuales se puede ver, siempre hay alguno

Puntos de vista.

desde el cual se puede apreciar mejor su grandeza y sus bellezas; así también, aunque hay muchos modos de considerar las Sagradas Escrituras, algunos de ellos dejan ver más claramente que otros las cualidades que han contribuído para hacer que sea el libro más apreciado de todos cuantos existen. Pero no por esto debe uno contentarse con escoger los puntos más favorables, descuidando por completo los demás. Volviendo á nuestra figura: para poder formar una idea cabal del edificio, es necesario estudiarlo por todos lados, por dentro y por fuera. Así también, para adquirir una idea completa y justa de la Biblia, es necesario estudiarla por todas sus faces.

Á continuación indicamos los distintos puntos de vista desde los cuales podemos considerar la Biblia, y veremos que todos ellos revelan, con mayor ó menor claridad, la importancia de su estudio.

La Biblia como historia.

El más ligero examen de la Biblia revela que una parte importante de ella es historia. Dicha historia tiene varios caracteres que le prestan mucha importancia. Entre éstos son notables su antigüedad y su extensión. Después de muchas décadas de trabajo asiduo, los sabios han logrado descubrir tan sólo fragmentos de la historia de los pueblos antiguos; pero en la Biblia tenemos una historia comparativamente completa de un pueblo interesantísimo—pueblo único en su clase. Si la historia de las naciones antiguas es de tanta importancia que algunos de los hombres más sabios han dedicado su vida entera al descubrimiento y estudio de sus hechos, excavando y explorando con

gran costo las pirámides y tumbas de Egipto y las ruinas de Babilonia, ¡cuánto no debe ser nuestro aprecio del gran tesoro histórico que tenemos á la mano en las Sagradas Escrituras!

El pueblo hebreo y las naciones europeas.

Pero esta historia no deriva todo su interés de su antigüedad y de su extensión. Ella no es menos importante cuando la consideramos con referencia al pueblo de que trata. El pueblo hebreo, aun en el tiempo de su mayor prosperidad, no era muy poderoso, y sin embargo no hay otro de la antigüedad que haya contribuído más que él á la civilización y prosperidad de las naciones modernas. Desde el tiempo de su cautiverio, como seis siglos antes de la era cristiana, una parte de dicho pueblo, y desde la destrucción de Jerusalén por Tito su totalidad, ha vivido dispersa entre las naciones de Asia y de Europa, y, posteriormente, de América. Perseguido por casi todas estas naciones: despojado de sus bienes, desterrado de sus países adoptivos, ultrajados sus miembros, vendidos como esclavos, ó muertos á espada, —á despecho de todo, este pueblo ha conservado su identidad y ha prosperado, compartiendo de su prosperidad, confesémoslo ó nó, con aquellos mismos que lo han perseguido. Pero más importante aún que su contingente para la prosperidad material de las naciones modernas, es el haber dado él la religión al mundo civilizado. Una parte considerable de las Sagradas Escrituras se ocupa en la historia del desarrollo de la religión hebrea para formar la cristiana, y en el comienzo de su introducción entre las naciones. Cierta-

mente una historia tan antigua y completa del período más importante de un pueblo tan notable, y del movimiento religioso más extraordinario que se conoce, no cede en importancia á la de ningún pueblo antiguo, y bien merece el estudio de todo aquel que se interese en asuntos históricos.

Después de la historia, tal vez el estudio más importante para el hombre que quiera ser verdaderamente instruído, es el de la literatura. Por medio de este estudio podemos relacionarnos, por decirlo así, con los sabios de distintas edades y naciones; podemos conocer sus ideas y sentimientos, y su modo de expresarlos; podemos hallar alimento intelectual que á la vez robustezca nuestra inteligencia y enriquezca nuestro fondo de ideas.

Estudios literarios.

En toda la literatura antigua y moderna, no hay nada que merezca más ni recompense mejor que la Biblia un estudio desde el punto de vista literario. El Antiguo Testamento contiene toda la literatura conocida de la edad más próspera de la nación hebrea, y del único idioma que hablaban durante el período de su independencia nacional; mientras que el Nuevo Testamento está escrito en el dialecto griego hablado en Alejandría, y empleado por muchos judíos al principio de la era cristiana.

La Biblia como literatura.

En la gran variedad y pureza de su estilo, la Biblia no tiene de que avergonzarse en presencia de los mejores ejemplos de la literatura que ha producido el mundo. Su prosa es de un estilo terso y fácil de

comprender, mientras que su poesía, que no es escasa, comprende ejemplos muy notables de todas sus clases. ¿Qué se encuentra en toda la literatura antigua y moderna más elevado que la epopeya didáctica de Job; más sublime que los poemas líricos de los Salmos; más bello que el drama del Cantar de los Cantares?

Además de esto, muchas de las versiones de la Biblia en los idiomas modernos de Europa, son obras clásicas que han influído mucho en dar forma y estabilidad á dichos idiomas, y que por lo mismo merecen un cuidadoso estudio. Hasta tal punto es esto verdad, que en los catálogos de la mejor literatura de las lenguas mencionadas, siempre figura la Biblia.* Muchos de los incidentes relatados por ella han servido de tema é inspiración á los escritores de obras profanas; y en la literatura de los idiomas modernos se encuentran referencias abundantes á personajes é incidentes de la historia sagrada, y un conocimiento íntimo de ésta ayudará mucho en la comprensión de dichas referencias. Por estas razones la persona de inclinaciones y gustos literarios, que descuide el estudio de la Biblia, se habrá privado de uno de los mayores placeres.

La Biblia como sistema legislativo.

Otra cosa que llama la atención al estudiar la Biblia es el hecho de que una parte considerable de ella contiene un código de leyes, mientras que otros pasajes contienen comentarios sobre esas leyes y su aplicación. Algunos de los jurisconsultos más afa-

*Con relación á esto, véase el discurso de Donoso Cortés sobre la Biblia, pronunciado ante la Academia Española.

mados del mundo han sostenido que el conocimiento de este código es de mucha importancia para el estudiante de Derecho, puesto que en él se encuentran los gérmenes de la mayor parte de las leyes más justas de nuestros códigos modernos. Sea esto como fuere, no cabe duda de que los principios de la justicia enseñados por la Biblia son inmejorables, ni de que puestos en práctica pronto cambiarían el mundo y lo harían muy distinto del que es ahora.

Aplicación limitada de las razones anteriores.

Por su naturaleza especial, las razones aducidas hasta ahora son aplicables tan sólo á ciertas partes de la Biblia, y tendrían fuerza solamente para las personas que tienen el tiempo y la inclinación para la clase de estudios indicados. En seguida presentaremos algunas razones que deben ser de fuerza é interés iguales para todos.

Obligaciones morales.

Que el hombre es ser moral, es una verdad universalmente reconocida. La misma conciencia nos lo enseña, puesto que aprueba algunos de nuestros actos mientras que condena otros. Siendo esto así, el deseo de todo hombre recto debe ser el de conocer sus deberes y la manera mejor de cumplirlos. La exposición de estos deberes, y el conjunto de reglas para su cumplimiento, se conocen con el nombre de *sistema de moral*.

Desde este punto de vista, no sólo podemos decir que la Biblia contiene un sistema de moral, sino que contiene el *mejor* de todos cuantos existen. Ésta es la opinión universal de todos los hombres concienzudos que han estudiado la Biblia, cualesquiera que

fueren sus opiniones en cuanto á su origen divino. Si todos cumplieran estrictamente las reglas de conducta que ella enseña, este mundo vendría á ser un verdadero paraíso. Por otra parte, hay motivo de creer que la ignorancia de estas reglas es causa de mucha desgracia, puesto que hay personas que tienen deseo de cumplir con sus deberes, pero que por ignorancia pecan contra la moral. Sea esto como fuere, es evidente que la primera condición indispensable para el cumplimento de los deberes, es el conocimiento de ellos, y este conocimiento se obtiene mejor estudiando la Biblia. No negamos que hay otros libros que tratan de la moral, que tienen muchos puntos de excelencia, pero sus méritos se deben únicamente á la adopción de los principios bíblicos. ¿Por qué no irnos de una vez á la fuente principal?

La Biblia como sistema de Moral.

Las razones anteriores por las cuales el estudio de la Biblia es importante no se basan en ninguna teoría especial de su origen: pero hay razones suficientes para convencer á cualquiera persona despreocupada de su origen divino.* De este hecho deriva el estudio de la Biblia su mayor importancia.

Si la Biblia es una revelación divina, hecha por Dios á todos los hombres, su contenido merece la mayor atención. Dios, que en todas sus obras ha mostrado su sabiduría infinita en adaptarlas todas á sus fines especiales, no nos ha dado en su Palabra una cosa superflua. El mero hecho de que existe una revelación

*Véanse las páginas 28, etc.

sobre natural es evidencia de que hay verdades importantes que el hombre necesita conocer, y de que no las puede descubrir por sí solo; y la reverencia y el respeto que debemos al Ser Supremo exigen que prestemos cuidadosa atención á todo lo que Él nos revela. El no hacer esto sería ofenderlo gravemente.

La Biblia como revelación divina.

Cuando consideramos la Biblia como una revelación divina, vemos que no sólo la reverencia y el respeto que debemos á Dios nos exigen que la estudiemos, sino que el mensaje que ella contiene es de tal importancia que su estudio debe ser nuestro primer cuidado, por no decir nuestro mayor placer. Tanto la conciencia como la Palabra de Dios nos enseñan que no hemos cumplido con nuestros deberes para con el Ser Supremo y para con nuestros semejantes, y que por esto hemos ofendido á ese Ser, y merecemos su castigo. Esta conciencia del pecado es universal, como lo es también el deseo de descubrir algún modo de escapar de las consecuencias, y de propiciar al Ser Supremo, á quien hemos ofendido. Por esta razón el estudio de la Biblia es de suma importancia para todos los hombres, cualesquiera que fueren sus condiciones, porque ella revela claramente el camino de la salvación preparado por el amor de Dios y los sufrimientos de nuestro Señor Jesu-Cristo. Aquí encuentra el hombre lo que anhela y lo que satisface todas sus necesidades espirituales.

Importancia de esta revelación.

La Biblia como guía de salvación.

Pero debe ser el deseo de todo hombre no sólo el escapar de las consecuencias del pecado, sino también el vencer sus tentaciones, y evitar así el pecado mismo.

La Biblia como medio de santificación.

Desde este punto de vista podemos ver otra vez el valor esencial del estudio de la Biblia, porque ella nos enseña no tan sólo el modo de salvarnos de las consecuencias del pecado, sino también cómo lo podemos evitar. Este estudio nos revela el amor de Dios para con nosotros, y así nos hace más odioso el ofenderlo; nos revela más claramente nuestros deberes, y hasta ese punto nos pone en capacidad de cumplirlos mejor; nos revela nuestra flaqueza y nos enseña á apoyarnos en el brazo del Omnipotente, quien está siempre dispuesto para ayudarnos;—en fin, ayuda á producir en la persona que la estudia reverentemente, lo que pedía el Maestro para sus discípulos cuando oró: "*Santifícalos por tu verdad; tu palabra es la verdad.*" Juan 17: 17.

Todas estas razones, que se han presentado tan en compendio, contribuyen para hacer que la Biblia sea *el Libro* de los libros—el más importante de todos. Se nos dice que Sir Walter Scott, cuando estaba expirante, pidió que le leyesen "algo del Libro." "¿De cuál?" le preguntaron. "*¡De cuál!*" respondió el célebre escritor, "*No hay sino un solo libro: la Biblia.*"

SOBRE LOS PRINCIPIOS Y MÉTODOS APLICABLES AL ESTUDIO DE LA BIBLIA.

Ya que se ha visto que el estudio de la Biblia es de mucha importancia, nos ocurre preguntar: *¿Cómo debe estudiarse?* Como respuesta á esta pregunta, indicaremos los principios fundamentales que son aplicables al estudio de la Biblia, y algunos de los métodos que pueden emplearse con provecho en dicho estudio.

El estudio completo de toda obra literaria incluye dos partes: una que tiene referencia puramente á su historia—su origen, conservación y transmisión; y la otra, á su forma y esencia—su carácter, contenido, análisis, interpretación y aplicación.

Divisiones del estudio.

Aplicado esto á la Biblia, la parte histórica de su estudio versa sobre asuntos tales como los autores, las fechas y lugares de su composición, los idiomas originales, su colección, su conservación y su transmisión; y se hace en conformidad con las reglas que rigen todo estudio histórico.

Asuntos históricos.

En esta parte del estudio todo ha de basarse sobre testimonios fidedignos y acrisolados. Cuando pasamos al estudio de la Biblia misma, con el objeto de averiguar su contenido, encontramos también que rigen las mismas reglas que son aplicables á la interpretación de cualquiera otra composición literaria, con la adición de aquellas que dependen de la naturaleza peculiar de ella como revelación divina. Estas

Principios fundamentales de interpretación.

reglas ó principios de interpretación son, en compendio:

1°. *Un pasaje debe entenderse literalmente, á menos que el contexto ó las condiciones del caso hagan que tal interpretación sea imposible ó poco probable.*

2°. *Toda interpretación debe ser la que concuerde mejor con la construcción gramatical del pasaje, y el genio del idioma original del escrito.*

3°. *Entre dos interpretaciones igualmente posibles, debe escogerse aquella que sea más natural y evidente.*

4°. *Siendo la Biblia de origen divino, y nó meramente una colección de escritos puramente humanos, debe considerarse como un todo, y cada pasaje debe interpretarse á la luz de otros pasajes que tratan del mismo asunto.*

5°. *El hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios exige que la estudiemos con reverencia.*

6°. *Como la Biblia es un mensaje personal á todos los hombres,* debe estudiarse con el objeto de encontrar su aplicación práctica á la vida de quien la estudia.*

7°. *Puesto que Dios nos ha prometido la ayuda del Espíritu Santo,† la Biblia debe estudiarse con la oración del salmista: "ábre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley."* Salmo 119: 18 (118: 18).

---

*Que esto es la verdad se evidencia por el hecho de que Dios se dirige en el Antiguo Testamento al pueblo, Êxo. 19 : 3; 21 : 1; Deut. 2 : 4; Nehe. (II. Esdras) 8 : 1; Isa. 1 : 2, 4 y 10; Jere. 2 : 2; Miq. 1 : 2; etc.; de que Cristo pronunció á las multitudes los discursos que forman una parte tan importante de los Evangelios, Mateo 13 : 1-3; etc.; y de que las Epístolas se dirigen al pueblo, Rom. 1 : 1-7; I. Cor. 1 : 1 y 2; II. Cor. 1 : 1; Efes. 1 : 1; Sant. 1 : 1; I. Ped. 1 : 1; etc.

†Lucas 11 : 13; Juan 14 : 26; 16 : 13; y otros.

Los métodos de estudio que pueden emplearse son varios, y cada uno de ellos tiene algunos puntos de excelencia; pero ninguno debe emplearse con exclusión de los demás. Los mejores resultados se obtendrán por medio de su combinación. También puede advertirse de paso que, si fuere posible, sería provechoso dedicar una parte del tiempo al estudio de la Biblia en los idiomas originales, aunque, por motivo de las buenas versiones que existen, esto no es indispensable. Los siguientes métodos son los que más se acostumbran:

Métodos de estudio.

1°. La lectura de la Biblia en orden consecutivo. Este método es el que se emplea en el estudio de la mayor parte de las obras literarias, y es bueno porque da una idea más ó menos exacta del contenido total de la obra; pero en el caso del estudio de la Biblia, aunque puede emplearse con provecho, no es esencial, como lo es en el de tantas otras composiciones literarias, porque la comprensión de un pasaje no depende necesariamente de un conocimiento de todo lo que le precede.

Lectura consecutiva.

2°. La Biblia puede estudiarse también por asuntos: es decir, se escoge un asunto de que trata la Biblia, y que se quiere investigar, y se buscan todos los pasajes relacionados con él, cotejándolos y averiguando así todo lo que se enseña sobre la materia.* Este método de estudio es, tal vez, el más provechoso de todos, y el único que

Estudio por asuntos.

*Para poder emplear este método, se necesita un índice de asuntos tal como el *Manual Bíblico*, publicado por la *Sociedad Americana de Tratados.*

suministra una idea cabal de las doctrinas bíblicas. Puede aplicarse al estudio de las doctrinas de la Biblia, de sus personajes, de los tipos del Antiguo Testamento que prefiguraban á Cristo y su obra, etc.

Estudio por libros.

3°. Otro método es el del estudio por libros. La Biblia se compone de sesenta y seis* libros distintos, y cada uno de ellos puede estudiarse por sí solo con referencia á su autor, el tiempo y lugar de su composición, las personas á quienes se dirigió, su objeto especial, su contenido, sus divisiones, etc. Este método de estudio es muy útil, especialmente cuando se aplica á algunas de las Epístolas del Nuevo Testamento, porque así se obtiene una idea clara de los problemas prácticos de la vida cristiana—tanto particular como de las congregaciones—los cuales se presentaban aun en la edad apostólica, y de la solución de ellos dada por los autores de dichas Epístolas.

Puede haber otros métodos de estudio que tengan alguna importancia, como el de la consideración del desarrollo de la doctrina en las distintas edades, pero los mencionados son los más usuales é importantes; y si se emplean fielmente, nos llevarán á un conocimiento íntimo y minucioso de este libro tan importante, que tenemos por gracia especial de Dios.

---

*Según el canon recibido por las Iglesias Evangélicas. Véase página 66.

CAPÍTULO I.

ORIGEN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Autores y edades.

La colección de escritos conocida con el nombre de *Las Sagradas Escrituras*, ó *La Biblia*, es el producto de muchos autores y de muchas edades. El número de aquéllos puede pasar de treinta, mientras que el tiempo que media entre la composición de los más antiguos de estos escritos y los más recientes no puede ser menos de mil cuatrocientos años. Todos los escritores de los libros que forman la Biblia, con la sola excepción de Lucas, pertenecían á la raza hebrea. Algunos de ellos, como Moisés y Pablo, eran hombres instruídos, mientras que otros, como Amós y Pedro, eran hombres sencillos; pero todos muestran en sus escritos la facultad de presentar las verdades con una fuerza que evidencia la sinceridad de sus convicciones religiosas, mientras que no faltan pruebas de que algunos de ellos fueron maestros del arte literario. Empezando por los escritos de Moisés, que fueron compuestos por lo menos unos trece siglos antes de nuestra éra,* encontramos

*Hay cronólogos que pondrían la edad de Moisés casi dos siglos antes de esta fecha, ó sea á principios del siglo 15 A. C.

que hubo épocas de actividad literaria, separados por espacios de tiempo más ó menos largos, que continuaron hasta el primer siglo cristiano inclusive, tiempo en que se completó la colección de los libros sagrados.

Encontramos también que esta diversidad de origen de los escritos bíblicos no se limita á los autores y edades de composición, sino que se extiende igualmente á los lugares en que fueron producidos. La lista de estos lugares incluye Palestina, Arabia, Babilonia, Asia Menor, Macedonia, Grecia é Italia, y es posible que incluya también Egipto y la isla de Patmos. Sin embargo, la mayor parte de los escritos fueron producidos en Palestina.

Lugares de composición.

En la composición de los libros sagrados se emplearon tres idiomas: el hebreo, el arameo y el griego. Esta diversidad de idiomas se debía principalmente á las condiciones especiales que existían cuando se escribieron las distintas partes de la obra. Antes del nacimiento de Jesu-Cristo, la religión de los hebreos era esencialmente nacional, aunque no excluía á los que la querían abrazar, imponiendo sólo la condición de que los conversos, que se llamaban *prosélitos*, se conformaran con sus ritos. Así era natural que todo el Antiguo Testamento, con excepción de cuatro pasajes cortos, el cual constituía toda su literatura sagrada, fuera escrito en el idioma nacional.

Idiomas originales de la Biblia.

El hebreo. El hebreo pertenece á la familia de los idiomas semíticos: el hebreo, el arameo, el fenicio, el árabe, el asirio, el etíope, y algunos dialectos de

menor importancia. Tiene la particularidad de escribirse de derecha á izquierda, y todas las letras de su alfabeto son consonantes. Fué el idioma empleado por los israelitas desde el tiempo á que se remontan nuestros primeros conocimientos de ellos, hasta después del Cautiverio.*

Después de que los habitantes del Reino de Israel, ó de Samaria, fueron llevados en cautiverio á Babilonia, el rey de Asiria pobló la tierra de colonos que hablaban el arameo,† idioma muy parecido al hebreo. En el transcurso del tiempo el Reino de Judá fué subyugado por Nabucodonosor, y muchos de los judíos fueron llevados á Babilonia, cuyo idioma era también el arameo. Debido en parte á estas influencias y en parte á otras, el hebreo como idioma del pueblo desaparecía gradualmente, y el arameo iba reemplazándolo. Así sucedió que el arameo era el idioma vulgar de los judíos en el tiempo de Jesu-Cristo. Los pasajes del Antiguo Testamento que fueron escritos en arameo son los siguientes: Esdras (Ezra, I. Esdras) 4 : 8 á 6 : 18, y 7 :12-26; Jeremías 10 : 11; y Daniel 2 : 4 á 7 : 28. Que estos pasajes se encuentran en arameo y nó en hebreo se debe probablemente á la influencia del Cautiverio, pues Daniel y Esdras eran del número de los cautivos; y es probable que los pasajes referidos sean extractos de documentos públicos de Babilonia escritos en arameo.

El arameo.

Con la venida de Cristo y la predicación de sus discípulos, la religión perdió su carácter nacional y se

*Reino de Israel, 721 A. C.; Reino de Judá, 586 A. C.

†II. Reyes (IV. Reyes) 17 : 24.

proclamó universal. Como en esa época el griego era el idioma literario del mundo civilizado, y universalmente conocido en él, era natural que fuese escogido como medio de comunicar las nuevas ideas religiosas. Así sucedió que el Nuevo Testamento, que es la historia de este nuevo movimiento religioso y la exposición de sus doctrinas, fué escrito en griego.* Este idioma tiene una antigüedad notable, aunque no tan grande como la del hebreo, y su literatura es la más abundante y variada de la antigüedad. Se dividía en tres dialectos principales con varios subdialectos. El griego del Nuevo Testamento pertenece al dialecto ático y al subdialecto conocido con el nombre de *helenístico*. El griego helenístico tuvo su origen en Alejandría, y se ha conservado en la Versión de los Setenta, y en los escritos del Nuevo Testamento, de Filón y de Josefo. En el griego del Nuevo Testamento, notablemente en el Evangelio según Marcos, se encuentran muchos hebraísmos, que evidencian la nacionalidad de sus escritores.

El griego.

La composición de los escritos que constituyen la Biblia empezó en la edad en que tuvo su principio la historia nacional de los hebreos. En su condición de esclavitud en Egipto, habían estado sujetos á las

---

*Papias, obispo de Hierápolis,—titulado por Eusebio "*oidor de Juan y compañero de Policarpo*"— y otros Padres antiguos hablan de un Evangelio en hebreo (arameo) por Mateo. Si hubo alguna vez tal obra, se ha perdido. El Evangelio griego según Mateo tiene todos los caracteres de obra original en este idioma, y nó de una traducción de otro idioma.

leyes de aquella tierra; pero cuando se libraron, Moisés, su libertador y caudillo, les promulgó un código de leyes, el cual escribió en un libro que forma la primera parte de los escritos sagrados. Después de la entrada de los hebreos en la Tierra Prometida y de la conquista de ella, se escribió la historia de estos acontecimientos. Cuando la organización de su gobierno se había cambiado, reemplazándose la teocracia por una monarquîa, era natural que, á estilo de las demás naciones, se escribiesen las crónicas de sus reyes y de los acontecimientos más importantes de sus reinados. Más tarde la apostasía obstinada del pueblo escogido dió lugar á la composición de las profecías, que contienen principalmente amonestaciones y exhortaciones al arrepentimiento, y la revelación de las consecuencias terribles que resultarían de la continuada rebeldía contra su Dios. Durante todo este tiempo, la naturaleza religiosa y fervorosa del pueblo hebreo habîa dado origen á un cuerpo respetable de obras poéticas—didácticas, contemplativas y proverbiales—tales como los Salmos y los Proverbios. Así continuaba el crecimiento del número de escritos altamente estimados por su contenido, hasta que la nación judaica perdió su independencia, y á la vez su propio idioma, época en que se completó la colección de libros que constituyen el Antiguo Testamento.

Origen literario de la Biblia.

Con la vida pública de Jesu-Cristo empezó una nueva época en la historia religiosa de los judíos. Él reunió á rededor suyo un grupo de discípulos que

debían propagar sus doctrinas. Esto lo podían hacer al principio oralmente, pero, con el transcurso del tiempo, la proximidad de su muerte y el aumento del número de las congregaciones hicieron que ellos escribiesen la historia de la vida y de las enseñanzas de su Maestro. A ésta se agregó la historia de la actividad misionera de algunos de los apóstoles y discípulos. Al paso que el número de las congregaciones cristianas iba aumentando, fué necesario ó conveniente que los principales de entre los apóstoles, que no podían estar constantemente con ellas, les escribiesen epístolas, ó cartas, para su instrucción y amonestación. Así tuvieron su origen los libros que forman el Nuevo Testamento.

Origen divino de la Biblia.

Cuando examinamos el testimonio de los escritos mismos acerca de su origen, encontramos que declaran que no son de una fuente meramente humana, sino que sus escritores fueron influídos por el Espíritu de Dios de tal manera que sus producciones tienen una autoridad divina.* Á esta influencia divina sobre los escritores de los libros sagrados se da el nombre de *inspiración*.

La inspiración.

Como la palabra *inspiración* se emplea con distintos significados, no será por demás explicar el que tiene cuando se emplea con relación á las Sagradas Escrituras. *La inspiración bíblica es aquella influencia del Espíritu Santo sobre ciertos hombres, escogidos por Dios para enseñar su voluntad, que los guardaba del error en la comunicación*

*II. Tim. 3 : 16; Heb. 1 : 1 y 2; I. Cor. 2 : 13; II. Ped. 1 : 21; Rom. 3 : 2; y otros muchos pasajes.

de todo lo que debía constituír una parte de la revelación divina. Esta influencia se extendía: 1°. Á la exención del error en la relación de los hechos históricos; 2°. Á la confirmación autoritativa de las verdades de la revelación natural á las cuales se hace referencia; y 3°. Á la revelación sobrenatural, ó sea á las verdades que pueden conocerse sólo por revelación directa de Dios.

Restricciones de la definición.

Por aclarar más aún esta definición de la inspiración, indicaremos algunas cosas que no se implican por ella. En primer lugar, esta definición de la inspiración no implica una influencia sobrenatural en la preservación y transmisión de las Sagradas Escrituras, sino sólo en la primera comunicación de su contenido. Los copistas, traductores y editores de ellas pueden haberse equivocado en algunos puntos. En segundo lugar, la definición no implica que los hombres inspirados fueran impecables, é infalibles en todas sus creencias, sino que como instrumentos de Dios en la revelación divina, estaban exentos del error en todo lo que debía constituír una parte de ella. En sus opiniones privadas pudieron ser hombres falibles, como los demás. En tercer lugar, la definición no implica que los hombres inspirados hablaran ó escribiesen maquinalmente. Ellos no eran meros amanuenses que escribían mientras Dios les dictaba, sino que cada uno de ellos conservaba su propio estilo literario, el cual puede distinguirse con más ó menos claridad. En cuarto lugar, la definición no implica la aprobación divina de todos los actos y sentimientos de

que se da relación, sino solamente que la relación es verídica. Así, por ejemplo, cuando Moisés cuenta el engaño practicado por Abrahán con referencia á su mujer, la inspiración preservó á aquél de error en la relación del hecho, pero no implica la aprobación divina del engaño. Cuando se cuentan algunos pecados y crímenes de los patriarcas y de otros personajes bíblicos, la inspiración produce una historia fiel, pero no indica que Dios se complacía en dichos pecados y crímenes. De igual modo, cuando se citan las palabras de Satanás ó de hombres no inspirados, como los amigos de Job, la inspiración asegura la exactitud de la cita, pero nó la verdad de los sentimientos expresados.

Pruebas de la inspiración bíblica.

Ya que tenemos una idea clara del significado de la palabra *inspiración*, cuando se emplea con referencia á la Biblia, es del caso preguntar: ¿Cuáles son las pruebas de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras? Aunque no corresponde con el plan de esta obra entrar en una discusión extensa del asunto, daremos en compendio algunas de las razones por las cuales se cree que la Biblia es de inspiración divina.

Empezaremos por asentar la proposición general de que *hay motivo de esperar una revelación divina sobrenatural.* Si examinamos la naturaleza, vemos qué bien la Providencia ha adaptado todo á nuestras necesidades físicas y mentales. Pero tenemos conciencia de que poseemos una naturaleza superior á la física y á la mental—una naturaleza moral. Si Dios

ha cuidado de proveer á las necesidades de nuestras naturalezas inferiores, ¿no es razonable creer que no se olvidara de la superior? Tenemos conciencia de que la naturaleza espiritual tiene anhelos y aspiraciones que no pueden satisfacerse por nuestra inteligencia: que hay necesidades espirituales que nosotros no podemos saciar. Para contradecir esta aserción, no es suficiente decir que hay, ó que ha habido, individuos que no sienten esta debilidad. Esto es bien posible; pero es un hecho innegable que la conciencia universal ha sido y es aún en sentido contrario. La naturaleza espiritual del hombre anhela una revelación de la voluntad divina que le dé una certidumbre que no puede poseer de otro modo. Dios, que ha mostrado tanta benevolencia en proveer á las otras necesidades de nuestra naturaleza, ¿descuidará de ésta? No es razonable creerlo. Á esta conciencia universal de la necesidad de una revelación divina podemos agregar la creencia universal en la existencia de tal revelación. Aunque es verdad que ha habido, y que hay aún, personas que no abrigan esta creencia, ha sido y es todavía la convicción de la gran mayoría de los hombres, y poco efecto tendrá la opinión contraria. Ha habido y hay aún personas que niegan la existencia material de todos los objetos que nos rodean. Según ellos, todo lo que existe es la idea de las cosas. Pero ¿qué ha efectuado esta creencia en contra de la opinión universal contraria? Hay individuos á quienes les falta alguno de los sentidos

Es razonable esperar una revelación.

físicos, pero no por eso negamos la existencia de tal sentido. Tampoco debemos negar la existencia del sentido espiritual, que nos hace conocer la necesidad de una revelación divina, solamente porque á algunos les falta este sentido.

Que esta revelación no se ha hecho á la conciencia universal es evidente cuando consideramos que no hay armonía en las creencias particulares sobre muchos asuntos morales. De aquí resulta que es razonable creer que haya una revelación especial de la voluntad divina, y que esta revelación vaya acompañada de las pruebas de su origen.

Es razonable que la revelación sea escrita.

Es igualmente razonable creer que la revelación existe en una forma escrita, porque así se evitan las equivocaciones y los cambios que resultan accidental ó intencionalmente en un mensaje puramente verbal, y se facilita su comunicación rápida entre los hombres.

Admitida la probabilidad intrínseca de que haya una revelación divina sobrenatural, y que sea escrita, pasamos á la consideración de las pruebas directas de que las Sagradas Escrituras constituyen esa revelación.

Fidelidad histórica de la Biblia.

Una parte considerable del Antiguo Testamento, como hemos tenido ocasión de advertir en la Introducción, está formada por la historia del pueblo hebreo, la cual estaba íntimamente relacionada con la de las naciones vecinas, notablemente con la de los egipcios y de los asirios. Si se puede demostrar que esta historia es espuria, ó que carece

de credibilidad, la creencia en la inspiración de sus escritores es imposible; pero si, por el contrario, puede establecerse la credibilidad de los relatos históricos, se constituye una presunción á favor de la veracidad y buena fe de los escritores en otras materias cuya investigación directa es imposible.

Hasta principios del siglo diez y nueve, nuestros conocimientos de la historia de los pueblos antiguos, que habitaban los valles del Nilo y del Eufrates, y la región entre éste y el Mediterráneo, eran muy escasos, y dependían principalmente de los datos suministrados por la Biblia y por fragmentos de historias griegas y de los escritos de Manetón. Era muy usual que los enemigos de la teoría del oiigen divino de las Sagradas Escrituras impugnaran la fidelidad de su historia. Pero en los últimos cien años los grandes descubrimientos filológicos de *Zoega*, *De Sacy*, *Akerblad*, *Champollion*, *Grotefend*, *Lassen*, *Rawlinson* y otros, con las exploraciones de *Petrie*, *Layard*, *De Morgan* y de otros muchos, han puesto á nuestro alcance un rico fondo de materiales históricos, tomados de los monumentos, tumbas y palacios de Egipto, de Asiria y de la Palestina, que confirman de una manera maravillosa la veracidad de la historia bíblica, y que tapan efectivamente la boca á sus impugnadores. Por ejemplo: Los reyes de los heteos se mencionan en una

Los heteos.

misma categoría con el rey de Egipto, como veyes de importancia y poder.* Los críticos decían que esto no podía ser exacto, puesto que no se conocía ningún pueblo poderoso llamado

*II. (IV.) Reyes 7 : 6.

heteo. Pero cuando se descubrieron y descifraron algunas inscripciones egipcias, asirias y heteas, con lo cual se demostró la existencia de una nación poderosa de este nombre, que sostenía luchas con Egipto y con Asiria, quedó completamente desvanecida esta objeción. El libro de Daniel menciona un rey de Babilonia de nombre de *Baltsasar*. Dan. Cap. 5°. Los críticos decían: "Esto no puede ser histórico, sino una invención del escritor del libro de Daniel, puesto que no encontramos en ninguna lista de las dinastías de Babilonia un rey de este nombre." Pero el descubrimiento de un cilindro grabado con los caracteres cuneiformes confirma la existencia de un Baltsasar, hijo de Nabonido y corregente con él. Así el descubrimiento de inscripciones que han estado escondidas bajo los montones de escombros acumulados durante el transcurso de muchos siglos, viene á confirmar nuestra confianza en la fidelidad de los autores de los libros sagrados al relatar los hechos históricos, y á fortalecer nuestra fe en su veracidad en otras materias.

Baltsasar (Belsasar).

Cuando pasamos á la consideración de la armonía perfecta que existe entre todas las partes de la Biblia, descubrimos una prueba evidente de su origen divino. Al principiar este capítulo hemos visto que las Sagradas Escrituras son la producción de más de treinta autores distintos, que escribían en distintas épocas por un período de catorce siglos. Pero á pesar de esta grande diversidad de autores y de épocas de composición, para todos ellos Dios es un mismo Ser omnipotente,

Unidad de la Biblia.

benévolo y justo, Creador y Preservador del género humano; son unos mismos para todos ellos los deberes y responsabilidades del hombre para con su Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo; para todos ellos el pecado es, en su esencia, una misma cosa, y uno mismo su remedio; y el propósito de todos ellos es idéntico, á saber: el de devolver al hombre á aquella armonía con el Ser Supremo que perdió por la Caída. Pero la unidad de la Biblia no se limita á la armonía en las enseñanzas y el propósito de sus autores. Se extiende también á la relación orgánica de sus distintas partes, las cuales se explican y se suplementan mutuamente, de modo que forman un todo armonioso en que la falta de una parte cualquiera constituiría un defecto. ¿Cómo podrá explicarse satisfactoriamente esta asombrosa armonía orgánica de las distintas partes de las Sagradas Escrituras, á menos que detrás de sus autores humanos, é impulsándolos, hubiese un mismo Autor divino? Semejante armonía no se ha observado en iguales circunstancias en ningún otro caso.

Más adelante tendremos ocasión de mencionar la sencillez de los principios religiosos enseñados en la Biblia, y su fácil comprensión. Pero al mismo tiempo encontramos que estas cualidades van acompañadas de una profundidad insondable de sabiduría. Esta profundidad se revela en las enseñanzas bíblicas sobre la naturaleza de Dios y la del hombre; en su exposición clara y comprensiva de las verdades morales; en su solución razonable del enigma de la verdadera causa y del remedio verdadero

Profundidad de la Biblia.

de los males humanos; y en la revelación y aclaración de la verdadera fuente de la felicidad. Todas estas cuestiones han servido de tema de investigación á los filósofos y pensadores más afamados del mundo, y vemos en los resultados de sus estudios mucho que merece nuestra más cuidadosa atención; pero entre ellos no encontramos ninguno que descubra una comprensión tan profunda de estas cuestiones como aquella que revelan los escritores de los libros que forman la Biblia. Mientras que otros han podido ver en el Universo sólo confusión y contradicción, éstos ven un plan infinitamente sabio y benévolo; al paso que otros no han divisado sino el ciego destino, éstos perciben una Providencia protectora; en tanto que otros enseñan que "el hombre no es sino un niño que llora en la noche, un niño que llora por la luz," éstos declaran que el hombre está hecho "á imagen de Dios," quien "limpiará toda lágrima de los ojos" de sus redimidos, para quienes viene el tiempo en que "no habrá más noche, ni más necesidad de luz de candela, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbrará." Esta profundidad de los temas bíblicos y de su tratamiento, combinada con la sencillez de su exposición de las verdades religiosas esenciales, ha dado por resultado que hombres de todas clases y condiciones acudan á las Sagradas Escrituras para beber larga y copiosamente de su fuente cristalina. Aquí se encuentran lado á lado el niño y el anciano, el sabio y el sencillo, el rico y el pobre, y todos pueden saciarse sin temor de que se les agote la provisión; porque, al paso que el hombre más sencillo puede

comprender el plan de salvación que expone la Palabra de Dios, los más eruditos han cavado en sus ricas minas de sabiduría sin poderlas agotar. Millares de gruesos tomos de comentarios y exposiciones de ella han visto la luz, mientras que sus textos han servido de tema para millones de sermones y discursos; pero sus riquezas no han disminuído, sino antes se han puesto más en claro. La única explicación razonable de este hecho es que la Biblia contiene las riquezas de la sabiduría divina.

Excelencia de las enseñanzas morales de la Biblia.

Otra cosa que llama la atención al estudiar la Biblia es la excelencia transcendental de sus enseñanzas morales. Ésta es una verdad universalmente reconocida. Ha habido otros sistemas de religión y de filosofía, que enseñaban principios excelentes, pero aquí y allá se descubren entre ellos, y á veces con mucha frecuencia, graves defectos. Por ejemplo: Sócrates, á la vez que enseña muchos principios morales excelentes, prescribe también el modo de conducirse el negocio de las mujeres públicas. Además, las virtudes inculcadas por la moral de los sistemas extracristianos, son esencialmente negativas, mientras que Jesu-Cristo enseña, por el resumen que da de los deberes humanos,* que la virtud es positiva. Un Confucio pudo decir: "*No hagas á otro lo que no quisieras que otro hiciera contigo*"; pero se necesitaba todo un Jesu-Cristo para declarar: "*Todas las cosas que querríais que los*

*Mateo 22 : 34-40.

hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas."* Los demás sistemas de moral pueden asemejarse á una capa de arcilla con unas pocas piedras preciosas esparcidas entre su masa, mientras que aquel que se enseña en la Biblia es como una inmensa piedra preciosa sin defecto alguno. Si en los sistemas de los más eminentes filósofos del mundo podemos encontrar muchos defectos, ¿cuál debe ser nuestra conclusión en cuanto al origen de un sistema en que no podemos encontrar ninguno?

Adaptación perfecta de la Biblia á las necesidades espirituales del hombre.

Una de las primeras cosas que llama la atención del que estudia seriamente la Biblia, es su adaptación perfecta á las necesiades espirituales del hombre. En esto es distinta la religión cristiana de todas las demás. Sus verdades no están limitadas ni por el tiempo ni por el lugar. Sus condiciones y sus recompensas son unas mismas para todos, y están igualmente al alcance de todos. La sencillez de sus principios es tal que un niño los puede comprender; el cumplimiento de lo exigido es tan fácil que nadie encontrará en ello un obstáculo. La Palabra de Dios, que es la exposición de estos principios y requisitos, nos suministra también una respuesta razonable y satisfactoria á toda cuestión cuya solución es esencial para el bienestar y felicidad espirituales del hombre. Si éste pregunta el origen del Universo, ella le revela

*Mateo 7 :12.

un Ser infinitamente sabio y omnipotente, Creador y Sustentador de todo cuanto existe; si anhela saber la base de sus responsabilidades para con el Ser Supremo, le enseña que el hombre es hechura de Dios, á su propia imagen, y que es protegido, sustentado y favorecido por Él; si desea conocer las relaciones que debe tener con sus semejantes, ella le declara que todos somos hijos de un mismo Padre Celestial, y que debemos amarnos como hermanos: si quiere saber lo que constituye la esencia del pecado, ella le revela que consiste en el amor supremo de la voluntad propia en vez del de la divina. Así pudiera extenderse la lista hasta incluír todos los estados y sentimientos mentales y espirituales, y veríamos que la Biblia contiene enseñanzas adecuadas para todos ellos. Cuando en la naturaleza notamos la perfecta adaptación de una cosa á su fin especial, decimos que esa cosa debe tener un Autor poderoso é inteligente. Con igual razón podemos referir la Biblia, que se adapta tan bien á las necesidades espirituales del hombre, al mismo Autor.

Testimonio de su efecto sobre la vida de los hombres.

Otra prueba aún del origen divino de la Biblia es el efecto que ella produce en la vida de los hombres que la aceptan y que practican sus enseñanzas. La literatura del mundo comprende muchas obras excelentes, pero ¿en cuál de ellas encontramos la influencia purificadora y elevadora que tiene la Biblia? Todo lo mejor de la literatura puramente humana no puede reformar un ebrio ni convertir el disoluto ó el ladrón del error de su camino; pero esto lo ha hecho la Palabra de Dios,

con la bendición divina, no una vez sino en millares de casos. Lo que ha hecho la Biblia para la vida particular, lo ha hecho también para la de las comunidades y los pueblos. Hay muchos ejemplos que demuestran la verdad de esta aserción, pero no hay ninguno, quizá, que la enseñe más claramente que el de algunos de los pueblos que habitan las islas del Sur del Pacífico. Hace sólo unas pocas décadas que estos pueblos eran antropófagos, entregados á todos los crímenes de la barbarie. Hoy se encuentran honrados y pacíficos, y con un amor hacia sus semejantes tal que envian de entre ellos mismos, y á su propia costa, misioneros que llevan el Evangelio á pueblos todavía paganos que habitan islas distantes de ellos centenares de leguas; y según su propio testimonio, todo esto es el resultado de su estudio de la Biblia, y de la práctica de sus enseñanzas. Una persona fidedigna refiere que unos pocos años há, un francés, que era escéptico en materia de religión, viajaba por el Sur del Pacífico. Se detuvo en una de las islas cuyos habitantes ya eran cristianos, y estando allí entró en conversación con el hombre principal de la isla. Éste le contó al viajero algunos de los cambios más notables que se habían verificado en la condición de su pueblo, atribuyéndolos á la influencia de la religión bíblica. El escéptico empezó á presentar objeciones al origen divino de la Biblia, y á su influencia sobre los pueblos. El sencillo isleño le escuchó con paciencia y cortesía hasta que terminó, y luego le respondió: "*Amigo, no puedo contestar todas sus objeciones á mi Libro, pero sé que, si no fuera por él, ó Ud. no estaría aquí, ó yo y mi pueblo estaríamos*

comiéndonoslo á Ud." Todos estos cambios, ya sean en los individuos ya en los pueblos, no son menos de obras divinas, y lo que los produce debe ser de origen divino.

Prueba de las profecías cumplidas.

Las profecías cumplidas forman otra prueba importante del origen sobrenatural de las Escrituras. El Antiguo Testamento abunda en estas profecías referentes á los judíos, á las naciones vecinas, y al Cristo que había de venir. Tomemos, por ejemplo, las que se refieren al Mesías prometido. Las encontramos entretejidas en toda la trama y urdiembre de la obra Algunas de ellas, como es natural, son generales y vagas, pero hay muchas que son muy claras, dando hasta los detalles de su vida y su obra. Moisés habla del *hecho* de su nacimiento, Gén. 3 : 15; Deut. 18 : 15; Daniel indica el *tiempo* de su nacimiento, Dan. 9 : 24; su *linaje* se indica en muchas partes, Gén. 12 : 3; 49 : 10; Isa. 11 : 1; Jer. 23 : 5; Miqueas predice el *lugar* de su natividad, Miq. 5 : 2; y en el capítulo cincuenta y tres de Isaías tenemos una descripción tan exacta de sus sufrimientos y de la manera de su recepción por los judíos, como se pudiera haber escrito después de dichos acontecimientos. Hay otras muchas referencias á Él, que, por falta de lugar, no podemos mencionar, y que dan otros detalles interesantes tocante á su misión. Todas estas profecías se profirieron muchos siglos antes de los acontecimientos. ¿Cómo, pues, puede explicarse su cumplimiento exacto si no fueron de revelación divina? No es suficiente decir en contestación que esto era una mera coin-

cidencia, porque las profecías son muy numerosas, y demasiado detalladas para poderse explicar así su cumplimiento. Lea también la persona interesada las profecías del Levítico 26 : 14-33 y del Deuteronomio 4 : 27 y 28 : 64—profecías referentes á las consecuencias de la apostasía de los judíos, y publicadas más de seiscientos años antes del Cautiverio—y diga si no se han cumplido al pié de la letra. Otros casos igualmente convincentes pudieran mencionarse, pero lo expuesto debe ser suficiente para demostrar el apoyo que el cumplimiento de las profecías da á la creencia en la inspiración de las Escrituras.

Al lado de la prueba de las profecías cumplidas puede colocarse muy bien la que resulta de los milagros. Sabemos muy bien que hay muchos que niegan la autenticidad de los milagros de que habla le Biblia, pero nos parece que su opinión carece de fundamento. Dada la existencia de un Ser Supremo, Creador y Conservador del Universo, no es ilógico creer que Él puede, si existe un motivo suficiente, obrar de una manera superior á su creación, ó enteramente independiente de ella. Los milagros cuya historia tenemos en la Biblia, especialmente la resurrección de Jesu-Cristo, están atestiguados y autenticados tan bien como muchos otros hechos de la historia los cuales aceptan los hombres sin discusión alguna. Estos milagros se verificaron públicamente, delante de multitudes en que muchos eran opositores y estaban listos para descubrir y denunciar cualquier fraude. Atendiendo sólo á la resurrección de Jesu-Cristo, el milagro fundamental del Cristianismo y el

Prueba de los milagros.

más grande de todos, vemos que los incrédulos más ingeniosos de los últimos diez y nueve siglos se han empeñado en invalidarlo, sin poder llegar á nada. Se han visto obligados á huír de teoría en teoría, para poder escapar de las consecuencias irracionales de sus explicaciones de este milagro. Si se adopta la hipótesis de *fraude*, es decir, que el cadáver fué robado por los discípulos, ¿cómo puede armonizarse esta explicación con los hechos de que la tumba estaba sellada, de que fué guardada por los soldados romanos, y de que los discípulos estaban desanimados por la muerte de su Señor y no tenían valor para semejante atrevimiento? Además ¿qué habían de ganar los apóstoles y discípulos por tamaña mentira? Sabemos que para sostener la verdad de la resurrección de su Maestro, sufrieron con paciencia y resignación la persecución y aun el martirio; y no existe prueba ninguna de que alguno de ellos jamás confesara que hubo fraude en su proceder. ¿No es mayor la credulidad de aquellos que pueden admitir que tantas personas sufrirían persecusión y martirio para poder sostener un engaño, que la de aquellos que creen en la resurrección de Jesu-Cristo? Si abandonando esta explicación, por motivo de sus dificultades patentes, adoptamos la hipótesis de *síncope*—ó sea que, debido á la intensa agonía que experimentaba, Jesu-Cristo se desmayó, y que creyéndolo muerto lo bajaron de la cruz y lo colocaron en una tumba, de la cual Él escapó—no disminuímos en nada las dificultades que se nos presentan. Débil como estaría por motivo de sus sufrimientos en la cruz y de la pérdida de sangre, ¿cómo saldría de una

tumba cerrada por una piedra pesada, sellada y guardada por los soldados romanos? Si decimos que fué con la ayuda de sus amigos, habremos adoptado de nuevo la hipótesis de fraude, con sus dificultades insuperables. Si fué sin su ayuda, ¿qué se hizo después? Su enfermedad y muerte posteriores no constituirían un fundamento suficientemente firme para la fe y constancia que mostraron sus discípulos. Si, huyendo de las dificultades de esta explicación, nos refugiamos en la hipótesis de *visión*—que los discipulos no vieron á su Maestro resucitado, sino que sus apariciones á ellos fueron meras alucinaciones de su propia imaginación desordenada—sólo habremos caído de Escila en Caribdis. Aunque ésta es la hipótesis predilecta de los escépticos de la actualidad, y tiene el mérito de salvar la sinceridad y buena fe de los apóstoles y discípulos de Jesu-Cristo, las dificultades que presenta no son nada menores que las de las explicaciones anteriores. Sus discípulos declaran que su Maestro habló con ellos después de su resurrección, que comió en su presencia y se dejó tocar de ellos, que se les apareció varias veces, y en lugares tan distantes unos de otros como Galilea y Jerusalén. Esta identidad de alucinaciones de tantas personas distintas en diferentes lugares y ocasiones no tiene paralelo en la historia de los hombres. Si estas apariciones fueran resultado de mentes alucinadas ¿cómo puede explicarse su cesación simultánea y completa al cuadragésimo día? Además, esta hipótesis no ofrece explicación ninguna de lo que se hubiera hecho del cadáver. Si estuvo en poder de los discí-

pulos, hay que suponer fraude; si lo tenían los enemigos, ¿cómo fué que no lo exhibieron para demostrar á los cristianos y á todos que no había resucitado? Estas tres explicaciones del milagro de la resurrección de Jesu-Cristo son los únicos que han podido presentar los escépticos serios de los últimos diez y nueve siglos; y en atención á lo expuesto, estamos en la obligación de confesar que las dificultades que presentan son mayores que las que pretenden desvanecer. El milagro de la resurrección de Jesu-Cristo que da todavía un Gibraltar inconquistable; y admitido éste, no hay motivo ninguno de negar los demás que estén bien autenticados.

Un objeto de todo milagro auténtico es el de atestiguar la autoridad divina de alguna enseñanza, y es razonable que dichas enseñanzas vayan acompañadas de tal atestiguación: que "las obras divinas confirmen las palabras divinas."

Testimonio de Cristo.

Entre las pruebas del origen divino de la Biblia, debe ocupar un puesto importante el testimonio de Cristo. Su autoridad y la importancia de su testimonio se atestiguan por su vida, palabras y obras maravillosas; por su resurrección y por la influencia de su vida y sus enseñanzas sobre la historia humana. Así atestiguadas, sus palabras deben tener una influencia importante en nuestra resolución de esta cuestión. Hablando de la Ley de Moisés, la llama *Palabra de Dios*, Marcos 7 : 13. En otra ocasión dice: "*Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos.*"

Lucas 24 : 44. Hablando á sus discípulos, les promete que el Espíritu Santo traerá á su memoria todas las cosas que Él les había enseñado, y los guiará á toda verdad,* dando así su autoridad á lo que ellos habían de escribir de Él y en su nombre. Finalmente, hablando de sus propias enseñanzas, dice: " . . . . *Nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.*" Juan 8 : 28.

Testimonio del Espíritu Santo en el corazón del creyente.

Otra prueba importante del origen divino de la Biblia es el testimonio directo del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Naturalmente esta prueba de inspiración no tiene fuerza sino para ciertas personas, pero no por eso es menos importante. Viene un tiempo en la vida religiosa del cristiano verdadero en que puede decir con toda sinceridad: "*Yo sé que la Biblia es la Palabra de Dios*," y esto no por motivo de argumentos, sino porque lo siente en su corazón. Así se demuestra la verdad de las palabras del Señor cuando dijo: "*Si alguno quisiere* (literalmente, *resuelve*) *hacer su voluntad, conocerá la doctrina, si es de Dios ó si hablo de mí mismo.*" Juan 7 : 17. Entre las facultades mentales hay intuición y raciocinio,—aquélla un instinto espiritual, éste una facultad elaborativa, que produce sus conclusiones por consecuencias lógicas; pero los psicólogos han notado el hecho de que en algunos casos la intuición es más infalible que los juicios que resultan del raciocinio. Así también, se puede decir

---

*Juan 14 : 26 y 16 : 13 y 14.

que la intuición espiritual de la inspiración divina de la Biblia es más convincente para aquel que la tiene, que todas las conclusiones de la lógica.* Es en esta intuición que la mayor parte de los cristianos, especialmente los poco letrados, basan su fe en el origen divino de su libro sagrado. No pretendemos decir que todos los cristianos tienen necesariamente esta intuición, pero creemos firmamente que todos podrían tenerla.

Otra cosa que prueba la inspiración divina de las Sagradas Escrituras es el modo en que ellas han resistido los ataques de sus enemigos. Desde el tiempo de Celso hasta la actualidad los incrédulos han lanzado contra la Biblia todos los dardos del argumento legítimo, del ridículo y de la mentira, que han podido forjar; edictos del Imperio Romano, respaldados por toda la autoridad y fuerza imperiales, fueron promulgados, mandando que todos los ejemplares de la Biblia fuesen quemados, y que sus poseedores fuesen muertos. Pero de en medio de la lucha la Palabra de Dios ha salido triunfante, sin mostrar ni una sola herida, ni una sola cicatriz. El número de aquellos que la reciben como la Palabra de Dios, como lo es en verdad, es mayor que nunca, y cada año descubre un aumento notable en las filas de sus partidarios decididos.

Estabilidad de la Biblia contra los ataques de sus enemigos.

La última prueba que mencionaremos de la inspiración de las Sagradas Escrituras es la que suministra la

*En atención á esta verdad, no debemos creer que el cristiano sencillo no tiene base para su fe, sólo porque no la puede apoyar con argumentos.

contradicción palpable que resulta de la suposición contraria. Hombres buenos, capaces de producir sin la ayuda divina preceptos tan nobles como los de la Biblia, si tal cosa fuera posible, no serían capaces de inventar y sostener tan giantesco fraude; mientras que hombres que pudieran engañar en asunto de tal importancia, serían moralmente incapaces de originar el sistema moral que ha sido la maravilla de las edades. Admitir la suposición contraria es ser más crédulo de lo que se representan los cristianos por algunos de sus opositores que se mofan de la fe.

Consecuencias contradictorias de la suposición contraria.

Creemos que la fuerza del conjunto de estas pruebas de la inspiración divina de la Biblia es irresistible, y que toda persona que las considera con atención tendrá que admitirlo. Que hay escépticos honrados y concienzudos es un hecho patente; pero la mayor parte del escepticismo que existe en el mundo resulta de la ignorancia de la Biblia y de los argumentos que apoyan su inspiración divina.

Fuerza del conjunto de pruebas.

Antes de concluír este asunto notaremos brevemente algunas de las objeciones principales y más usuales á la inspiración de las Sagradas Escrituras. Estas objeciones son principalmente *científicas*, *históricas* y *morales;* y en la actualidad suele darse más importancia á las primeras que á cualesquiera otras. No será posible, dentro de los límites razonables de una obra de la naturaleza de la presente, considerar por

Objeciones al origen divino de la Biblia.

separado cada una de las objeciones; y por esto nos limitaremos á mencionar y contestar en términos generales las científicas y las morales, habiendo ya considerado las históricas al tratar de la *fidelidad histórica de la Biblia.**

Objeciones científicas.

Aquellas personas que creen en la validez de las objeciones científicas á la inspiración de la Biblia dicen que ella no puede ser de origen divino, puesto que algunas de sus enseñanzas no están de acuerdo con la ciencia moderna. Si este aserto pudiera probarse, constituiría una objeción muy seria; pero creemos que carece en absoluto de fundamento. En la consideración de esta cuestión, necesitamos tener constantemente en cuenta dos cosas: (1º,) la distinción entre las hipótesis y teorías científicas, y las verdades ya demostradas; y (2º,) el hecho de que la Biblia no fué escrita para que sirviera de texto para la enseñanza de las ciencias naturales, sino como guía de salvación, y que, por consiguiente, su mención de cualquiera cosa que pueda constituír asunto de investigagión de dichas ciencias, tendría que ser puramente casual, y expresarse en lenguaje vulgar. En otras palabras: es preciso que tengamos certidumbre de la exactitud de nuestra interpretación de los fenómenos naturales, y de su mención en la Biblia, antes de poder basar en dicha interpretación una objeción válida. Atendiendo á

*Para la persona que lee inglés, y que se interesa en el estudio detallado de estas objeciones, podemos recomendar la lectura de "*Handbook of Biblical Difficulties*," escrito por Robert Tuck, y publicado por la casa editorial de T. Whittaker, Nueva York, E. U. de A.

estas distinciones, podemos decir sin temor de contradicción fundada, que ninguno de los *hechos demostrados* de las ciencias naturales está en pugna con una interpretación justa de los pasajes bíblicos en cuestión. En cuanto á las hipótesis y teorías, cuya mayor parte no presenta obstáculo alguno á la creencia en la inspiración bíblica, se puede decir que, hasta que su verdad ó su falsedad se haya demostrado, el estudiante del Libro Sagrado no tiene motivo ninguno de preocuparse de ellas. Por lo demás, mientras que físicos como Michael Faraday, Joseph Henry, Elisha Grey y Lord Kelvin (William Thomson), químicos como Josiah P. Cooke, geólogos como Arnold Guyot, J. D. Dana, J. Le Conte y Sir J. W. Dawson, botánicos como Asa Gray y John M. Coulter, biólogos como F. W. J. Schelling, J. M. McFarland y George Macloskie, y médicos como Sir James Simpson, D. Hayes Agnew, St. John Roosa y Theophilus Parvin, han podido estudiar la Biblia con reverencia, y creer en ella como revelación infalible de Dios, no puede suponerse que las ponderadas objeciones científicas sean muy fundadas.

Las objeciones morales á la inspiración de las Sagradas Escrituras son pocas, y pueden incluírse todas en las tres clases siguientes:

Objeciones morales.

(1°,) Algunos oponen que la Biblia es *impura*, porque recita los malos actos y los crímenes de ciertos hombres, y que, por consiguiente, no puede ser de origen divino. Contestamos: Para poder ser una historia fiel y verídica, es necesario que se cuenten los malos actos lo mismo

que los buenos. Si así no fuera, tendríamos una idea parcial y errónea de los personajes bíblicos. Además de esto, en los pocos casos en que los pecados específicos se mencionan, es porque ellos tienen una relación directa con la historia en cuya conexión se encuentran, y su mención es necesaria para una comprensión perfecta del asunto. También tienen un valor práctico para el cristiano. Vemos por estas historias que Dios se compadecía de esos hombres pecaminosos, á pesar de su perversidad, y así nos animamos á confiar en que Él tendrá piedad de nosotros, aunque seamos, como todos lo somos, muy pecadores. Al mismo tiempo estos ejemplos nos sirven de amonestación, para que no tropecemos y caigamos donde esos hombres cayeron.

(2º,) Otros dicen que Dios, según la Biblia, *escogió como sus siervos á hombres malos*, y por eso ella no puede ser verdad, pues sabemos que Él no escogería sino á hombres buenos. Respondemos: Si Dios tuviera que esperar hasta encontrar hombres buenos que le sirviesen, ¿cuándo y en dónde los encontraría? Escogió de los mejores que hubo. ¿Qué más pudo haber hecho? Aun más: es el objeto principal de la revelación que ha hecho Dios de sí mismo, el salvar á los malos, y para esto tiene que buscarlos é instruírlos y purificarlos. En esto consiste la grandeza de su misericordia y la nobleza de su propósito.

(3º,) Aun otros declaran que la Biblia, y en especial el Antiguo Testamento, *representa á Dios como un Ser cruel*, porque ordenaba la destrucción de las naciones y de los individuos, y que por esto la Biblia no es verdad,

puesto que sabemos que Dios es bondadoso. A esto contestamos: Creemos que, si se estudian con cuidado los casos especiales y las condiciones vigentes en aquel tiempo, más bien se encontrará en estos hechos la evidencia de la suma bondad. Los hombres se habían olvidado del verdadero Dios; se habían entregado á toda clase de vicios, y esto en muchos casos en el nombre de la religión; se habían corrompido sobremanera; las cosas habían ido hasta tal extremo que sólo era asunto de tiempo cuando se destruiría la raza entera, no sólo moral sino también físicamente; ya era muy pequeño el número de los que se acordaban del verdadero Dios, y que practicaban los preceptos que Él había escrito en su naturaleza física y en su conciencia. En esta crisis de la raza humana, Dios se interpuso para salvarla. Para hacer esto tuvo que destruír una parte pequeña para dar lugar á lo que era sano: destruye unos pocos para salvar las multitudes. ¿Es cruel por eso? Antes, esto es prueba de su amor y su bondad. Algunas veces es necesario que el cirujano ampute un miembro ó quite una parte del cuerpo para poder salvar la vida del paciente; y para hacer esto á veces tiene que causar mucho dolor. ¿Es el cirujano por eso cruel? Nadie lo cree; lo hace para salvar la vida. Así Dios, el gran Médico, ha tenido que amputar una parte pequeña de la raza, en que existían gérmenes de la muerte, para poder así salvar la vida de la raza. La justicia de este principio se reconoce en toda sociedad humana. Se busca el bien de la mayoría, aunque la minoría sufra perjuicio por ello. Pudiéramos hablar

también de la justicia de Dios en estos actos, pero lo expuesto nos parece suficiente para desvanecer completamente la objeción de que la Biblia representa á Dios como un Ser cruel.

De las consideraciones anteriores, concluímos que la Biblia es de origen divino, pero que Dios empleó en su composición instrumentos humanos, guiándolos y preservándolos del error por su Espíritu.*

---

*Para una discusión más extensa y satisfactoria de este asunto de la inspiración de la Biblia, pueden consultarse las siguientes obras: *La Inspiración de las Sagradas Escrituras*, por F. L. Patton; *La Divina Autoridad del Nuevo Testamento*, por David Bogue; y *El Hombre y la Biblia*, por Felipe Boucher. Estas obras han sido publicadas por la *Sociedad Americana de Tratados*, de Nueva York, E. U. de A., y están de venta en todas las Misiones Evangélicas.

CAPÍTULO II.

COLECCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Como las distintas partes de las Sagradas Escrituras tuvieron su origen en distintos lugares y épocas, es probable que al principio existieran aisladamente, y que fuera necesario que se hiciera una colección autorizada de ellas. Aunque cada autor escribía bajo el influjo del Espíritu Santo, y reconocía que sus enseñanzas tenían la sanción divina, es posible que ninguno de ellos supiera que sus escritos debían constituír parte de una colección de libros inspirados que había de formar un solo volumen; y es un hecho que no encontramos en ninguna parte una lista inspirada de los libros que deben formar dicha colección, la cual, tal como la tenemos ahora, es el resultado de un crecimiento gradual cuya historia daremos en seguida.

Necesidad de una colección autorizada.

Que mucho antes de nuestra era tenían los judíos una idea clara de la distinción entre los libros inspirados y los profanos, y de cuáles pertenecían á aquéllos, se evidencia por la regla que tenían, de que *sólo los libros inspirados debían salvarse de un incendio en día sábado*;* pero antes del Cautiverio no encontramos muchos

Rasgos de una colección antes del Cautiverio.

*El día de descanso de los judíos.

rastros de una colección oficial de ellos. Moisés ordenó que el *Libro de la Ley* fuese colocado al lado del Arca de la Alianza, Deut. 31 : 26. Más tarde le fueron agregados algunos escritos de Josué. Josué 24 : 26. El *Libro de la Ley* se menciona otra vez en el libro segundo de los Reyes (IV. Reyes) 22 : 8. En el transcurso del tiempo se agregaron otros libros, porque Isaías menciona el *Libro de Jehová*, que del contexto parece ser una colección de profecías. Isaías 34 : 16. Por último, Zacarías, que vivió antes del Cautiverio, menciona la *Ley y las palabras que Dios había enviado por mano de los profetas anteriores*, hecho que implica la existencia de una colección de libros que ya por algún tiempo había sido reconocida como autorizada. Zac. 7 : 12.

Esdras y la Gran Sinagoga.

Después del Cautiverio los judíos, purificados yá por sus sufrimientos, volvieron con nuevo interés á su antigua religión. Querían instituír de nuevo sus leyes, ritos y costumbres antiguos. De aquí resultó su interés en la colección y conservación de sus escritos religiosos. Según la tradición judaica, Esdras (Ezra) ocupó el puesto más importante en este movimiento, en que fué ayudado por la *Gran Sinagoga*.* Aquél se titulaba *hábil escriba en la Ley de Moisés*,† y ésta era probablemente una compañía de eruditos que traducía é interpretaba los escritos hebreos para el pueblo, que entendía mejor el arameo, que era yá el idioma vul-

*Muchos eruditos creen que esta tradición carece en absoluto de base.

†Esdras (Ezra, I. Esdras) 7 : 6.

gar.* La tradición citada tiene muchas cosas fabulosas, que históricamente son improbables ó imposibles, pero, eliminadas todas éstas, parece que hay motivo de creer que Esdras hizo la colección de libros inspirados que se habían escrito hasta su tiempo, á la cual agregó algunos que él mismo escribió. Y es posible que después de su muerte la obra fuera continuada por un colegio de eruditos, hasta concluírse con el libro de la Profecía de Malaquías, que se conoce entre los judíos como el *sello de los Profetas.* Con esto se concluyó la colección de libros que constituyen el Antiguo Testamento.

Mención histórica del Antiguo Testamento.

La primera mención histórica que tenemos del Antiguo Testamento como colección completa, se encuentra en el prólogo de la version griega del Eclesiástico (hecha hacia el año 130 A. C.), que habla de la *Ley, los Profetas y los Otros Libros.* Filón (20 A. C. á 40 A. D.), célebre filósofo alejandrino de raza judaica, menciona el uso de *las leyes y los oráculos producidos por los profetas, y los himnos y otros escritos.* El historiador judío Flavio Josefo (38 á cerca de 100 A. D.), menciona los libros de una manera muy definitiva, llamándolos *divinos*, y añade que después de la muerte de Artajerjes (424 A. C.), nadie se había atrevido *ni á agregarles ni á quitarles nada, ni á hacer cambio en ellos.*† El Antiguo Testamento fué mencionado con frecuencia por Cristo y por sus apóstoles y discípulos, empleándose expresiones tales como *las*

*Nehe. (II. Esdras) 8 : 4-8.

†*Contra Apión*, I. 8.

Escrituras, *los Escritos*, *la Ley y los Profetas*, y *la Ley de Moisés*, *los Profetas y los Salmos*, * demostrando así que en su tiempo existía una idea clara en cuanto al número é identidad de los libros sagrados.

Se agrega el Nuevo Testamento.

Al principio de la edad apostólica el Antiguo Testamento constituía todas las escrituras sagradas que tenían los cristianos; pero antes de transcurrir muchos años después de la asención de nuestro Señor, sus discípulos escribieron sus *memorias*† para aquellos que no habían tenido conocimiento personal de su vida y enseñanzas. Á estas memorias se agregó la historia de la actividad misionera de algunos de los apóstoles. Al paso que el número de las congregaciones cristianas iba aumentando, las exigencias de su instrucción y disciplina dieron lugar á las cartas, ó *Epístolas*, que se dirigieron á distintas iglesias y grupos de creyentes. Es probable que al principio estas obras fueran leídas principalmente por las congregaciones ó por las clases á que iban especialmente dirigidas, aunque no faltan indicios de que algunas de ellas circulaban entre distintas iglesias;** pero gradualmente iban adquiriendo aceptación entre todos los cristianos, especialmente después de la muerte de sus autores, hasta que por fin ocuparon un puesto tan importante en su culto é instrucción, que se agregaron al Antiguo Testamento para formar la colección completa que recibimos y

---

*Mateo 21 : 42; 22 : 29; Lucas 24 : 44-46; Juan 5 : 39, etc.

†Lucas 1 : 1-4.

**Colo. 4 : 16.

conocemos con el nombre de *las Sagradas Escrituras*, ó sea *la Biblia.*

Mención histórica del Nuevo Testamento.

La colección de los escritos que constituyen el Nuevo Testamento debió de efectuarse muy temprano en la historia de la Iglesia cristiana, porque en los primeros escritos de los Padres encontramos citas tomadas de ellos, y otros indicios del gran aprecio en que eran tenidos. Además, la existencia de dos versiones de estos escritos, que fueron hechas probablemente en el siglo segundo, y que contienen, con pocas excepciones que pueden explicarse fácilmente, todos los libros del Nuevo Testamento, es prueba incontestable de que existía yá una lista autorizada de ellos. El primer catálogo de los libros del Nuevo Testamento lo hallamos en Orígenes, quien vivió á fines del siglo segundo y á principios del tercero. En este catálogo y en sus otros escritos, él da testimonio de todos los libros que ahora reconoce la Iglesia como pertenecientes al Nuevo Testamento. Como cien años después de Orígenes, tenemos el testimonio de Eusebio, el célebre historiador eclesiástico, y de Atanasio, quienes confirman nuestro canon. El Concilio de Laodicea (363 A. D.) nos da un catálogo del todo igual á los anteriores. El testimonio subsiguiente es tan abundante que no hay necesidad de mencionarlo.

Al conjunto de libros que merecen considerarse como inspirados, se le ha dado el nombre de *canon.* Esta palabra se deriva de una voz griega que significa literalmente *caña;* de aquí tomó el significado de *una*

vara de medir, una *regla;* y finalmente viene á significar cualquiera cosa que sirve para *comparar* ó *probar* otra.

El Canon.

La voz griega se encuentra en el Nuevo Testamento en el sentido de *regla*,* pero no se emplea con referencia á las Sagradas Escrituras. Parece que Ireneo, Orígenes y Clemente de Alejandría, quienes florecieron á fines del siglo segundo y á principios del tercero, daban á la palabra *canon* casi el mismo significado que tiene actualmente; pero la primera aplicación directa de ella á las Sagradas Escrituras, que conocemos, se encuentra en el *imprimatur* que Anfiloquio añadió á su catálogo de los libros inspirados (380 A.D.). Después de esto la palabra se emplea con mucha frecuencia por los escritores eclesiásticos, notablemente por Jerónimo (340 á 420 A.D.). Sin embargo, es digno de notarse que la palabra se emplea en dos sentidos por algunos de los Padres; unas veces en el sentido estricto de la lista de los libros divinamente inspirados; y otras veces para incluír todos los escritos ortodoxos y distinguirlos de los que se tenían por heréticos.†

Primer uso de la palabra canon para designar las Sagradas Escrituras.

Como ya se ha dicho, no tenemos una lista inspirada de los escritos que deben formar el Canon. Los libros que constituyen la Biblia ocupan sus puestos en ella en virtud del consentimiento general de los cristianos en todas las edades, basándose en el testimonio—nó en

Dudas sobre la formación del Canon.

*Gál. 6 : 16.

†Especialmente es esto verdad en cuanto á Agustín, y explica pasajes de sus escritos que, de otra manera, serían contradictorios entre sí.

la *autoridad*—de testigos competentes. Así es natural que haya habido en distintos tiempos personas que dudaran del derecho que tenían algunos libros, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, á un puesto en el Canon; pero su número nunca ha sido grande, ni ha tenido esta opinión referencia sino á muy pocos de ellos. La lista de los libros que algunos han considerado de dudosa inspiración, incluye del Antiguo Testamento: *Ester, el Eclesiastés* y *el Cantar de los Cantares;* y del Nuevo Testamento: *la Epístola á los Hebreos, la de Santiago, la Segunda de Pedro, la Segunda* y *la Tercera de Juan, la de Judas,* y *el Apocalipsis* (*la Revelación*). Estas dudas se basaban en argumentos del todo insuficientes, y siglos há que todos estos libros se han reconocido por toda la Iglesia cristiana como inspirados, y, por consiguiente, como una parte del Canon.*

Libros apócrifos del Antiguo Testamento.

No existe la misma unanimidad de opinión en cuanto á un corto número de libros que se encuentran en conexión con los libros canónicos del Antiguo Testamento en la versión llamada *de los Setenta*, de la cual pasaron á algunas otras versiones antiguas. Estos libros no se encontraban en el canon hebreo; pero como los judíos de Alejandría, en donde tuvo su origen esta versión griega de sus Escrituras, no la consideraban como obra inspirada, no tendrían ellos escrúpulo alguno en incluír con ella otras obras históricas y didácticas, relacionadas con la historia de su nación, que estimaban de algún valor. Que esto es

*Después de mediados del siglo cuarto toda duda respecto de la inspiración divina de estos libros había desaparecido.

posible, y aun probable, se evidencia por el caso paralelo de la presencia de los libros apócrifos del Antiguo Testamento en algunas versiones protestantes, y de los libros *Tercero* y *Cuarto de Esdras y la Oración de Manasés* en la *Vulgata*—versión oficial de la Iglesia Católico-romana—aunque las iglesias respectivas no los consideran como parte del Canon. Además de esto, como esta versión griega del Antiguo Testamento debió su origen, probablemente, al deseo de Tolomeo Filadelfo (reinó 286 á 246 A. C.) de tener la literatura de los hebreos en la biblioteca que él fundó en Alejandría, es posible que esto influyera en que se incluyesen en una sola colección, y sin distinción, obras que no eran igualmente estimadas por los judíos. Pero, sea esto como fuere, es un hecho, demostrado por las investigaciones de Öhler, Frankel y otros, que ni aun los judíos de Alejandría consideraban estas adiciones á sus Escrituras como una parte del Canon.

Introducción de los libros apócrifos en la Iglesia cristiana.

Como la Iglesia cristiana se extendía principalmente entre los que no entendían el hebreo, era natural que entre ellos se empleara la versión griega, que podían comprender. Así los cristianos de los primeros siglos llegaron á conocer los escritos apócrifos* del Antiguo Testamento, y, más tarde, á em-

*La palabra *apócrifo* se deriva de una voz griega que significa *escondido, secreto, de origen desconocido.* Como los gnósticos y otras sectas heréticas pretendían fundar sus creencias peculiares en escritos apócrifos (secretos) que los Padres consideraban espurios, entre éstos la palabra vino á significar *espurio.* Jerónimo fué el primero que aplicó el nombre de *apócrifo* á los libros espurios del Antiguo Testamento, lo mismo que á todos los que no tienen derecho á un puesto en el Canon (*Prologus Galeatus*, en la *Vulgata*).

plearlos lo mismo que los libros canónicos. El primero que cita un libro apócrifo es Ireneo (c. 180 A. D.), pero hay indicios de que los Padres apostólicos conocían estos escritos. Su uso al lado de los libros canónicos siguió por algún tiempo sin contradicción, pero parece que esto fué resultado de la ignorancia ó de la inadvertencia, más bien que de una convicción íntima de su derecho á un puesto en el Canon.

Investigaciones acerca de los libros apócrifos.

En casi todas las ciudades en que había congregaciones de cristianos, hubo también sinagogas ó congregaciones de judíos. De aquí resultaron controversias entre los cristianos y los judíos en cuanto á la verdad de sus religiones respectivas, y éstos acusaron á aquéllos de haber adulterado el Antiguo Testamento agregándole algunos escritos no inspirados—los libros apócrifos. Esto dió por resultado que algunos de los Padres más eruditos hiciesen una investigación de la cuestión del derecho de los libros apócrifos á un puesto en el Canon, llegando á la conclusión de que no tenían ese derecho. Estudios repetidos de este asunto fueron hechos por algunos de los Padres hasta fines del siglo cuarto, notablemente por Melitón de Sardis (177 A.D.), Orígenes (230 A. D.), Atanasio (326 A. D.), Anfiloquio (380 A. D.), Jerónimo (395 A. D.) y Rufino (395 A.D.); y todos ellos decidieron que los libros en cuestión no eran de origen divino, y que, por consiguiente, eran apócrifos. Algunos sínodos también consideraron este asunto, pero sus decisiones no estaban de acuerdo, y eran puramente locales en su aplicación. Así, el Sínodo de Laodicea (363 A. D.) prohibió la lectura en

las iglesias de los libros que no eran canónicos, y dió un catálogo que excluye los apócrifos.* Al contrario, el Sínodo de Cartago (397 A. D.), que fué dominado por la influencia de Agustín, admitió los libros apócrifos como parte del Canon. La actitud de este Padre (Agustín) en cuanto á este asunto parece ser contradictoria. Algunas veces parece favorecer decididamente la autoridad canónica de los libros apócrifos, y otras veces no les concede aparentemente la misma autoridad que atribuye á los libros admitidos por los judíos.†

Continúa la diferencia de opiniones.

Esta cuestión no fué resuelta por ninguno de los concilios llamados *ecuménicos*, y la diferencia de opiniones existía aun entre los doctores de la Iglesia Latina (Católico-romana) hasta que el Concilio de Trento dió, en el primer decreto de su cuarta sesión (1546 A. D.), una decisión cuya aceptación es obligatoria para todos los católico-romanos. Sin embargo, es verdad que la preponderancia de opiniones en la Iglesia Latina después del Sínodo de Cartago, favorecía los libros apócrifos. Notables entre los doctores de esta Iglesia, además de los que ya se han notado, que no

---

*Hay algunos eruditos que niegan la autenticidad de este catálogo, aunque todos admiten la de la prohibición de la lectura pública de libros no inspirados. Pero es razonable creer que dicha prohibición fuera acompañada de un catálogo de libros canónicos. Hefele, célebre historiador católico-romano, sostiene que la lista es auténtica (*Conciliengeschichte*, tomo I. pág. 746).

†Creemos que esta inconsecuencia aparente de Agustín se explica por el hecho ya mencionado de que él emplea la palabra *canónico* en dos sentidos.

admitían estos libros como parte del Canon, son: Hilario de Poictiers, el Papa Gregorio I., Beda, llamado *el venerable*, Hugo de San Víctor, Ricardo de San Victor, el Cardenal Hugo, Tomás de Aquino, Nicolás Lira, y los Cardenales Jiménez y Cayetano.

La Reforma y los libros apócrifos.

En la época de la Reforma del siglo XVI esta cuestión adquirió nueva importancia, puesto que los evangélicos (protestantes) apelaban sólo á las Sagradas Escrituras como única regla infalible de fe. Así, era de la mayor importancia averiguar con exactitud cuáles eran los libros canónicos. Esto motivó una nueva investigación de todo el asunto, de la cual resultó que los cristianos evangélicos rechazaran las pretenciones de los libros apócrifos á un puesto en el Canon. Desde entonces ha sido ésta la actitud uniforme de la Iglesia Evangélica. Al mismo tiempo, ella reconoce que estos escritos tienen un valor histórico y didáctico, lo mismo que tienen otros libros profanos; y por la luz que derraman sobre la historia y la vida religiosa de los judíos del período entre su Cautiverio y el nacimiento de Jesu-Cristo, se han publicado en conexión con algunas de las ediciones de las Escrituras que circulan entre los cristianos evangélicos, pero siempre con la advertencia de que no pertenecen al Canon.

Este nuevo movimiento y la actitud mantenida por los reformadores del siglo XVI, dieron por resultado que el Concilio de Trento considerara la cuestión del Canon; y en su cuarta sesión los libros apócrifos del Antiguo Testamento cuyos nombres se mencionan

en el párrafo siguiente, fueron incluídos en el catálogo de los libros canónicos, dándoseles así una autoridad igual á la de los demás libros de las Escrituras. Esta fué la primera ocasión en que los libros apócrifos del Antiguo Testamento recibieron la sanción oficial de la Iglesia Católico-romana, y en esto el concilio distó mucho de estar unánime. Cuatro opiniones distintas fueron presentadas y apoyadas, pero por fin prevaleció aquella que favorecía la canonización de los libros en cuestión.* Desde entonces ningún católico-romano ha podido negar la inspiración de estos libros, sin incurrir en la herejía y exponerse al anatema de su iglesia; pero algunos de sus teólogos más eruditos, como Belarmino, Dupin y Hefele, para salvar las dificultades evidentes que existen en el asunto, han tratado de sostener que hay *dos grados* de inspiración, atribuyendo al inferior de ellos los libros apócrifos admitidos por su iglesia como canónicos.

Los libros apócrifos y el Concilio de Trento.

Como esta divergencia de opiniones entre los católico-romanos y los evangélicos es de alguna importancia, no será por demás explicar en qué consiste la diferencia, y las razones que cada parte alega en

*El Cardenal Polo dijo que esto lo hizo el concilio para dar mayor énfasis á las diferencias entre los católico-romanos y los evangélicos. Tanner afirma que el motivo fué que la Iglesia Católico-romana encontró en estos libros su propio espíritu (*Über das katolische Tradition*, u. s. w., pág. 127).

Este testimonio de dos miembros eminentes de la Iglesia Católico-romana es importante, por demonstrar que la resolución del concilio no se basó en datos puramente históricos.

apoyo de su actitud. El Canon admitido por la Iglesia Católico-romana contiene en el Antiguo Testamento, además de los libros admitidos por los judíos y la Iglesia Evangélica, los siguientes libros y adiciones: los libros de *Tobías*, *Judit*, *la Sabiduría*, *el Eclesiástico*, *Baruc*, dos de los libros (el *Primero* y el *Segundo*) *de los Macabeos*, y *unas adiciones* á los libros de *Ester* y de *Daniel*.* En cuanto á los demás libros del Canon, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, hay perfecto acuerdo.

Divergencia de opiniones sobre el Canon.

Para el católico-romano que cree en la infalibilidad de su iglesia, es suficiente decir que los libros apócrifos del Antiguo Testamento son canónicos porque así lo ha declarado un concilio de su iglesia; pero como en la controversia sus teólogos han tenido que disputar con aquellos que no reconocen tal criterio, han alegado los siguientes argumentos:

Argumentos de los católico-romanos.

1°. *Los libros apócrifos fueron considerados como parte del Canon, y fueron citados como tal, por los Padres de la Iglesia.*

Ya hemos visto algo sobre la primera parte de esta aserción, y la volveremos á tratar más adelante. En cuanto á la segunda parte de ella podemos decir que es cierto que algunos de los Padres—no todos—citaron estos escritos como inspirados, pero mucho menos

*Adiciones á *Ester*: diez versículos del capítulo 10°., y capítulos 11 á 16; á *Daniel:* 3 : 24-90, con *la Oración de Azarías* y *la Canción de los tres Jóvenes*, y los capítulos 13 y 14, con las leyendas de *Susana* y de *Bel y el Dragón*.

frecuentemente de lo que citaron los libros canónicos; y esto lo hicieron también con otros libros que la Iglesia Católico-romana no admite como canónicos, tales como: *la Epístola de Jeremías*, *la Oración de Manasés*, y los libros *Tercero* y *Cuarto de Esdras*. Luego, si este argumento es válido, estas obras espurias deben incluírse también en el Canon.

2°. *Los libros apócrifos se encuentran en las versiones antiguas.*

Esto es verdad en cuanto á varias de ellas, aunque la más antigua de todas después de *la de los Setenta*, no los contiene; pero la presencia de estos libros en algunas versiones antiguas se comprende fácilmente cuando se tiene en cuenta que éstas fueron traducidas de *la de los Setenta*, en la cual se encontraban. Pero además de esto, si este argumento prueba algo, prueba demasiado, porque estas versiones contienen también otros libros no admitidos por la Iglesia Católico-romana, como el *Tercero de Esdras* y la *Oración de Manasés* en la *Versión de los Setenta*, y el *Cuarto de Esdras* y el *Tercero de los Macabeos* en otras versiones. Si la presencia de un escrito en una versión antigua es prueba suficiente de su derecho á un puesto en el Canon, ¿Por qué no incluye la Iglesia Católico-romana estos libros, y los de *Enoc*, de *los Jubileos* y de la *Asención de Isaías*, en su Canon?

3°. *Los libros apócrifos fueron incluídos en el Canon por los Concilios de Cartago* (397 A. D.) *y de Florencia* (1439 A. D.)

En cuanto al Concilio de Cartago, se puede decir que fué un mero sínodo local, y que en sentido contrario

pudiera citarse el Sínodo de Laodicea (363 A. D.), que es de igual autoridad. En cuanto al Concilio de Florencia, parece que ha sido demostrado por Cosin que el decreto á que se refieren los defensores de los libros apócrifos en cuestión no existe en los documentos auténticos del concilio, y que es una falsificación introducida en un resumen ulterior de los actos de éste. Además, se puede responder que los concilios pueden errar, como se demuestra por los decretos contradictorios que han promulgado.*

Los argumentos que alegan los evangélicos para no considerar los libros apócrifos del Antiguo Testamento como parte del Canon, son los siguientes:

Argumentos de los evangélicos.

1°. *Los libros apócrifos del Antiguo Testamento nunca han sido considerados por los judíos como parte del Canon.* La importancia de este argumento se comprende cuando recordamos que Pablo dice, en un escrito inspirado, que les fueron confiados á los judíos los oráculos de Dios.† Nuestro Señor acusa á los judíos de muchos errores y pecados, pero nunca dice que ellos han descuidado de su deber de conservar la Revelación divina que les fué confiada, y que han perdido ó suprimido una parte de ella. Ahora, si examinamos las autoridades históricas, encontraremos

*Como prueba de esto basta mencionar sólo los casos de los Concilios de Pisa (1409), de Basilea (1431-38), de Ferrara-Florencia (1438-42) y el Quinto Lateranense (1512-17). Este último decretó la nulidad de los actos del primero, mientras que el de Basilea y el de Ferrara-Florencia se anularon mutuamente. Siendo así las cosas, es claro que uno ó ambos erraron en los dos casos.

†Rom. 3 : 2.

que los judíos nunca han admitido como inspirados sino sólo los libros que los evangélicos consideran como canónicos. Su historiador Flavio Josefo (38 á 103 A. D.) dice que el número de libros divinos es *veintidós*.* El Concilio de Jamnia, celebrado por los judíos cerca del año 70 A. D., indicó el mismo Canon del Antiguo Testamento que admiten los evangélicos. Más tarde Melitón de Sardis, Orígenes y Jerónimo, que hicieron independientemente una investigación cuidadosa del asunto, declararon que los judíos reconocían como canónicos solamente los libros que la Iglesia Evangélica juzga inspirados. Otra prueba de que estos libros nunca formaron parte del Canon judaico, es el hecho de que no se conoce ningún ejemplar hebreo de ellos, aunque es probable que algunos fueran escritos en ese idioma.

2°. *Los libros apócrifos del Antiguo Testamento no se citan nunca en el Nuevo, ni por Nuestro Señor ni por sus apóstoles y discípulos.*

Éste es un hecho muy significativo cuando tenemos en cuenta que en el Nuevo Testamento encontramos unas doscientas ochenta citas del Antiguo, y que, además de esto, estas citas demuestran que nuestro Señor y sus discípulos empleaban en muchos casos la *Versión de los Setenta*, en cuyo volumen, según se sostiene, siempre se encontraban los libros apócrifos en cuestión.

3°. *Los libros apócrifos del Antiguo Testamento no*

---

*Contra Apión 1. 8 Número que resulta de contar los libros dobles, los *Jueces* y *Rut*, *Jeremías* y *Lamentaciones*, y los doce *Profetas Menores* como un solo libro respectivamente.

están incluídos en ninguna lista del Canon que nos han dado los Padres de la Iglesia hasta Jerónimo y Rufino inclusive.

Como ya se ha dicho, algunos de los Padres hicieron un estudio cuidadoso de este asunto, y hasta el año de 395 de nuestra éra habían dado *once* catálogos de los libros canónicos, y en ninguno de ellos se encuentran los libros apócrifos.* No podemos examinar detenidamente todos estos catálogos, pero citaremos el testimonio de Jerónimo, por ser él una autoridad reconocida, y traductor de la versión latina de la Biblia que se conoce con el nombre de *Vulgata.* En su *Prologus Galeatus* este erudito Padre, después de nombrar sólo los libros del Antiguo Testamento admitidos por la Iglesia Evangélica, y de decir que todos los demás deben considerarse como apócrifos, agrega: "*Por lo tanto, la Sabiduría, el Libro de Jesús hijo de Sirac*" (otro nombre del *Eclesiástico*), "*Judit, Tobías y el Pastor, no están en el Canon. El Primer Libro de los Macabeos, lo encontré en hebreo. El Segundo es griego; que es de la misma lengua también*" (que fué escrito en griego), "*puede probarse por su dicción.*"† En su *Epístola á Paulino* el mismo Padre

*Estos catálogos son: de Melitón de Sardis (177 A.D.), de Orígenes (230 A.D.), de Atanasio (326 A.D.), de Cirilo (348 A.D.), de Hilario de Poictiers (358 A. D.), del Concilio de Laodicea (363 A. D.), de Epifanio (368 A. D.), de Gregorio Nacianceno (370 A. D.), de Anfiloquio (380 A. D.), de Rufino (395 A. D.), y de Jerónimo (395 A. D.).

†Este pasaje en latín es como sigue: "Hic prologus, Scripturarum quasi galeatum principium, omnibus libris quos de hebraeo vertimus in latinum, convenire potest, ut scire valeamus, quidquid extra hos est, inter apocrypha esse

da una lista de los libros canónicos que corresponde en todo con la que reconocen los evangélicos, y en sus prólogos á distintos libros del Antiguo Testamento, confirma el testimonio citado. Todos estos pasajes se encuentran en las ediciones comunes de la *Vulgata.*

4°. *Los libros apócrifos del Antiguo Testamento contienen errores, ridiculeces y relaciones falsas, que contradicen los hechos históricos y las doctrinas enseñadas en los libros canónicos de la Biblia.*

Si esta aserción puede sostenerse, tendrá que negarse la inspiración de estos libros, porque es claro que Dios no puede ser autor del error. No nos será posible, en el espacio de que podemos disponer, mencionar todos estos errores y doctrinas viciosas, pero diremos lo suficiente para demostrar la verdad de nuestro aserto.

Tobías. *Según este libro* (5 : 16-18) *el arcángel Rafael dijo una mentira á Tobías.* Compárense con esto el Apocalipsis (la Revelación) 21 : 27, y 22 : 14 y 15. *Rafael también afirma, según este libro* (6 : 5-17), *que el corazón, la hiel y el hígado de un pescado sirven, entre otras cosas, para espantar toda clase de demonios.*

Judit. *Según este libro* (1 : 5) *Nabucodonosor reinó en Nínive.* Pero sabemos que la capital de su reino era *Babilonia,** y que Níni-

---

ponendum. Igitur Sapientia, quae vulgo Salomonis inscribitur, et Jesu filii Syrach liber, et Judith, et Tobias, et Pastor, non sunt in canone. Machabaeorum primum librum, hebraicum reperi. Secundus, graecus est; quod ex ipsa quoque phrasi probari potest."

*Dan. 4 : 30 (4 : 27), y las inscripciones de monumentos de Babilonia.

ve fué destruída antes de principiar su reinado. Este libro contiene otras inconsecuencias históricas y y geográficas que no armonizan ni entre sí mismas ni con los hechos conocidos.

La Sabiduría. *Este libro dice* (10 : 1-4) *que el diluvio fué motivado por el crimen de Caín.* Pero esto no armoniza con el Génesis 6 : 5-7; y además, sabemos que Caín murió mucho antes del diluvio.

El Eclesiástico. *Este libro prohibe el mostrar caridad para con los malos* (12 : 4-7). Pero esto no concuerda con las enseñanzas de Cristo en Mateo 5 : 43-45, y de Pablo en Romanos 12 : 20. El libro tiene otros defectos, pero se puede decir que es el más meritorio de todos los libros apócrifos.

Baruc. *Este libro pretende haber sido escrito por Baruc* (1 : 1). Pero esto es imposible, puesto que cita los libros de Daniel y de Nehemías (II. Esdras), que no fueron escritos sino hasta después de la época de Baruc. *También dice que Baruc lo escribió en Babilonia* (1 : 1). Pero sabemos que Baruc estaba preso en Jerusalén, y que más tarde fué llevado con su maestro Jeremías á Egipto.* Así no es probable que él estuviera nunca en Babilonia. Hay otras discrepancias históricas en el libro que no pueden explicarse satisfactoriamente.

Los Macabeos. Comparando entre sí I. Macabeos 6 : 20 y II. Macabeos 13 : 1, encontramos una discrepancia cronológica. *Según el Primer Libro de los Macabeos, Alejandro de Macedonia*

*Jere. 43 : 1-7.

repartió **su** *reino entre sus generales antes de su muerte* (1 : 6-8); *y los lacedemonios* (espartanos) *eran de raza hebrea* (12 : 6-21); pero sabemos que ambas aserciones carecen en absoluto de fundamento. *El Segundo Libro de los Macabeos menciona con aparente aprobación el suicidio de Razías* (14 : 37-46).

Adiciones á Ester. *Según estas adiciones, Mardoqueo fué uno de los cautivos llevados de Jerusalén á Babilonia por Nabucodonosor, y también fué hombre de la corte en el segundo año de Artajerjes* (Ester 11:2-4 en las versiones católico-romanas). Pero entre estas dos épocas median unos 125 años, si contamos desde la última traslación de cautivos por Nabucodonosor, ó 142, si adoptamos la primera. *Según las adiciones* (12 : 1-2), *Artajerjes y el Asuero de* 2 : 21 *son una misma persona.* En este caso, hay una contradicción clara entre las adiciones y la parte canónica del libro, *porque según aquéllas* (11 : 2 y 3), *Mardoqueo era hombre grande en la corte en el segundo año del rey, mientras que según este, él no fué elevado por el rey sino hasta después del séptimo año de su reinado* (2 : 16 comparado con 6 : 3, y 8 : 1 y 2). Pero si suponemos que Asuero y Artajerjes no eran uno mismo, entonces resulta una contradicción en cuanto á la conspiración de Bagatán y Tarés. La parte canónica del libro dice que tal conspiración fué contra Asuero, y la parte apócrifa que fué contra Artajerjes.

Adiciones á Daniel. *Según la Oración de Azarías y la Canción de los Tres Jóvenes, no había profeta en su tiempo* (3 : 38, en las versiones católico-romanas). Pero esto contradice toda la parte canónica

de Daniel, y el hecho reconocido de que en aquella época hubo otros profetas notables, como Jeremías y Ezequiel. Lo que se infiere de la leyenda de Susana (capítulo 13 en las versiones católico-romanas) en cuanto á la posición y las libertades de los cautivos de Babilonia, no concuerda con los hechos históricos. Compárese lo que dice la historia de Bel y el Dragón (capítulo 14 en las versiones católico-romanas) acerca de Daniel y la cueva de los leones, con lo que se dice en el capítulo 6°. de la parte canónica del libro.

5°. *Los libros apócrifos no pretenden ser de origen divino, y algunos de ellos afirman que en su tiempo no hubo profetas.**

Era creencia universal entre los judíos, que los libros canónicos debieron ser escritos por profetas. Ahora, si los escritores de los libros y de las adiciones apócrifos no creían que hubo profetas en su época, es claro que no creyeron tampoco que sus escritos eran inspirados, ni, por tanto, que pertenecían al Canon.

Conservación de los libros canónicos.

No sólo es verdad que los libros que tenemos en la Biblia son canónicos, sino también que son los únicos que tienen derecho á un puesto en las Sagradas Escrituras—ó en otras palabras: ningún libro canónico se ha perdido. El hecho de que se mencionan en los libros que tenemos, algunos otros escritos que hoy no conocemos,† no es prueba de que éstos pertenecieran

*I. Macabeos 4 : 46; 9 : 27, 14 : 41; Daniel 3 : 38 (en las versiones católico-romanas).

†I. Reyes (III. Reyes) 4 : 32 y 33; Colo. 4 : 16. Hay quienes creen que la última de estas citas se refiere á la Epístola á los Efesios

al Canon. La inspiración no es necesariamente una influencia continua. Los hombres que en ciertas ocasiones fueron inspirados por Dios para escribir los libros canónicos, pueden muy bien haber producido en otras ocasiones escritos que no fueran inspirados. El apóstol Pablo dice expresamente en una ocasión que algunas de las opiniones que él estaba expresando, eran particulares y nó de inspiración divina.*

Además de lo que se acaba de decir, hày pruebas tanto generales como específicas, de la integridad de la Biblia. Sin embargo, como no se encuentra en ninguna parte indicios de la pérdida de una porción del Canon, no sera necesario detenernos mucho sobre este asunto.

Pruebas generales de la integridad de la Biblia.

En primer lugar, no nos parece creíble que Dios, quien cuidó de preservar del error á aquellos que escribieron los libros canónicos, permitiera que algún libro que Él destinara á la instrucción de su pueblo se perdiese. Suponer lo contrario sería tachar á Dios de inconsecuente ó de descuidado. Además de esto, la gran reverencia en que tanto los judíos como los cristianos primitivos tenían sus escritos sagrados, los harían muy escrupulosos en su conservación. Tenemos pruebas históricas de esta escrupulosidad, porque ambos tuvieron que sufrir la persecución por motivo de sus libros sagrados, lo mismo que por su fe. En el año de 168 A. C., Antíoco Epífanes hizo una matanza de los judíos, profanó el templo de Jerusalén,

*I. Cor. 7 : 6, 12 y 25.

suspendió los sacrificios, y mandó destruírse todos los ejemplares de los libros sagrados. Pero encontramos que muchos de los judíos prefirieron morir á entregar sus oráculos divinos á las llamas destructoras. Tal fué también la historia de los cristianos en la persecución de Diocleciano en 303 A. D.

Pruebas de la integridad del Antiguo Testamento.

Una de las mejores pruebas de la integridad del Antiguo Testamento es el hecho de que nuestro Señor Jesu-Cristo nunca dijo ni dejó comprender que se hubiera perdido una parte de las Escrituras confiadas á los judíos. Él y sus discípulos las citan con mucha frecuencia, pero nunca sugieren que son incompletas. Cristo reprende con frecuencia á los judíos por sus pecados, pero nunca incluye entre ellos el haber perdido ó suprimido una parte de la Revelación divina.

Sabemos que uno de los deberes especiales de la tribu de Leví era el de cuidar los escritos sagrados.* Á la veneración general en que todo el pueblo tenía estos escritos, se agregaría en el caso de los miembros de esta tribu la solemnidad de los votos que ellos habían hecho cuando fueron consagrados en su carácter de ministros de Dios. Y aunque es verdad que la mayor parte de los judíos en ciertas épocas apostataron, es igualmente la verdad que había siempre algunos que temían á Dios, y que debían de guardar como un tesoro especial su Santa Palabra.

Podemos inferir también del gran cuidado que los judíos han puesto, desde los primeros siglos de nuestra

*Deut. 17 : 18; 31 : 34.

era, en la conservación del Antiguo Testamento,* que ésta era su costumbre también en los siglos anteriores.

En último lugar, es muy improbable que después de la traducción del Antiguo Testamento al griego (280 á 250 A. C.), y de su grande diseminación, se perdiera alguna parte de él.

Pruebas de la integridad del Nuevo Testamento.

Ya se ha dicho lo suficiente para demostrar la reverencia en que fueron tenidas las Escrituras en los primeros siglos de nuestra era. Esta reverencia dió por resultado no sólo que se cuidara de la conservación de los documentos sagrados, sino también que se multiplicasen las copias de ellos, y que se llevasen por dondequiera que se encontraran los cristianos. Así no sería probable que se perdiera por completo ninguna parte del Canon del Nuevo Testamento; porque dado caso que se perdiera en una parte, no sería probable que así sucediera en todas. Además, las investigaciones de los Padres de la Iglesia, que vivieron tan cerca de la edad apostólica, las citas que hacen de los escritos canónicos, y las traducciones primitivas de éstos, que circulaban en muchos países distintos—todo esto haría casi imposible, y del todo improbable, que se perdiera alguna parte del Canon del Nuevo Testamento.

Pero todo esto no quiere decir que tengamos los autógrafos de los escritores inspirados. Nadie pre-

---

*Véase *Reglas para preparar y revisar los MSS. hebreos*, página 84.

tende sostener semejante tesis. Lo más que se afirma es que tenemos copia de todos los escritos de autoridad divina. La historia de cómo se obtuvo esa copia, es asunto aparte, que se tratará en el capítulo siguiente.

Los autógrafos.

CAPÍTULO III.

TRANSMISIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Habiéndose considerado las cuestiones del origen de las Sagradas Escrituras y de su colección y conservación en un solo libro, la próxima cuestión de interés es la de su *transmisión*. Entre el tiempo de su colección y la actualidad median muchos siglos, y nos ocurre naturalmente la pregunta: ¿Cómo nos llegaron las Escrituras en la forma en que ahora las conocemos? El objeto de este capítulo es el de responder á esta pregunta.

Es muy probable que al principio, por falta de ejemplares suficientes de los libros sagrados, la sustancia de su contenido se comunicara de viva voz.

Transmisión por tradición.

Dios mandó que su antiguo pueblo aprendiera sus palabras, y que las enseñara á sus hijos.* Sabemos que en la antigüedad era muy usual que las composiciones literarias se aprendiesen de memoria, y que se transmitiesen así de padres á hijos.† Pero muy pronto, por motivo del grande aprecio en que eran tenidos los libros sagrados, empezarían á sacarse copias de ellos.

---

*Deut. 6 : 6-9.

†De aquí el origen de la palabra *tradición:* de una palabra latina que significa *entregar, transmitir.*

Antes de la invención de la imprenta con tipos movibles—á mediados del siglo quince de nuestra era—todas las copias de escritos de cualquiera naturaleza tenían que hacerse á mano con la pluma. Por esta razón se les ha dado á tales copias el nombre de *manuscritos*.* Es fácil comprender que el preparar así una copia de un escrito voluminoso sería una tarea muy ardua. Esta necesidad dió origen, muy temprano en la historia, á una profesión especial—la de escribiente ó copista. Cuando éste copiaba un mismo escrito con mucha frecuencia, como era el caso con los judíos que transcribían sus Escrituras, llegaría á tener un conocimiento íntimo de su contenido. Así los *escribas*, mencionados con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento, eran originalmente personas que sacaban copias de las Escrituras. Por motivo de su conocimiento extenso de la Ley divina, era natural que fuesen considerados también como autoridades en asuntos de doctrina.

Manuscritos.

Los materiales en que se escribía en los tiempos antiguos, eran varios. Los Diez Mandamientos que Dios dió á Moisés, fueron grabados en losas ó tablas de piedra.† En Egipto y en Babilonia los anales se grababan á veces en obeliscos de piedra, y á veces en las losas que cubrían las paredes de los palacios, y en cilindros ó en prismas hexágonos de piedra ó de *terracotta*; pero en el último país el material

Materiales en y con que los antiguos escribían.

*Esta palabra se abrevia ordinariamente: para el singular, *MS.;* para el plural, *MSS.*

†Exo. 24 : 12; 34 : 1 y 28.

más usual era una clase de ladrillo en que se grababan los caracteres antes de secarse al sol ó de cocerse.* También se empleaban láminas de plomo y tablillas de madera ó de marfil cubiertas de cera, en que se escribía con un instrumento llamado *estilo.* Pero los materiales más usados para obras extensas, en el tiempo de que tratamos, eran el *papiro*, clase de papel preparado con una caña que crecía en abundancia en el delta del Nilo y en otros lugares; y dos clases de cuero fino adobado: una de ellas preparada con la piel del ternero, del cabrón ó del antílope, que se llama *vitela;* y la otra, con la piel del carnero, que se conoce con el nombre de *pergamino.* Por motivo de ser de más fácil producción, y por consiguiente más barato, el papiro se empleaba generalmente; pero por su naturaleza caduca no nos quedan sino unos pocos fragmentos de obras que fueron escritas en este material.† Cuando se deseaba producir copias duraderas, se empleaba siempre la vitela ó el pergamino. Así sucede que todos los manuscritos antiguos de las Escrituras que se han conservado, con excepción de unos meros fragmentos, están escritos sobre estos materiales. Los más modernos están escritos en papel. Para escribir en el papiro, la vitela y el pergamino, se empleaba generalmente un pincel ó una pluma hecha de una caña hendida; la tinta que se usaba fué preparada con humo de pez, ó extraída del calamar.

*En las excavaciones de Koyunjik se descubrió una biblioteca entera formada de ladrillos grabados. Esta biblioteca contenía obras sobre Historia, Religión, Astronomía, etc.

†Algunos de estos fragmentos fueron conservados en las envolturas de las momias en las tumbas de Egipto.

MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.

Debido al trabajo necesario para sacar una copia completa de las Escrituras, y al gran costo de la vitela y del pergamino, y también al transcurso del

Abundancia de los MSS.

tiempo, no sería de esperar que se conociesen en la actualidad muchos manuscritos de los libros sagrados; pero, al contrario, el número de manuscritos conocidos es muy grande,* y se aumenta constantemente por el descubrimiento de otros que han estado olvidados por siglos en los antiguos monasterios del Oriente.

El costo excesivo de la vitela y del pergamino dió por resultado un hecho curiosísimo. Algunas veces sucedía que un monje, queriendo escribir ó copiar alguna

Palimpsestos.

obra, borraba la escritura de algún manuscrito que había en su convento, y escribía en las mismas hojas. Los manuscritos que resultaron se conocen con el nombre de *palimpsestos*.† Como la operación de borrar la escritura primitiva era muy laboriosa, y había peligro de destruír el pergamino, no se hacía son perfección. Así sucede que muchos de los palimpsestos revelan lo suficiente de la primera escritura para poderse descifrar, especialmente por medio de la fotografía.

---

*De MSS. hebreos del Antiguo Testamento, se conocen unos mil cuatrocientos; de MSS. griegos del Nuevo Testamento, unos tres mil seiscientos. Estas cifras forman notable contraste con el número de MSS. conocidos de algunas obras clásicas griegas y latinas, de los cuales se conocen apenas una media docena.

†De dos palabras griegas que significan *raspado de nuevo*.

Como es natural, la edad de los distintos manuscritos de la Biblia varía mucho. Algunos pertenecen al siglo cuarto de nuestra era. Estos son los más antiguos que se conocen. Otros son mucho más recientes, pues datan del siglo diez y seis. Entre estas dos épocas tenemos manuscritos de todas edades. En general los manuscritos del Nuevo Testamento, ó mejor dicho, los manuscritos griegos de la Biblia ó de porciones de ella, son anteriores á los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento.* Esto resulta, probablemente, de la regla antigua que tenían los judíos, de que todas las copias imperfectas de sus Escrituras debían destruírse, y de su costumbre de sepultar los ejemplares que empezaban á deteriorarse por el uso.

Edades de los MSS.

Los manuscritos se encuentran en distintos estados de conservación. Casi todos son defectuosos, por haberse perdido una parte de ellos, pero hay algunos que están intactos. Mas, aunque no hubiera ninguno completo, sería muy fácil tener todas las Escrituras, puesto que entre todos se halla completo el texto.

Condición de los MSS.

Los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento tienen la forma de una tira larga de pergamino, de unos treinta ó treinta y cinco centímetros de ancho, escritos en columnas transversales. En cada extremidad de la tira está adherido un cilindro delgado de

MSS. hebreos del Antiguo Testamento.

*El MS. hebreo más antiguo que se conoce data de principios del siglo X.

madera. Sobre estos cilindros se enrolla la tira en ambos sentidos hasta encontrarse en el centro.*

De los manuscritos hebreos hay dos clases: una destinada para el uso de las sinagogas, y la otra para el uso particular. Los destinados para el uso de las sinagogas tenían que prepararse de acuerdo con muchas reglas estrictas. Por ejemplo: todas las operaciones necesarias para la producción de estos manuscritos tenían que ejecutarse por un judío; debían escribirse en pergamino preparado con la piel de algún animal limpio, en el sentido ceremonial; debía emplearse tinta confeccionada según una fórmula especial; y habían de escribirse en columnas de un mismo largo. Había también instrucciones sobre el modo de emplearse la pluma, sobre los espacios y sobre los puntos. La obra debía revisarse dentro de treinta días después de su terminación, y si se encontraban en ella más de tres palabras que no estuvieran en la línea del renglón, si le faltaba siquiera una sola letra, ó si dos letras se tocaban, el manuscrito era rechazado. Podía emplearse para la lectura privada, pero nó en el culto público. Puede ser que estas restricciones nos parezcan pueriles, pero no hay duda de que sirvieron para mantener un texto más puro del que pudiéramos haber esperado bajo otras circunstancias.

Reglas para preparar y revisar los MSS. hebreos.

En las márgenes de los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento se encuentran ciertas anotaciones que indican los cambios que los doctores creían nece-

---

*De aquí nuestra palabra *volumen*, que significa *enrollado*.

sarios; pero en vez de introducirse en el texto, como lo hicieron algunos copistas del Nuevo Testamento que eran menos escrupulosos, se contentaban con indicarlos en la margen. Á estas anotaciones se les da el nombre de *masora*, palabra hebrea que significa *tradición.*

La masora.

Los manuscritos griegos, á distinción de los hebreos oficiales, existen en la forma de libros, y por esta razón se llaman *códices.** La mayor parte de estos manuscritos fueron preparados en el Oriente, principalmente en Alejandría, Constantinopla y los conventos del Monte Atos; pero los mejores de ellos se han llevado á las ciudades de Roma, París, Londres y San Petersburgo.

MSS. griegos.

Según la clase de letra que se emplea en la escritura de los manuscritos griegos, se dividen en dos clases: los *unciales* y los *cursivos*. Aquéllos toman su nombre del hecho de que se emplean en ellos sólo las letras mayúsculas; y éstos, de que están escritos con letra cursiva.† Los manuscritos unciales son los más antiguos, siendo todos anteriores al siglo décimo, y son, por consiguiente, los más importantes; pero no fueron conocidos en los tiempos modernos sino hasta mucho después de conocerse los cursivos. En general, los manuscritos anteriores al siglo noveno no llevan fecha, y la edad en

Clases de MSS. griegos.

*De una palabra latina que significaba primero *tronco;* luégo, las tablas cortadas del tronco; luégo, las tablillas ú hojas en que se escribía, que estaban unidas en forma de libro. Así vino á significar *libro* en la forma en que lo conocemos, á distinción de *volumen—libro enrollado.*

†Sería mejor llamarlos *minúsculos*, pues su letra es ésta.

que fueron producidos tiene que fijarse por la forma de la letra con que están escritos, por el material empleado, por la presencia ó la ausencia de ciertas divisiones en el texto, etc.

El arte de leer los manuscritos y las inscripciones antiguas, y de determinar por su forma la edad á que pertenecen, se llama *paleografía*. Hay algunos eruditos muy hábiles en este ramo de la literatura.

Modo de designarse los MSS.

En las listas de los manuscritos, los unciales se indican por medio de las letras del alfabeto, empleándose los alfabetos griego y hebreo cuando se ha agotado el romano; y los cursivos, por medio de números arábigos. Las letras y los números correspondientes se dieron á los manuscritos en el orden de su descubrimiento. Sin embargo, los manuscritos más notables de ambas clases tienen nombres propios que se emplean también para designarlos—como *el Códice Alejandrino, Códice Sinaítico*.

Los MSS. unciales.

De los manuscritos unciales se conocen en la actualidad unos ciento diez. Todos están escritos en vitela ó en pergamino, en hojas de tamaño de *folio* ó de *cuarto*, generalmente á dos columnas en cada página, pero algunos tienen una sola columna, y otros, tres ó cuatro. En los unciales más antiguos no hay separación ni entre las palabras ni entre las frases; sólo los párrafos se indican. Así, por ejemplo, los primeros versículos del Evangelio según San Juan, escritos en castellano

á semejanza de los unciales más antiguos, tendría esta forma:

ENELPRINCIPIOERAEL
VERBOYELVERBOERACO
NDIOSYELVERBOERADI
OSELESTABAENELPRIN
CIPIOCONDIOSTODASL
ASCOSASPORESTEFUER

Se notará también que, si al llegar al fin del renglón alguna palabra no estaba completa, los copistas no cuidaban de dividirla de acuerdo con las sílabas, sino que lo terminaban con la letra que completaba la línea. Algunas palabras que ocurrían con frecuencia y que podían reconocerse fácilmente, como el nombre de Dios, se abreviaban.

Como es natural, no todos los manuscritos unciales son de igual valor para la determinación del texto original. Esto depende de su antigüedad, de su extensión en la forma en que se conocen ahora, de su estado de conservación, del cuidado que se haya empleado en su preparación, y de su procedencia. Daremos en seguida una breve descripción de los más antiguos é interesantes.

Códice Vaticano, siglo IV.

El *Códice Vaticano*, indicado en las listas con la letra *B*, es probablemente el más antiguo de todos los manuscritos conocidos de la Biblia. Toma su nombre del hecho de que se encuentra en la biblioteca del Vaticano. Está escrito en tres columnas de á cuarenta y dos renglones en cada página, sobre una vitela cuya

belleza es ponderada por todos los que lo han visto. En su forma actual el manuscrito consta de 759 hojas que miden 25 por 26 centímetros. Este manuscrito es defectuoso, pues le faltan unas partes pequeñas del Antiguo Testamento; y del Nuevo, algunas de las Epístolas de Pablo, y el Apocalipsis.* Con estas excepciones, el *Códice Vaticano* contiene toda la *Versión de los Setenta* y todo el Nuevo Testamento. El manuscrito es del siglo cuarto, pero el lugar de su origen no se conoce. Fué llevado á Roma á mediados del siglo quince, muy poco después de la fundación de la biblioteca del Vaticano (por Nicolás V, en 1448). Durante el imperio del primer Napoleón este manuscrito fué llevado á París, y mientras permaneció en esa ciudad fué examinado por el Dr. Hug, quien reconoció su valor crítico. Por muchos años después de devolverse á Roma, el manuscrito era inaccesible aun á los críticos más eruditos, pero por fin les fué permitido á Tischendorf, Tregelles y otros un examen ligero del precioso documento. Ulteriormente los trabajos diligentes de Vercellone, de Cozza y de Sergio, y un facsímile fotográfico reciente (de los años 1891–92), han puesto el manuscrito al alcance de los eruditos de todos los países principales.

*Faltan del Antiguo Testamento: Génesis 1 : 1 á 46 : 28, y Salmos 105 : 27 á 137 : 6; de los libros apócrifos, los Macabeos; y del Nuevo Testamento: las dos Epístolas á Timoteo, la á Tito, la á Filemón, la á los Hebreos desde 9 : 15 en adelante, y el Apocalipsis.

MUESTRA DEL CÓDICE VATICANO. SALMO I : 1-3.

El próximo manuscrito en punto de importancia es el *Códice Sinaítico*, designado en las listas con la letra hebrea א (Álef). Este manuscrito toma su nombre del hecho de que fué descubierto en el Convento de Sta. Catalina en el Monte Sinaí.* Ahora se encuentra en la biblioteca imperial de San Petersburgo, menos las cuarenta y tres hojas que están todavía en Leipsic. Está escrito en cuatro columnas de á cuarenta y ocho renglones en cada página, sobre una vitela muy delgada hecha de pieles de antílope. Las hojas miden 34 por 37 centímetros.† El manuscrito es defectuoso por haberse perdido unas hojas del Antiguo Testamento, pero supera al *Códice Vaticano* en que tiene todo el Nuevo Testamento. Un facsímile tipográfico fué preparado en Leipsic por Tischendorf, á expensas del Emperador ruso Alejandro II, en honor del primer milenario del Imperio ruso. Se han sacado también

Códice Sinaítico, siglo IV.

*La historia del descubrimiento de este manuscrito es tan interesante que merece conocerse. El célebre erudito alemán Dr. Constantino Tischendorf hizo tres viajes al convento griego de Sta. Catalina, situado el pié del Monte Sinaí, en busca de MSS. En su primer viaje (1844) encontró en un canasto destinado á recibir papeles desechados cuarenta y tres hojas de un MS. que, en el acto, reconoció ser de una antigüedad notable. Le fué permitido llevar estas hojas, y se encuentran hoy en Leipsic. En el año de 1853 volvió al convento en busca de lo restante del MS., pero no tuvo buen éxito. Sin desanimarse, volvió por tercera vez, llevando cartas del Zar de Rusia, y el cuatro de febrero de 1859 encontró otras 346½ hojas, que le fueron dadas, después de alguna oposición, como un regalo para el Zar.

†Las hojas son tan grandes que una piel servía sólo para dos de ellas. Así, se necesitaban las pieles de 195 antílopes para preparar la vitela para la parte de este MS. que se conoce ahora.

copias fotográficas de muchas partes del documento. Es probablemente igual en antigüedad al *Códice Vaticano.* Tischendorf sostuvo que una parte de éste

ΤΟΔΕΕΤΙΑΠΑΞΔΗΛΟΙ
ΤΗΝΤΩΝϹΑΛΕΥ
ΟΜΕΝΩΝΜΕΤΑΘΕ
ϹΙΝΩϹΠΕΠΟΙΗ
ΜΕΝΩΝΙΝΑΜΙΝΗ
ΤΑΜΗϹΑΛΕΥΟΜΕΝΑ
ΔΙΟΒΑϹΙΛΕΙΑΝΑϹΑ
ΛΕΥΤΟΝΠΑΡΑΛΑΜ
ΒΑΝΟΝΤΕϹΕΧΟΜΕΝ
ΧΑΡΙΝΔΙΗϹΛΑΤΡΕΥ
ΟΜΕΝΕΥΑΡΕϹΤΩϹ
ΤΩΘΩΜΕΤΑΕΥΛΑ
ΒΙΑϹΚΑΙΔΕΟΥϹΚΑΙ
ΓΑΡΟΘϹΗΜΩΝΠΥΡ
ΚΑΤΑΝΑΛΙϹΚΟΝ·

MUESTRA DEL CÓDICE SINAÍTICO, HEB. 12 : 27-29.

—que, á juzgar por su letra, fué escrito por distintas personas—es obra del mismo copista que preparó el *Códice Sinaítico;* y juzga probable que éste es uno de los cincuenta manuscritos que el Emperador Constantino mandó preparar (en el año de 331) para el uso

de las iglesias de Constantinopla, y que fué enviado por el Emperador Justiniano al Convento de Sta. Catalina, fundado por él.

El *Códice Alejandrino*, designado con la letra *A*, pertenece al siglo quinto. Antiguamente era propiedad de la Cámara Patriarcal de Alejandría, pero el Patriarca Cirilo Lucar lo llevó consigo cuando fué trasladado á Constantinopla. Más tarde lo dió al embajador británico en Constantinopla, para que lo mandara

Códice Alejandrino, siglo V.

ΕΝΑΡΧΗΗΝΟΛΟΓΟϹΚΑΙΟΛΟΓΟϹΗ
ΠΡΟϹΤΟΝΘΝ·ΚΑΙΘϹΗΝΟΛΟΓΟϹ·
ΟΥΤΟϹΗΝΕΝΑΡΧΗΠΡΟϹΤΟΝΘΝ
ΠΑΝΤΑΔΙΑΥΤΟΥΕΓΕΝΕΤΟΚΑΙΧΩ
ΡΕΙϹΑΥΤΟΥΕΓΕΝΕΤΟΟΥΔΕΕΝ
ΟΓΕΓΟΝΕΝΕΝΑΥΤΩΖΩΗΗΝ
ΚΑΙΗΖΩΗΗΝΤΟΦΩϹΤΩΝΑΝΩΝ
ΚΑΙΤΟΦΩϹΕΝΤΗϹΚΟΤΙΑΦΑΙ
ΝΕΙΚΑΙΗϹΚΟΤΙΑΑΥΤΟΟΥΚΑΤΕ
ΛΑΒΕΝ·

MUESTRA DEL CÓDICE ALEJANDRINO. JUAN 1 : 1-5.

como regalo al rey de Inglaterra (Carlos I). Se encuentra actualmente en el Museo Británico. En su forma actual consta de 775 hojas de vitela que miden 25½ por 32 centímetros. Cada página tiene dos

columnas de á cincuenta renglones. Este manuscrito contiene casi todo el Antiguo Testamento en griego, pero en el Nuevo Testamento le faltan los primeros veinticinco capítulos del Evangelio según San Mateo, dos hojas del Evangelio según San Juan, tres hojas de la Segunda Epístola á los Corintios, y, á veces, partes de la margen que fueron cortadas por descuido en la encuadernación. El *Códice Alejandrino* tiene la particularidad de ser el primer manuscrito uncial empleado por los críticos bíblicos. Las autoridades del Museo Británico publicaron un facsímile fotográfico de este manuscrito en los años 1879–82.

Códice de Efraím, siglo V.

El *Códice de Efraím*, designado también con la letra *C*, es uno de los *palimpsestos*. Pertenece al siglo quinto, y se encuentra ahora en el Biblioteca Nacional de París. Este manuscrito deriva su nombre del hecho de contener los escritos del Padre siriaco Efraím, que fueron copiados sobre hojas cuya escritura primitiva se había borrado parcialmente. En la forma en que llegó el manuscrito á París, el orden de las hojas fué distinto del que habían tenido en la obra original. Debido á este hecho, y al obscurecimiento de la escritura original, costó no poca labor descifrarlo, pero esta tarea tan ardua fué llevado á cabo por Wetstein. En su presente condición fragmentaria contiene sólo las dos terceras partes de las Sagradas Escrituras. Las 209 hojas que quedan miden 24 por 30½ centímetros, y tienen una sola columna de escritura por página. Este manuscrito fué llevado del Oriente á Florencia en el siglo diez y seis, y cayó en manos de la

MUESTRA DEL CÓDICE DE EFRAÍM. I TIM. 3 : 15-16.

familia de los *Médicis*. Cuando *Catalina de Médicis* se casó con el que más tarde fué Enrique II. de Francia, llevó el manuscrito consigo, y así vino á ser propiedad de la familia real de Francia.

Códice de Beza, siglo VI.

El *Códice de Beza*, indicado en las listas con la letra *D*, pertenece al siglo sexto, y tomó su nombre del hecho de que perteneció en una época al célebre reformador Teodoro Beza (ó *de Beze*). Fué regalado por él en 1581 á la Universidad de Cambridge, de Inglaterra, on donde se encuentra actualmente. Este manuscrito es bilingüe: tiene el texto griego en la página izquierda, y la versión latina en la derecha. Es el manuscrito más antiguo de su clase que se conoce ahora. En su forma actual contiene 406 hojas de vitela, que miden 20 por 25 centímetros, y que tienen una sola columna de escritura, de á treinta y cuatro renglones por página. Esta códice contiene sólo los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, y unos pocos versículos de la Tercera Epístola de San Juan.

Los manuscritos cursivos son mucho más numerosos que los unciales, pero

:ΙΔωΝΔΕΤΟΥCΟΧΛΟΥC·ΑΝΕΒΗΕΙCΤΟΟΡΟC
ΚΑΙΚΑΘΕΙCΑΝΤΟCΑΥΤΟΥ·ΠΡΟCΗΛΘΟΝΑΥΤω
:ΟΙΜΑΘΗΤΑΙΑΥΤΟΥ·ΚΑΙΑΝΟΙΞΑCΤΟCΤΟΜΑΑΥΤΟΥ
ΕΔΙΔΑΞΕΝΑΥΤΟΥCΛΕΓωΝ
:ΜΑΚΑΡΙΟΙΟΙΠΤωΧΟΙΤωΠΝΙ·ΟΤΙΑΥΤωΝΕCΤΙΝ
ΗΒΑCΙΛΕΙΑΤωΝΟΥΡΑΝωΝ

uidensautemturbasascenditinmontem
etsedenteeoaccesseruntadeum
discipulieiusetaperiensossuum
docuiteosdicens
beatipauperesspu·quoniamipsorumest
regnumcaelorum

MUESTRA DEL CÓDICE DE BEZA. MAT. 5; 1-3. GR. Y LAT.

son de origen más reciente y por consiguiente de menor valor crítico. Se conocen en la actualidad unos tres mil quinientos de estos manuscritos, que datan desde el siglo noveno en adelante, hasta que la invención de la imprenta por tipos movibles nos proporcionó un medio más fácil y barato de multiplicar las copias de los escritos. Algunos cursivos están escritos sobre vitela ó pergamino, pero muchos de ellos son de papel hecho de algodón ó de lino, siendo aquél más antiguo que éste. Á diferencia de los unciales, que son muy sencillos, muchos de los cursivos llevan adornos en la forma de letras iniciales artísticas, y viñetas, á veces iluminadas con colores. De estos manuscritos cursivos se prepararon las primeras ediciones impresas del Nuevo Testamento griego.

Los MSS. cursivos.

Debido primero á la dispersión de los judíos, y más tarde á las misiones cristianas, la religión bíblica llegó á ser conocida y abrazada por muchos que no entendían los idiomas originales de las Escrituras. Así resultó que éstas se han traducido á muchas lenguas. Á estas traducciones de la Biblia se las ha dado el nombre de *versiones*.

Versiones de la Biblia.

Las versiones de las Escrituras pueden clasificarse de muchos modos distintos. Podemos considerarlas como *parciales* ó *completas*, según consten sólo de una parte de la Biblia ó de toda ella; como *críticas* ó *populares*, según sean literales, para el estudio crítico, ó idiomáticas y esmeradas, para la lectura popular; como

Clasificación de las versiones.

autorizadas ó *desautorizadas*, por tener ó nó la sanción de algún cuerpo eclesiástico; como *oficiales* ó *particulares*, si se han adoptado exclusivamente ó nó por alguna Iglesia para el uso litúrgico y doctrinal; y, finalmente, como *antiguas* ó *modernas*, según la edad en que se han producido. Emplearemos esta última clasificación, introduciendo en ciertos casos la subdivisión de los idiomas respectivos.

VERSIONES ANTIGUAS DE LA BIBLIA.

Tárgumes, ó versiones arameas.

Después del Cautiverio algunos de los habitantes de Jerusalén y de las regiones circunvecinas no entendían el hebreo. De aquí resultó la necesidad de interpretar ó traducir al arameo las Escrituras del Antiguo Testamento para leerlas al pueblo. La primera mención que encontramos de esta costumbre se remonta al tiempo de Esdras.* Desde entonces la necesidad de esta práctica fué aumentando, y de ahí resultaron los *tárgumes*. Estas versiones son sólo de porciones del Antiguo Testamento, y no tienen un mismo valor. Unas son fieles al original, y otras son meras paráfrasis adulteradas con las leyendas de los judíos. Los tárgumes se transmitieron oralmente por muchos siglos, y no se redujeron á su actual forma escrita sino hasta el siglo segundo de nuestra era, ó aun más tarde. De estas versiones arameas se conocen ocho, pero las más importantes son la de *Onkelos*, del Pentateuco, y la de *Jonatán Ben Uzziel*, de los libros históricos y proféticos.

*Nehe. (II Esdras) 8 : 8.

Como el Nuevo Testamento fué escrito originalmente en griego, las versiones griegas no pueden ser sino del Antiguo Testamento. Se sabe que en el tiempo de Orígenes existían por lo menos siete versiones griegas de éste, ó de porciones de él. Dicho Padre arregló cuatro de ellas—la de los Setenta, la de Aquila, la de Teodoción y la de Símaco—en columnas paralelas con el hebreo original en su propio carácter y en los griegos, formando así la obra conocida con el nombre de *Hexapla*. En algunos lugares dió también las versiones conocidas con los nombres de *quinta*, *sexta* y *séptima*. Desgraciadamente existen sólo fragmentos de esta obra.

Versiones griegas.

De todas las versiones griegas la de los *Setenta** es la más importante. Es probable que esta versión se principió bajo el patrocinio ó á instancias de Tolomeo Filadelfo por los años de 285 A. C., y que fué concluyéndose por varias manos. Sin embargo, muchos críticos creen que tuvo su origen en la necesidad que sentían los judíos de Alejandría de tener una traducción griega de sus Escrituras, puesto que muchos de ellos no entendían el hebreo; y que no se debió al deseo de Tolomeo de tener estos escritos en la biblioteca que él fundó. Esta versión se empleaba generalmente por los judíos dispersos del tiempo de Cristo, y después se usaba entre los cristianos primitivos. Se emplea todavía como la versión oficial del Antiguo Testamento en la Iglesia Ortodoxa Oriental (Griega). En general la

Versión de los Setenta.

*Esta versión se designa generalmente por la abreviatura *LXX*.

traducción es fiel y exacta, pero en algunos pasajes se notan divergencias entre ella y el hebreo. La versión de los Setenta es importante porque originó, ó á lo menos dió forma, al dialecto griego en que fué escrito el Nuevo Testamento, y porque la mayor parte de los pasajes del Antiguo Testamento que se citan en el Nuevo, se toman de ella en vez del hebreo original.*

Versiones siriacas.

Entre los cristianos primitivos hubo muchos cuyo idioma era el siriaco, y muy temprano—tal vez en el siglo segundo de nuestra era—tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo fueron traducidos á él. En la actualidad se conocen porciones de cuatro versiones siriacas, si el fragmento que se menciona abajo no se considera como otra aparte.

Versión Curetoniana.

Se cree que la versión siriaca conocida con el nombre de *Curetoniana*—del nombre de su editor inglés—es la más antigua de su idioma, y tal vez de todas las versiones cristianas. Es, en su forma actual, un mero fragmento de los Evangelios, y fué descubierto en 1842 en un convento de Egipto. En la primavera de 1892 dos hermanas inglesas† descubrieron en el Convento de Sta. Catalina en el Monte Sinaí—el mismo en que se descubrió el *Códice Sinaítico*—un fragmento siriaco que algunos creen que representa una versión más antigua aún que

---

*De las 280 citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo, 265 concuerdan mejor con el lenguaje de la LXX que con el hebreo original.

†Las Sras. de Lewis y de Gibson.

la *Curetoniana*, pero que otros opinan ser del mismo origen.

Versión Peshito.

La más importante de las versiones siriacas, por ser á la vez fiel al original é idiomática, es la que se conoce con el nombre de *Peschito*.* Este nombre significa *sencilla*, y por motivo de su fidelidad y su belleza se ha llamado *la reina de las versiones*. No se sabe ni el tiempo ni las circunstancias de su producción, pero es posible que date del siglo segundo. Contiene todos los libros del Antiguo Testamento,† pero del Nuevo le faltan las Epístolas Segunda y Tercera de San Juan, la Segunda de San Pedro, la de San Judas, y el Apocalipsis.

Versión Harcleana.

En el siglo quinto se hizo una versión siriaca de las Escrituras que fué revisada en el siglo séptimo por Tomás de Harkel, de donde tomó el nombre de *Harcleana*. Esta versión es más completa que la *Peschito*, faltándole sólo el Apocalipsis, pero no es de tanto valor crítico.

Versión Palestiniana ó de Jerusalén.

La cuarta versión siriaca, de la cual se conocen sólo unos fragmentos, se llama la *Palestiniana ó de Jerusalén*. Se cree que fué hecha para el uso de los cristianos de raza hebrea, en el siglo quinto; y es enteramente independiente de las otras versiones del mismo idioma. Se conocen cinco MSS. de esta versión, uno de los cuales se encuentra en el Vaticano, dos en el Museo Británico, y dos en San Petersburgo.

*Este nombre se escribe también *Peshitto ó Peshito*.

†Los libros apócrifos del Antiguo Testamento no existen en esta versión.

En los primeros tiempos del Cristianismo esta religión se extendió á las partes septentrionales del África y á Italia, donde el idioma vulgar era el latín.

Versiones latinas.

Como la mayor parte de los conversos pertenecían á la clase indocta, que no entendía el griego—idioma literario de ese período—era necesario que para su uso se tradujesen las Escrituras al idioma vulgar. Así tuvieron su origen varias versiones latinas, dos de las cuales mencionaremos.

La más antigua de las versiones latinas, y, con excepción de la primera en siriaco, la más antigua de todas las cristianas, es la que se conoce con el nombre de

Versión Itala.

Itala. Hay quienes creen que hubo varias versiones latinas muy antiguas, de las cuales la *Itala* sólo era una, basando su opinión en un pasaje de Agustín.* Pero por el lado contrario se puede citar á Jerónimo, quien dice que antes de él había una sola versión latina. Estos dos testimonios, que parecen ser contradictorios, pueden armonizarse suponiendo que hubo varias revisiones de una misma versión latina, que era la *Itala*. Es probable que esta versión fuera hecha en la parte norte del África hacia mediados del siglo segundo, y que posteriormente se revisara en Italia, de donde le viene su nombre. Los MSS. de esta versión son muy fragmentarios, pero las citas de ella que contienen los escritos de los Padres latinos, son tan abundantes que es posible reconstruírla en gran parte. Para la traducción del Antiguo Testamento se empleó la LXX. en vez del original hebreo. El estilo de la versión no es pulido,

***De Doctrina Christiana*, II., 11.

y, debido probablemente á este hecho, sufrió en distintos lugares muchas modificaciones. La diversidad que así resultó entre las copias empleadas en las distintas provincias dió origen á la versión que mencionaremos en seguida.

La Vulgata.

Con el transcurso del tiempo el texto de la antigua versión latina llegó á estar tan viciado, y la necesidad de una revisión á fondo era tan imperiosa, que el obispo romano Dámaso, en el año 383, confió la tarea á Jerónimo, el Padre más erudito de su época. Por su conocimiento de los idiomas originales de las Escrituras, este Padre estaba muy bien preparado para la obra que iba á emprender. Empezó el trabajo con una revisión cuidadosa de la antigua versión latina del Nuevo Testamento, haciendo sólo los cambios que le parecían imprescindibles, creyendo evitar así la oposición de los que estaban habituados á la *Itala*.* Pero cuando Jerónimo llegó á la revisión del Antiguo Testamento, encontró la tarea tan ardua y tan poco satisfactoria que resolvió hacer una traducción enteramente nueva de éste, empleando para esto el original hebreo. Creyendo poder así desempeñar mejor la tarea que le había sido confiada, se fué á Belén, donde pasó veintiún años en este trabajo. Su versión de los Salmos, que se conoce con el nombre de *Salterio galicano*, encontró tanta oposición que fué reemplazada en la

*Pero en esto vió burladas sus esperanzas, pues la oposición á su versión fué tan acre que amargó sus últimos años y despertó su ira contra sus opositores, á quienes llama "*latrantes canes*" y "*bipedes asellos*" (*perros ladrantes* y *bípedos asninos*.)

Vulgata, hasta fines del siglo diez y seis, por la antigua versión de ellos, llamada *Salterio romano*. Originalmente no fué intención de Jerónimo traducir los libros apócrifos del Antiguo Testamento, por no creerlos canónicos; pero por fin hizo una versión de los libros de Tobías y de Judit, mas sin emplear mucho cuidado en ella.* Los otros libros apócrifos se han introducido en la *Vulgata* substancialmente en la forma que tenían en la *Itala*. Debido á la oposición de muchos que, por mera preocupación, preferían la antigua versión latina, Jerónimo no tuvo el placer de ver su obra generalmente acogida por la Iglesia Latina; pero gradualmente, y debido únicamente á sus excelencias inherentes, su versión fué adquiriendo favor, hasta que en el siglo séptimo vino á ser la comunmente empleada, de donde le vino su nombre de *Vulgata*.† Lo mismo que la *Itala*, esta versión en manos de los copistas perdió en muchos pasajes su pureza original. Debido á esto, Carlomagno mandó que Alcuino la restaurara por la colación** de los mejores MSS. que de ella pudieran conseguirse. Después de la invención de la imprenta por tipos movibles, la *Vulgata* fué el primer

---

*El mismo dice que tradujo el libro de Tobías en un día (Præfatio in Tobiam).

†Esta palabra significa *común, generalmente empleada*. En este sentido se ha aplicado á otras versiones de la Biblia. Así, por ejemplo, se aplicaba á la LXX. mientras era la versión comunmente conocida y usada. Más tarde se usó de la Itala en el mismo sentido. Posteriormente fué dado á la versión de Jerónimo, y desde el Concilio de Trento es su nombre oficial.

**Término técnico que significa el cotejo de varios documentos.

libro que se imprimió.* Aunque esto tuvo el efecto de dar uniformidad á los ejemplares, sirvió también para perpetuar los errores que tenía y para darles mayor circulación. El Concilio de Trento, en su cuarta sesión, no sólo dió una lista autoritativa, para la Iglesia Latina, de los libros canónicos, sino también los aprobó "*como se encuentran en la antigua edición vulgata latina.*" Como el decreto no nombró ninguna de las varias ediciones de la *Vulgata* como auténtica, sucitóse inmediatamente la cuestión de cuál debía serlo, y al examinarse se descubrieron defectos en todas. Por este motivo el Concilio resolvió, el 8 de abril de 1546, que se hiciera una revisión cuidadosa de la obra, y que se publicara una edición autorizada de ella. Esta edición revisada no salió á luz sino hasta el año de 1590, durante el pontificado de Sixto V. Este papa erudito se interesó personalmente en la obra de la revisión, aceptando ó rechazando los cambios sugeridos por la comisión encargada de ella, y corrigiendo con su propia mano las pruebas. Á pesar de todo su cuidado, la edición salió impresa con muchos errores y disparates,† y en 1592 se publicó una nueva

---

*Publicada en la ciudad de Mamuncia, por Gutenberg y Fausto, en 1455, y conocida con el nombre de *Biblia de Mazarino*.

†Por vía de prefacio el papa le puso su ahora famosa constitución *Æternus ille*, fechada el 1°. de marzo de 1589, en que dice: "*Por la plenitud de poder apostólico, decretamos y declaramos que esta edición de la sagrada Vulgata latina del Antiguo y del Nuevo Testamentos, que ha sido recibida como auténtica por el Concilio de Trento, . . . sea recibida y tenida por verdadera, legítima, auténtica é indiscutible en todas las disputas públicas y privadas, en la lectura, en la predicación y en la interpretación.*" Además, se prohibe cualquiera alteración, y se manda

edición con la autorización de Clemente VIII, que es hoy la versión oficial de la Iglesia Católico-romana, á la cual deben conformarse todas las ediciones latinas y todas las versiones católico-romanas en idioma vulgar.

Versiones cópticas.

Hay tres versiones cópticas de las Escrituras en sendos dialectos—el *tebaico*, el *menfítico*, y el *elearquiano*. Las traducciones *tebaica* y *menfítica* son independientes la una de la otra, y fueron hechas probablemente en el siglo segundo. Contenían la mayor parte del Nuevo Testamento, si no todo. La versión *elearquiana* es secundaria, pues fué hecha por la *tebaica*, se cree hacia fines del siglo tercero.

La versión *etiópica* fué preparada para los cristianos

---

que de aquí en adelante sólo se imprima ese texto, pronunciando anátemas contra todo aquel que se atreviere á desobedecer la expresada constitución.

Habiéndose declarado así la edición infalible, y encontrándose en ella tantos errores, la situación en que se encontraron los doctores de la Iglesia Latina no era poco embarazosa; pero con la muerte del papa, que ocurrió en agosto del mismo año en que se publicó, vino la oportunidad de remediar (?) el mal. El astuto Cardenal Belarmino propuso un modo, por cierto indigno y reprensible, de salvar la dificultad. Él aconsejó que una nueva edición corregida se imprimiera con toda prisa, *empleándose el nombre del Papa Sixto V*.—ya muerto—*y que la culpa de los errores se echara al impresor*. Y, en efecto, esto fué lo que se hizo, pero la nueva edición no vió la luz sino hasta el año 1592 bajo el Papa Clemente VIII. Se puede ver en la portada de todo ejemplar de la Vulgata que ella pretende ser *la que fuéreconocida por orden de Sixto V, Pontífice Máximo*. Esta edición, que es realmente la de Clemente VIII., es la norma en la Iglesia Romana, y según sus decretos en el Concilio de Trento (*Sessio Quarta, Decretum de canonicis scripturis*) interpretados literalmente, es superior en autoridad á las Escrituras en sus idiomas originales.

de la Abisinia, probablemente en el siglo cuarto. Hay una tradición que la atribuye á *Abba Salama* (Frumencio), primer obispo de Abisinia, mas parece carecer de fundamento.

Versión etiópica.

En el siglo cuarto *Ulfilas*, llamado *el apóstol de los godos*, tradujo las Escrituras al gótico. Para este efecto tuvo que inventar un alfabeto, pues ese idioma no se había reducido todavía á la forma escrita. Así, la traducción de las Sagradas Escrituras hizo con los godos lo que ha hecho con tanta frecuencia en tiempos modernos con otros pueblos: les dió un idioma escrito. Si la Biblia no les hubiera conferido á las naciones otro beneficio que éste, sería por ello sólo muy digna de ser estimada y recordada. La versión *gótica* fué hecha en el siglo cuarto, empleándose como base del Antiguo Testamento la LXX. El Nuevo Testamento se tradujo del griego.

Versión gótica.

La versión *armenia* pertenece al siglo quinto, y fué tomada de MSS, griegos por *Miesrob* y *Moisés Corenensis*, que la empezaron, y por *José* y *Eznak*, que la concluyeron. Se cree que había una versión armenia anterior á ésta, y que fué traducción de la *Peschito.*

Versión armenia.

Además de las versiones mencionadas, hubo otras antiguas como la *arábiga*, la *persa*, y la *eslava*, pero no son de tanta importancia crítica, por ser casi todas secundarias* y no muy antiguas. En la actualidad

*Las versiones hechas directamente de los idiomas originales se llaman *directas* ó *primarias;* las que son hechas por otras versiones se denominan *derivadas* ó *secundarias.*

el valor principal de las versiones antiguas, muchos de cuyos idiomas son muertos, consiste en el testimonio claro que dan de la antigüedad de los escritos sagrados de la Biblia, especialmente de los del Nuevo Testamento, y de la condición en que se encontraba el texto en la época de las traducciones respectivas. En este sentido son especialmente importantes las versiones más antiguas, puesto que fueron hechas en tiempos anteriores á los MSS. griegos más antiguos que conocemos.

Valor de las versiones antiguas.

VERSIONES MODERNAS DE LA BIBLIA.

Con el nombre de *versiones modernas* se quiere designar todas las que se han hecho en los idiomas modernos de Europa y de las demás regiones del mundo. La mayor parte de estas versiones se han hecho después de la Reforma del siglo diez y seis, y deben su origen á ese movimiento tan importante, que popularizó el estudio de las Sagradas Escrituras. El número de estas versiones pasa de trescientas cincuenta, algunas de las cuales no son completas; y es evidente que no se puede mencionarlas todas, ni siquiera dar una lista completa de ellas. Se tratará sólo de dar una breve descripción de las más importantes en idiomas europeos.

Versiones españolas de la Biblia.

España tiene la honra de haber producido la primera versión completa de la Biblia en idioma moderno. Esta fué una traducción de la Vulgata al castellano, hecha por orden de *Alfonso el Sabio* en el año de 1280. Después de ésta se han preparado varias

versiones en las distintas lenguas de España, pero las más importantes son las *castellanas*.

Primeras versiones castellanas.

Las primeras versiones castellanas, después de la de Alfonso el Sabio, no eran completas. Se dice que el rabí *Moisés Arrajel* concluyó en 1430 una traducción castellana del Antiguo Testamento. Hacia fines del mismo siglo se publicó una versión de los Evangelios, preparada especialmente para el uso de los mahometanos. En 1530 fué hecha una versión de los cuatro Evangelios, á que sirvió de base la Vulgata. Esta versión titulóse *Vita Cristo Cartujano*, y fué dedicada á Sus Majestades Católicas Fernando é Isabel. Cuatro años después aparecieron los Salmos, los Evangelios y las Epístolas, traducidos por *Juan de Valdés*. En 1543 *Francisco de Encinas* hizo una versión castellana del Nuevo Testamento, empleando para ella la edición griega preparada por Erasmo. Se cree que ésta fué la primera ocasión en que el original griego del Nuevo Testamento se empleó en la preparación de una versión castellana. Esta obra fué presentada por su traductor á Carlos V., y, como consecuencia, fué puesto aquél en la cárcel de Bruselas, de donde se fugó después de algún tiempo. En 1553 apareció la segunda versión castellana del Antiguo Testimento, hecha del idioma original por dos judíos para el uso de sus correligionarios. Esta versión se conoce con el nombre de *Gran Versión de Ferrara*, porque fué impresa en Ferrara con privilegio del duque de este nombre. *Juan Pérez* hizo en 1557 una revisión de la versión de Encinas, á la cual agregó una traducción propia de los

Salmos, hecha del hebreo. Todas éstas fueron anteriores á las cuatro versiones castellanas que se emplean en la actualidad.

Versión de Reina.

La *Versión de Casiodoro de Reina*, llamada erróneamente *de Cipriano de Valera*, es la que, con algunos ligeros cambios, ha sido empleada por los cristianos evangélicos de España y de la América española durante tres siglos. El autor de esta versión nació en Sevilla hacia el año 1520, estudió para sacerdote y vino á ser predicador del Evangelio. Por motivo de sus ideas evangélicas, tuvo que huír de España, y encontró asilo en Suiza y en Alemania. No olvidado en su destierro de su deseo de dar el Evangelio á sus compatriotas, gastó Reina doce años en la traducción de las Sagradas Escrituras al castellano, y la terminó en la ciudad alemana de Frankfort en el año de 1567. De allí regresó á Basilea, donde empezó la impresión de su obra, que concluyó en septiembre de 1569. En su traducción empleó él los textos originales y otras versiones anteriores, como la latina de *Sanctes Pagnino* y la castellana de *Ferrara*. Más tarde *Cipriano de Valera* dedicó una parte de su tiempo durante veinte años á la tarea de revisar esta versión, y debido á este hecho se conoce generalmente con su nombre. En ese trabajo comparó él la traducción con los textos originales del hebreo y del griego, pero él mismo dice que su trabajo consistió sólo en "*pocas y meras alteraciones*." Concluyó la publicación de su revisión en Amsterdán en el año de 1602. Esta revisión es la que, con pocas modificaciones, ha sido publicada y puesta en circulación durante muchos

años por las Sociedades Bíblicas Británica y Americana.

Hacia fines del siglo diez y ocho, el *Padre Felipe Scío de San Miguel*, obispo de Segovia, tradujo la Vulgata al castellano. El Nuevo Testamento fué publicado en 1790 y toda la Biblia en 1793. Esta fué la primera Biblia española impresa en España. En 1794 se publicó en Madrid otra edición de esta obra, que constaba de diez y nueve tomos con el texto de la Vulgata, el de la versión castellana y un comentario del traductor. Esta versión de *Padre Scío*, como se llama comunmente, es la más usada entre los católico-romanos que hablan castellano.

Versión de Scío.

Otra versión católico-romana de la Biblia en castellano es la de *Torres Amat*. Como la de Scío, y como deben ser todas las versiones católico-romanas en idioma vulgar, es una traducción de la Vulgata; pero, según el testimonio del traductor, fué comparada con los textos originales. Fué hecha por *Don Félix Torres Amat*, obispo de Barcelona, y publicada en Madrid en los años 1823–24. Como la versión anterior, tiene anexas las notas que son obligatorias para toda biblia católico-romana en idioma vulgar.

Versión de Amat.

Como en el caso de las versiones en otros idiomas, los descubrimientos modernos en materia de estudios bíblicos—como el de los MSS. muy antiguos—el empleo de expresiones ya anticuadas y algunos errores de traducción, habían hecho muy de desear una nueva versión cas-

Versión moderna.

tellana de las Escrituras. Conociendo esta necesidad, la Sociedad Bíblica Americana, de Nueva York, EE. UU. de A., confió la tarea de organizar una comisión para este efecto al Revdo. H. B. Pratt. Este caballero norte-americano había vivido varios años en la República de Colombia, donde hizo una traducción de los Salmos, juzgada de tanta excelencia que fué adoptada para una edición de la Biblia publicada por una casa editorial de Barcelona. En el plan original se pensaba en la organización de una comisión compuesta de españoles é hispano-americanos, que hiciera una versión aceptable por todos los pueblos del habla castellana; mas por no poder aquéllos ponerse de acuerdo con éstos, este plan tan loable fracasó. Así sucedió que la obra fué llevada á cabo por el Sr. Pratt con la cooperación de algunos hispano-americanos y de otros ministros evangélicos norte-americanos residentes en Méjico, donde se hizo esta traducción, que, conocida con el nombre de *Versión Moderna*, se tomó directamente de los idiomas originales de la Biblia, cotejándose cuidadosamente con varias de las mejores versiones de otros idiomas europeos y con todas las castellanas que pudieron obtenerse. La primera edición de esta obra fué publicada por la Sociedad Bíblica Americana en el año de 1893. Á pesar de algunos anglicismos é inelegancias de expresión, esta nueva traducción es la más fiel á los originales de cuantas se conocen en castellano. Habiéndose agotado la primera edición, la sociedad que publica esta versión se propone someterla á una revisión cuidadosa

que remedie sus defectos, hasta donde sea posible, antes de publicar una nueva edición.

El inglés tiene la particularidad de haber servido de vehículo para un número mayor de versiones de la Biblia que cualquier otro idioma, antiguo ó moderno.

Versiones inglesas de la Biblia.

Algunas partes de las Escrituras, como los Salmos, se tradujeron al anglo-sajón hacia principios del siglo octavo, pero la primera versión completa de ellas no apareció hasta el año 1382. Esta traducción fué tomada de la Vulgata por Nicolás Hereford y algunos de los discípulos de Wyclif, de donde tomó el nombre de *Biblia de Wyclif*. Esta obra no se imprimió hasta el año de 1850, mas, á pesar de toda oposición,* se sacaron muchas copias en manuscrito que eran leídas con avidez. En los años de 1525 á 35 *Tindale* hizo una versión del Nuevo Testamento y del Pentateuco, y mandó publicar varias ediciones de ella.† Su traducción del Nuevo Testamento fué la primera que se hizo directamente del griego al inglés. Durante los años 1536–68 salieron á luz otras versiones ó revisiones, de las cuales las principales son: la de *Miles Coverdale* (1535), la de *Matthew* (1537), la de *Taverner* (1539), la *Gran Biblia* (1539), la de *Ginebra* (1560), y la de los

*En aquella época fué hecha una pesquisa estricta con el objeto de descubrir y quemar todos los escritos de Wyclif y de sus discípulos.

†Cuando un clérigo celoso dijo á Tindale: "*Sería mejor estar sin la Ley de Dios que sin la del Papa,*" éste respondió con las ya famosas palabras: "*Si Dios me concede la vida, haré que antes de muchos años el muchacho que guía el arado sepa más que tú de las Escrituras.*"

Obispos (1568). La Versión de Ginebra fué la primera inglesa de toda la Biblia que se tradujo de los idiomas originales.

Versión de Douai.

Debido al deseo ardiente del pueblo inglés de tener la Biblia en su idioma vulgar, los católico-romanos se vieron obligados á publicar una versión, que fué hecha, como ellos dicen, "*especialmente á fin de descubrir las corrupciones de las diversas traducciones recientes, y de aclarar las controversias religiosas de estos días.*" Esta versión fué hecha por la Vulgata, y el Nuevo Testamento se publicó en Reims en 1582. El Antiguo Testamento fué traducido hacia la misma época, pero, por falta de fondos, no se publicó hasta los años 1609–10 en la ciudad de *Douai*, de Francia, de donde toma la versión su nombre. Esta es la única versión católico-romana inglesa, pero ha experimentado muchos cambios de fraseología, de modo que, en su forma actual, no es muy parecida á la traducción original.

Versión del Rey Jacobo.

En 1604 el Rey Jacobo I. de Inglaterra mandó que se hiciera una nueva versión inglesa de las Escrituras, y para esto nombró una comisión de cincuenta y cuatro traductores. Esta traducción fué concluída en 1611, y se conoce con el nombre de *Versión del Rey Jacobo*, ó á veces erróneamente con el de *Versión autorizada*, pues nunca ha sido autorizada por rey ni por Iglesia alguna. Esta versión, aunque debía conformarse con los textos hebreo y griego, es una revisión de la Biblia de los Obispos, más bien que una nueva traducción.

En el transcurso de casi tres siglos los adelantos en

la filología hebrea y griega, el descubrimiento de MSS. mucho más antiguos que los conocidos en la época en que se hizo la Versión del Rey Jacobo, y la presencia en ésta de muchas expresiones ya anticuadas y de errores de traducción,—todo esto hizo oportuna una nueva versión inglesa. Para este efecto se organizó una comisión compuesta de los eruditos más notables de la Iglesia Evangélica de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América. El número total de traductores que trabajaron en esta revisión fué de ciento uno—sesenta y siete de ellos de la Gran Bretaña y treinta y cuatro de la América del Norte. La revisión del Nuevo Testamento se terminó en 1881 y fué publicada en mayo del mismo año.* La traducción

Versión inglesa revisada.

*La revisión del Nuevo Testamento fué dada á la venta en Inglaterra el 17 de mayo, y en la América el 20 del mismo mes. Algunos incidentes que provinieron de su publicación demuestran el interés que tienen en las Escrituras los que hablan inglés. Antes de su publicación la Imprenta de Oxford tenía pedidos por más de un millón de ejemplares. Es probable que la Imprenta de Cambridge tuviera pedidos por otros tantos. Al otro día de su publicación en Londres un cablegrama á Nueva York anunció la venta de dos millones de ejemplares! En Nueva York el día de su publicación las ventas empezaron antes del crepúsculo. Dos diarios de Chicago, no queriendo esperar la llegada por tren de los ejemplares enviados de Nueva York, hicieron que se les transmitieran por telégrafo los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y la Epístola á los Romanos, y al segundo día de publicada la obra en Nueva York, la publicaron íntegra en sus ediciones de la mañana. Por todas partes—en los trenes, los tranvías, los coches, los ómnibus, los hoteles—parecía que no se hacía otra cosa que leer el Nuevo Testamento Revisado. Durante el año se publicaron en los Estados Unidos más de treinta ediciones distintas de esta obra, y no será exageración decir que en el mismo año se vendieron más de tres millones de ejemplares de ella en los distintos países del mundo.

del Antiguo Testamento se concluyó y toda la Biblia revisada fué publicada en mayo de 1885. Por motivo del gran número y erudición de los traductores, y por la abundancia de auxilios críticos de que podían disponer, esta *Versión Revisada* inglesa, aunque no infalible—pues ninguna obra puramente humana lo puede ser—es la mejor de cuantas se han hecho en idioma vulgar.

Versiones alemanas de la Biblia.

En el siglo catorce alguna persona, cuyo nombre se ignora, sacó de la Vulgata la primera versión alemana de las Sagradas Escrituras. Algunos creen que debió su origen á los *valdenses*, pero en cuanto á esto hay diferencia de opiniones. Sea cual fuere su origen, sabemos que durante los años 1462–1522 se publicaron diez y siete ediciones de esta traducción.*

Versión de Lutero.

Durante el retiro del célebre reformador Martín Lutero en el Castillo de Wartburgo, tradujo el Nuevo Testamento al alemán, y lo publicó en el año 1522. Más tarde, con la colaboración de Melanchthon, de Justo Jonás y de otros cuatro, tradujo el Antiguo Testamento. El Pentateuco fué publicado en 1523, los Salmos en 1524, y toda la Biblia en 1534. La *Versión de Lutero* fué hecha directamente de los idiomas originales de la Biblia, y se considera como la primera obra clásica alemana. Si no formó el alemán, á lo menos lo unificó,

---

*En 1486 el Arzobispo de Maguncia prohibió que se imprimiesen en alemán los libros sagrados, especialmente la Biblia, "*porque*," dijo él, "*ese idioma no es capaz de dar expresión adecuada á las ideas religiosas.*"

haciendo de muchos dialectas un solo idioma. La versión fué revisada cuidadosamente por Lutero mismo, y posteriormente se ha sujetado á varias revisiones, de las cuales la que fué ordenada por la Conferencia Evangélica Alemana de Eisenach del año 1863, es la más importante. Esta obra se terminó y publicó en Halle en 1883.

Versiones católico-romanas en alemán.

Como en el caso del pueblo inglés, el deseo ardiente del pueblo alemán de poseer y leer las Escrituras en su idioma vulgar, obligó á los doctores católico-romanos, aunque de mala gana, á hacer versiones rivales. De estas traducciones se han hecho tres principales: la de *Emser* (1527), la de *Dietenberger* (1534) y la de *Eck* (1537). Son todas tomadas de la Vulgata, y no pueden compararse en belleza de dicción con la Versión de Lutero. La segunda de estas versiones se ha revisado, primero por Ulenberg (1630) y luego por los teólogos de Maguncia (1662), y desde esta fecha se ha publicado como la Biblia autorizada de los católico-romanos de raza alemana.

Versiones italianas de la Biblia.

Antes de la Reforma del siglo diez y seis se habían hecho varias versiones italianas de las Escrituras, de las cuales la más importante fué la de *Nicolo* (Venecia, 1471). En los años 1530—32 *Brucciolo* publicó en Venecia otra versión que fué tomada de los idiomas originales de la Biblia. Este traductor favoreció la circulación de las Sagradas Escrituras en idioma vulgar entre el pueblo, pero sus ideas no concordaban con las de su Iglesia, pues su versión ocupa el primer puesto

en una lista de libros prohibidos. Después se hicieron dos versiones italianas en Ginebra, la primera en 1562, y la segunda, que se tradujo por *Deodati*, en 1607. Otra versión fué hecha del latín al italiano por *Martini*, arzobispo de Florencia, y publicada en Turín en 1776.

Versiones francesas de la Biblia.

La primera traducción de la Biblia hecha en francés fué tomada de la Vulgata, con la ayuda de otras versiones francesas fragmentarias, por *Jean de Rely* en 1489. En 1530 se publicó en Amberes otra versión preparada por *Lefèvre d'Etaples*. Con la ayuda de la versión de Lefèvre, *Pierre Robert Olivetan* hizo otra que fué corregida por Juan Calvino y publicada en 1535. En 1588 se concluyó una nueva traducción hecha por varios pastores evangélicos de Ginebra, entre ellos Teodoro Beza. Esta versión fué revisada por *Martín* (1707) y por *Ostervald* (1724). En 1874 *Louis Segond* publicó en Ginebra una versión francesa enteramente nueva y tomada directamente de los idiomas originales. Esta traducción se estima como la mejor de cuantas se han hecho al francés.

Versiones portuguesas de la Biblia.

La primera versión portuguesa de toda la Biblia fué hecha por *Juan Ferreira d'Almeida*. El Nuevo Testamento se publicó en Batavia en el año de 1693; el Antiguo Testamento, en Tranquebar en los años 1719–32. Esta traducción se ha sujetado á repetidas revisiones, mas, aunque mejorada, no es muy satisfactoria. En los años 1778–90 fué publicada en Lisboa la versión católico-romana de *Antón Ferrara de Figueiredo*.

En 1886 se dió principio á una versión enteramente nueva que debe prepararse por una comisión compuesta de teólogos protestantes de ambos hemisferios.

Otras versiones europeas de la Biblia.

Otras versiones europeas importantes son: las holandesas, una por *Jacobo Van Liesveldt*, publicada en Amberes en 1526, y otra por *Utenhove* en 1556, ambas basadas en otras traducciones, ó alemanas ó francesas; la sueca, concluída en 1541 por *Laurencio* y *Olaus Petri*, y revisada varias veces; y la danesa, hecha originalmente por *Pedersen* y otros eruditos, y revisada repitidas veces. Además de las versiones europeas mencionadas, hay otras varias en los idiomas de importancia secundaria.

Versiones misioneras de la Biblia.

Entre las versiones modernas de las Sagradas Escrituras son dignas de mención las que se llaman *misioneras*. Toman este nombre del hecho de que han sido preparadas por los misioneros con el objeto de extender el conocimiento del Evangelio. Casi todas estas versiones, que son unas trescientas, se han hecho durante los cien años próximamente pasados, é incluyen traducciones á los idiomas principales de Asia, de África y de las islas marítimas. Algunas de estas versiones son muy meritorias, y todas servirán para alumbrar en medio de la oscuridad, porque escrito está: "*La entrada de tus palabras alumbra.*"* Muchas de estas versiones misioneras adquieren una importancia adicional por el hecho de haber dado forma escrita á idiomas que antes no la tenían.

*Salmo 119 (118) : 130.

NOTABLES EDICIONES IMPRESAS DE LA BIBLIA.

Durante las edades en que todos los ejemplares de las Sagradas Escrituras, tanto los escritos en idioma vulgar como los de los idiomas originales, tenían que hacerse á mano, hubiera sido imposible la posesión y lectura de la Biblia por el pueblo. Es verdad que había en muchas iglesias un ejemplar de las Escrituras encadenado al atril, para que nadie se lo llevara, y que ciertas personas que sabían leer tenían el privilegio de estudiarlas en ese lugar; pero esto nunca podría tomar el lugar de la posesión y lectura de ejemplares propios por el pueblo en general. Parece que la coincidencia del despertamiento de un interés general en la lectura de la Biblia, y de la invención de la imprenta, fué providencial.* Por medio de este nuevo descubrimiento fué posible á la vez producir los ejemplares de la Biblia con una rapidez suficiente para poder proveer á todos los que los deseaban, y hacerlo á un precio tan módico que estuviesen al alcance aun de los pobres. Se mencionarán en seguida algunas de las ediciones impresas más notables de las Escrituras.

Biblia de Mazarino.

Como era muy justo, esta nueva invención de la imprenta, que había de ser de importancia transcendental para la raza humana, fué utilizada primero en la impresión del libro más importante para la misma raza—la Biblia. Este primer libro impreso fué la Vulgata, y se conoce comun-

*Por no decir, con los opositores de la circulación de la Biblia en lengua vulgar, *que fué de intervención diabólica.*

mente con el nombre de *Biblia de Mazarino.** La edición fué hecha en Maguncia, en 1455, por Gutenberg y Fausto. No existen sino muy pocos ejemplares de este libro, y no hace muchos años que uno de ellos se vendió en un precio fabuloso.

Primeras ediciones alemana y hebrea.

En el año 1462 se publicó en Maguncia una edición de la primera versión alemana de las Escrituras, que es notable por ser la primera Biblia impresa en idioma vulgar. No muchos años después de la invención de la imprenta, los judíos hicieron imprimir dos ediciones del Antiguo Testamento en hebreo, una en Soncino de Lombardía (1488), y la otra en Brescia (1494). Estas fueron las primeras Biblias hebreas impresas.

Biblia Poliglota Complutense.

De todas las ediciones impresas de las Sagradas Escrituras, una de las más notables es la *Biblia Poliglota Complutense.* Esta edición fué preparada é impresa en Alcalá de España bajo el patrocinio del célebre Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, Inquisidor General y Ministro de Estado de España. El Cardenal Jiménez empezó la preparación de esta obra maestra en 1502, en honor del nacimiento de Carlos V. Empleó en su preparación los hombres más eruditos que pudo conseguir, entre ellos tres judíos conversos. Los más eminentes editores empleados por el cardenal fueron López de Zúñiga, Demetrio Ducas, de Creta, y Núñez de Guzmán. La

*Por haberse hallado un ejemplar en la biblioteca del Cardenal Mazarino.

sección del Nuevo Testamento fué concluída en 1514, y el cuarto tomo del Antiguo Testamento en 1517—el año en que estalló la Reforma— pero por la demora de la sanción papal, la obra no fué publicada hasta el año 1520. El Antiguo Testamento tenía el hebreo original, la Vulgata y la LXX., arreglados en tres columnas en cada página, con los tárgumes al pié; el Nuevo Testamento tenía los textos griego y latino. Esta edición de las Escrituras toma su nombre de *Complutum*, antiguo nombre latino de Alcalá, donde fué publicada. Se imprimieron seiscientos ejemplares de la obra de á seis tomos cada uno. Aunque el costo total de la obra fué de cincuenta mil ducados ($150,000), se vendía á razón de seis ducados y medio el ejemplar, por donde se ve que el único objeto del cardenal fué el de fomentar el estudio de las Sagradas Escrituras.

Nuevo Testamento griego de Erasmo.

En 1516 se publicó en Basilea la primera edición impresa del Nuevo Testamento griego. Como ya hemos visto, el Nuevo Testamento de la Biblia Poliglota Complutense le precedió dos años en su preparación, mas por motivo de la demora debida á León X., aquél fué *publicado* cuatro años antes que éste. Esta edición fué preparada por el más célebre humanista de su edad, *Desiderio Erasmo*, que vivió primero en Holanda y más tarde en Suiza. El Nuevo Testamento griego de Erasmo sirvió á Lutero y á Tindale de base para sus versiones respectivas de esa parte de la Biblia.

Otras ediciones notables de la Biblia que salieron á luz durante los siglos diez y seis y diez y siete, son: las

primeras ediciones de la Versión de Lutero, de Tindale, de Reina y de la Biblia de Ginebra; y las biblias poliglotas de *Amberes* (1569–73, en nueve tomos), de *París* (1628–45, en diez tomos) y de *Walton* (1657, en siete tomos).

Otras ediciones notables.

Por falta de espacio tendremos que pasar por alto muchas ediciones importantes é interesantes, para mencionar una moderna del Nuevo Testamento en griego. Esta obra fué preparada por dos eruditos ingleses, los Profesores Wescott y Hort de la Universidad de Cambridge, y publicada en 1881. Esta edición representa los adelantos más recientes en el estudio crítico del texto griego del Nuevo Testamento. Fué precedida por los trabajos importantísimos de Tischendorf, de Tregelles, y de Alford, y debe mucho á ellos. Además de su valor crítico, esta edición deriva interés adicional de su conexión, por sus editores, con la Versión Revisada inglesa.

Nuevo Testamento griego de Wescott y Hort.

SOCIEDADES BÍBLICAS.

Puesto que la salvación es gratuita,* es justo que la Biblia, que es la revelación divina del plan de la salvación, esté al alcance de todos. Con este fin, es de desear que las Sagradas Escrituras se publiquen y se vendan al precio más bajo que permitan los buenos materiales y el esmero tipográfico. Como

Objeto de las sociedades bíblicas.

*Rom. 6 : 23; Rev. (Apoc.) 22 : 17; Isa. 55 : 1; y otros.

es natural que las casas editoriales particulares deseen que sus obras les produzcan alguna ganancia, no se puede esperar que por medio de ellas se le dé á la Biblia la circulación más general que sea posible. Por este motivo, y á fin de dar las Escrituras al pueblo al precio absoluto del costo de producción, y en algunos casos—como en el de la Biblia impresa en caracteres realzados para los ciegos—á un precio inferior al costo, se han originado asociaciones conocidas con el nombre de *sociedades bíblicas*.*

Funciones de las sociedades bíblicas.

Las funciones de las sociedades bíblicas son múltiples. No sólo consisten en la publicación, sin ganancia ninguna, de biblias, nuevos testamentos y porciones de las Escrituras, sino también en la colección, por donaciones voluntarias, de los fondos necesarios para la prosecución de la obra en todos sus ramos; en el escogimiento de personas hábiles para la preparación de nuevas versiones; en la elección de agentes cuyo empleo es el de fomentar la circulación de la Biblia en los distintos países; y en una multitud de detalles demasiado numerosos para que sean mencionados.

De las sociedades bíblicas las más importantes, tanto por su historia como por el bien que han hecho al mundo, son las siguientes:

La primera sociedad fundada con el objeto único de publicar y de diseminar las Sagradas Escrituras fué la de

*Pio IX., en su *Syllabus Errorum* (§IV.), clasifica las *sociedades bíblicas* con el agnosticismo, el materialismo, el socialismo y la libertad religiosa, entre las *pestes modernas*.

Canstein. Esta sociedad fué organizada en la ciudad alemana de Halle en el año de 1710 (según algunos, 1712), y tomó su nombre del título de su promotor Karl Hildebrand, Barón de Canstein. Aunque el número de ejemplares de las Escrituras publicados por esta sociedad se eleva hasta más de seis millones, su importancia principal consiste en el hecho de que fué ella la precursora de una línea notable de instituciones benévolas de su clase.

Sociedad Bíblica de Canstein.

Aunque desde fines del siglo diez y siete habían existido en las Islas Británicas sociedades cuyo objeto era, entre otros, el de diseminar las Escrituras, no fué sino hasta principios del siglo diez y nueve cuando se fundó una organización que tuvo esto por único objeto. Hacia fines del año 1802 el Revdo. Tomás Charles, ministro de Gales, llamó la atención de la Sociedad de Tratados de Londres á la escasez de biblias en su tierra, y les hizo esta pregunta: "*¿No debe fundarse una sociedad con el objeto de proveer de biblias á Gales?*" Esto llamó mucho la atención de uno de los secretarios de dicha Sociedad de Tratados, el Revdo. José Hughes, quien respondió á la pregunta: "*Ciertamente pudiera organizarse tal sociedad; y si para Gales ¿por qué no también para todo el Reino y para el mundo entero?*" Esta pregunta del Sr. Hughes contenía el germen de la idea que tomó forma práctica el 7 de marzo de 1804, día en que más de trescientas personas, de distintas demoninaciones protestantes, se reunieron en Londres y organizaron la *Sociedad*

Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

Bíblica Británica y Extranjera. Como lo indica su nombre, el objeto de la sociedad desde su organización ha sido el de dar la Biblia á todo el mundo. Durante los primeros años de su historia esta sociedad publicó ediciones francesas y castellanas de la Biblia que se destinaron para el uso de los treinta mil prisioneros de guerra de esas nacionalidades que había en Inglaterra en aquella época. En el primer año de su historia la sociedad gastó £619, 10ch., 2p.; en la actualidad dispone de rentas de más de £200,000 por año. Publica las Escrituras, total ó parcialmente, en casi trescientos idiomas distintos.

Sociedad Bíblica Americana.

Debido al buen éxito que tuvo la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, se organizaron en los Estados Unidos de América muchas sociedades locales con el objeto de fomentar la circulación de la Biblia. La primera de ellas fué la de Filadelfia, fundada en 1808. En los ocho años subsiguientes el número de ellas llegó hasta ciento veintiocho. En 1815 el Revdo. Samuel J. Mills, después de una cuidadosa investigación del asunto, hizo conocer la escasez de biblias en muchas partes del país. Á principios del año siguiente el Sr. Elías Boudinot, presidente de la Sociedad Bíblica de Nueva Jersey, inició un movimiento cuyo objeto fué el de unir en una sola sociedad nacional todas las locales. Con este fin los representantes de veintiocho sociedades locales se reunieron en Nueva York el 8 de mayo de 1816 y organizaron la *Sociedad Bíblica Americana.* Aunque el nombre de esta sociedad no es tan comprensivo como el de la Británica y Extranjera,

sus miras son las mismas. Publica las Escrituras en más de ochenta idiomas distintos. La esfera de actividad de esta sociedad es principalmente la América y los países en que trabajan los misioneros americanos.

Otras sociedades bíblicas.

Otras sociedades bíblicas importantes son: la *Sociedad Bíblica Nacional* de Escocia, fundada en 1861; la *Sociedad Bíblica Prusiana*, fundada en 1814; la *Sociedad Bíblica de los Países Bajos*, fundada en 1815; y la *Sociedad Bíblica Irlandesa*. Además de las mencionadas hay un número considerable de sociedades de menor importancia, pero que hacen, cada una en su propia esfera, lo posible para que se extienda el conocimiento de la Palabra de Dios por todo el mundo.*

Casas editoriales particulares que publican la Biblia.

Además de las sociedades bíblicas, hay muchas casas editoriales particulares que publican la Biblia, entre las cuales son notables las imprentas de las Universidades de Oxford y de Cambridge, la de Samuel Bagster é Hijos, la de Tomás Nelson é Hijos, y otras. Estas casas se ocupan principalmente en la producción de ediciones de lujo con notas históricas, índices, concordancias, mapas, etc., que aclaran el estudio de las Escrituras. Las edi-

---

*Es hecho curioso que entre todas las sociedades bíblicas, que, sin contar las puramente locales, son unas ochenta, ha habido una sola católico-romana, la de Ratisbón (Regensburg). Esta sociedad fué fundada por el Dr. Wittmann en 1805, y contaba con el apoyo del Obispo Sailer, pero la oposición de la Sede Romana á ella culminó en 1817 en una bula que la suprimió.

ciones publicadas por las casas editoriales que se nombran arriba, son, con pocas excepciones, de las versiones inglesas. Hay algunas casas editoriales francesas y españolas que también publican la Biblia, empleando las versiones católico-romanas; pero, como la circulación de las Escrituras en idioma vulgar no se fomenta en la Iglesia Católico-romana, y en algunas partes se prohibe ó se impide, sus ediciones tienen que ser caras y sus ventas escasas.

Total asombroso de biblias que se han publicado.

El total de biblias y porciones de las Escrituras publicadas por las sociedades bíblicas hasta terminar el siglo diez y nueve, pasa de doscientos ochenta y siete millones. De este número más de doscientos treinta y dos millones de ejemplares fueron publicados y distribuídos por dos sociedades—la Británica y Extranjera y la Americana. Este número se va aumentando en la actualidad en más de siete millones de ejemplares por año. Es razonable suponer, aunque no existen datos exactos sobre el asunto, que las casas editoriales particulares hayan publicado un número de ejemplares de la Biblia igual al de los publicados por las sociedades bíblicas. Así, es probable que hasta ahora se hayan publicado y distribuído seiscientos millones de ejemplares de la Biblia y porciones de las Escrituras. Este número es verdaderamente asombroso, pero, si tomamos en cuenta el hecho de que hay muchas personas que poseen varios ejemplares del Libro Sagrado, y que muchos se han gastado con el uso y que otros se han destruído, veremos que hay

mucho que hacer todavía para que cada uno de los mil quinientos millones de habitantes de la tierra tenga la oportunidad de conocer personalmente la Palabra de Dios.

CAPÍTULO IV.

NOMBRES Y DIVISIONES DE LA BIBLIA.

La colección de libros inspirados por Dios se conoce bajo distintos nombres. Algunas veces se llama la *Biblia;* otras veces, las *Sagradas Escrituras*, ó simplemente las *Escrituras*; y aun otras, la *Palabra de Dios*, los *Oráculos de Dios*, etc. El nombre *Biblia* viene de la forma plural de una voz griega que significa *libro;* y aunque hay muchos libros, la Palabra de Dios puede llamarse con la mayor propiedad *el Libro*, puesto que no existe ningún otro que merezca compararse con él.* El significado de los demás nombres que se aplican á la Biblia es demasiado claro para necesitar explicación.

Nombres de la colección de libros sagrados.

Para facilitar el estudio de la Biblia, es conveniente que se divida en secciones. Es un hecho histórico que estas divisiones han existido desde tiempos muy antiguos, pero algunas de las actuales, reconocidas en las ediciones impresas de la Biblia, no son de origen tan remoto. Es pro-

Divisiones de la Biblia.

*El primer uso de la palabra *Biblia* para designar las Sagradas Escrituras, se encuentra en los escritos de Crisóstomo. En el transcurso del tiempo el nombre fué adoptado en la Iglesia Occidental, y de ahí pasó á los distintos idiomas europeos.

bable que algunas de las divisiones generales, como la de libros, han existido desde el principio; otras, como la de capítulos y versículos, fueron hechas gradualmente y por motivo de conveniencia.

El más ligero estudio de la Biblia nos muestra en ella dos grandes divisiones naturales—el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento*. Aunque estas divisiones son naturales, los nombres que llevan no les fueron dados por inspiración. San Pablo menciona en una ocasión el *Antiguo Pacto* y un *Nuevo Pacto*.* Estos nombres, que son más propios que los que actualmente llevan, fueron adoptados y empleados por los Padres griegos que vivían hacia fines del siglo segundo. La traducción latina de la palabra griega que significa *pacto*, variaba al principio, empleándose algunas veces *testamentum* y otras veces *instrumentum;* mas, por fin, prevaleció la palabra *testamentum*, que es la que se emplea en la Vulgata, y así el nombre de *Testamento* se usa universalmente en las Iglesias Occidentales. Sin embargo, el nombre de *Pacto* sería más propio, puesto que cada una de las dos grandes divisiones de la Biblia es la exposición de un *pacto ó concierto* que Dios hizo con los hombres—la primera, del *Pacto de las Obras*, y la segunda, del *Pacto de la Gracia*.

Divisiones generales.

En las distintas versiones el Antiguo Testamento consta de treinta y nueve libros.† Los judíos contaban veintidós ó veinticuatro. El primero de estos

*II Cor. 3 : 6 y 14.

†Según el canon católico-romano—que admite siete de los libros apócrifos—de cuarenta y seis.

dos números resulta de considerar cada uno de los libros dobles—de Samuel, de los Reyes y de las Crónicas (Paralipómenos)—y los doce Profetas Menores, como un solo libro; de juntar el libro de Rut con el de los Jueces, el de Nehemías (II de Esdras) con el de Esdras (I de Esdras) y el de las Lamentaciones con Jeremías. Este modo de contar los libros fué empleado, sin duda, para que su número correspondiera con el de las letras del alfabeto hebreo. El número veinticuatro resultaría de separar en la clasificación que acaba de darse, los libros de los Jueces y de Rut, y los de Jeremías y de las Lamentaciones. Pero ambas clasificaciones concuerdan con el número treinta y nueve, que es el de los libros canónicos del Antiguo Testamento conforme se encuentran en las versiones modernas. Estos treinta y nueve libros pueden agruparse de distintos modos, según el punto de vista que se escoja. La clasificación más usual es la que se basa en el contenido principal de los libros, pero es algo distinta de la que empleaban los judíos antiguos, y que todavía se usa entre los de su raza.

Divisiones del Antiguo Testamento.

Sabemos que desde fines del siglo segundo A. C. los judíos reconocían una triple división del Antiguo Testamento. El prólogo de la versión griega del Eclesiástico habla de *la Ley, los Profetas y los Otros Libros*. Nuestro Señor Jesu-Cristo emplea la expresión *la Ley, los Profetas y los Salmos*,* queriendo indicar por ella, probablemente, todo el Antiguo Testamento.

Antigua clasificación judaica.

*Lucas 24 : 44.

Encontramos que esta misma triple división fué mantenida por los judíos en la siguiente forma: *la Ley*, *los Profetas y los* (otros) *Escritos*.

La Ley constaba de los cinco libros de Moisés: *el Génesis*, *el Éxodo*, *el Levítico*, *los Números* y *el Deuteronomio*.

Los Profetas se dividían en *anteriores* y *posteriores*.

Los Profetas anteriores eran: *Josué*, *los Jueces*, *Samuel* y *los Reyes*.

Los Profetas posteriores se subdividían en
mayores: Isaías, *Jeremías* y *Ezequiel;* y
menores: Oseas, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*.

Los Escritos incluían los demás libros inspirados del Antiguo Testamento: *los Salmos*, *los Proverbios*, *el Libro de Job*, *el Cantar de los Cantares*, *el Libro de Rut*, *las Lamentaciones*, *el Eclesiastés*, *el Libro de Ester*, *el de Daniel*, *el de Esdras* (con *el de Nehemías*) y *el de las Crónicas*.

El Talmud dividía la Ley en cincuenta y cuatro secciones—una para cada sábado del año intercalar judaico. Los Profetas fueron divididos también en lecturas sabáticas, y los Salmos en cinco grupos ó libros.

Clasificación cristiana del Antiguo Testamento.

El contenido de los libros del Antiguo Testamento es tan variado que es imposible hacer una clasificación de ellos que sea estrictamente lógica, pero probablemente la que más se aproxima á ella sería: *libros*

históricos, *libros proféticos*, y *libros poéticos*. Sin embargo, la que más se emplea, y que, por esta razón, se adopta aquí, es la siguiente:

El Pentateuco, que se compone de los cinco libros de Moisés: *el Génesis*, *el Éxodo*, *el Levítico*, *los Números*, y *el Deuteronomio*.

Los libros históricos, que son: *el libro de Josué*, *el de los Jueces*, *el de Rut*, *el 1°* y *el 2°. de Samuel* (*1°.* y *2°. de los Reyes*), *el 1°. y el 2°. de los Reyes* (*3°.* y *4°. de los Reyes*), *el 1°.* y *el 2°. de las Crónicas* (*Paralipómenos*), *el de Esdras* (*Ezra*, *1°. de Esdras*), *el de Nehemías* (*2°. de Esdras*), y *el de Ester*.

Los libros poéticos, que son: *el de Job*, *los Salmos*, *los Proverbios*, *el Eclesiastés*, y *el Cantar de los Cantares*.

Los libros proféticos, que se dividen en

mayores, que son: *Isaías*, *Jeremías* con *las Lamentaciones*, *Ezequiel* y *Daniel;* y

menores, que son: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*.

Aunque esta clasificación que acaba de darse es la mejor, tal vez, para los fines prácticos, no es enteramente estricta, pues se encuentran en cada división algunas cosas que son características de las demás divisiones. Por ejemplo: el Pentateuco contiene mucho de histórico y algo de poético y profético; los libros históricos, poemas y profecías; los libros poéticos, profecías; y los libros proféticos son en gran parte poéticos también, y contienen mucha historia. Sin em-

bargo, el contenido principal de cada libro se indica por la clase en que se ha colocado.

El Nuevo Testamento consta de veintisiete libros. Su clasificación es más fácil que la que acabamos de indicar. La que generalmente se emplea es la siguiente:

Divisiones del Nuevo Testamento.

Los libros históricos:

los Evangelios, que se dividen en *sinópticos: Mateo, Marcos* y *Lucas;* y *doctrinal: Juan;* y

los Hechos (*Actos*) *de los Apóstoles.*

Los libros didácticos ó Epístolas:

de Pablo:

doctrinales, que son: *á los Romanos*, 1ª. y 2ª. *á los Corintios, á los Gálatas, á los Efesios, á los Filipenses, á los Colosenses*, 1ª. y 2ª. *á los Tesalonicenses*, y *á los Hebreos* (?);

pastorales, que son: 1ª, y 2ª. *á Timoteo* y *á Tito;*

personal, que es *á Filemón.*

Católicas, universales ó generales, que son: *de Santiago*, 1ª. y 2ª. *de Pedro*, 1ª., 2ª. y 3ª. *de Juan*, y *de Judas.*

Libro profético, que es *el Apocalipsis* (*la Revelación*).

Comparando esta clasificación con la de los libros del Antiguo Testamento, veremos que las divisiones generales de las dos grandes secciones de la Biblia, son muy parecidas. Los Evangelios se corresponden con el Pentateúco; los Hechos de los Apóstoles, con los libros históricos; las

Comparación de las divisiones del Antiguo Testamento y del Nuevo.

Epístolas, con los libros proféticos; y el Apocalipsis, con las visiones apocalípticas de Daniel y de Ezequiel. Notamos la ausencia de una división del Nuevo Testamento que se corresponda con la de los libros poéticos del Antiguo; pero existen en algunos libros de aquél notables ejemplos de poesía, como *el Magnificat, el Benedictus, la Gloria in Excelsis*, y *el Nunc Dimittis* del Evangelio según San Lucas,* y porciones considerables del Apocalipsis.

División de la Biblia en capítulos y versículos.

Como vimos al tratar de los MSS. de la Biblia, no existía originalmente la división de capítulos y versículos. Al principio las copias de las Escrituras se hacían sin separar siquiera las palabras y sin indicar las frases. Como ya se ha visto, el Pentateuco, los Salmos, los libros históricos y los proféticos, fueron divididos en secciones por los judíos. Como á mediados del siglo tercero de nuestra éra Ammonio de Alejandría dividió los Evangelios en secciones cortas, á fin de facilitar la comparación de pasajes paralelos. Más tarde se dividieron los otros libros de un modo análogo. Ninguna de estas divisiones originales se corresponde con las que se acostumbran hoy. La división actual de todos los libros de la Biblia en *capítulos* fué hecha por el Cardenal Hugo de San Cher, hacia mediados del siglo trece.† La división del Antiguo Testamento en *versículos* fué obra de los

*Lucas 1 : 46-55, 68-80; 2 : 14; y 2 : 29-33.

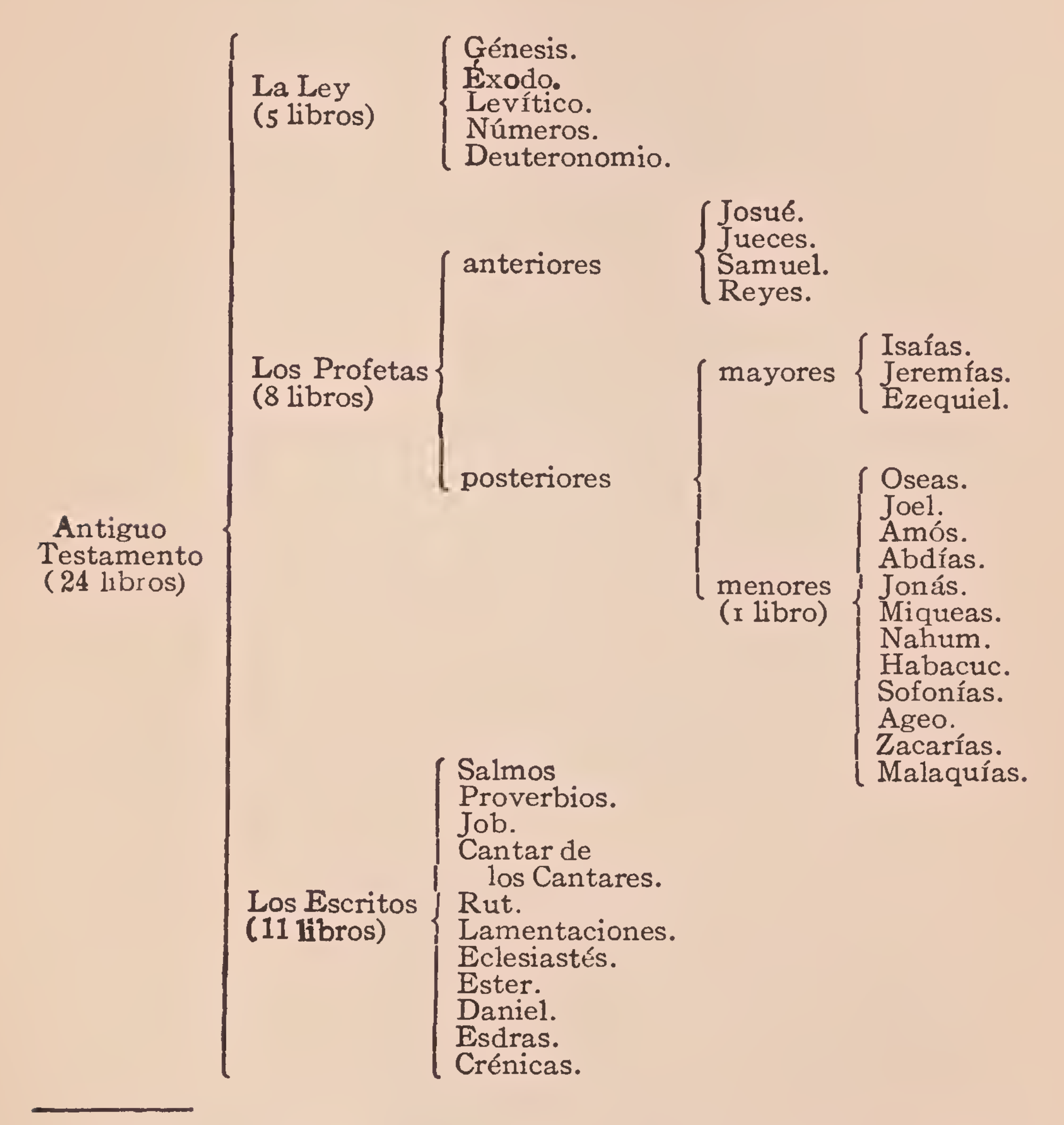
†Esto no incluye el libro de los Salmos, en el cual la división en salmos individuales ha existido desde el principio de su colección.

rabinos del siglo noveno, y se adoptó por los cristianos en el siglo diez y seis. En el mismo siglo el Nuevo Testamento fué dividido en versículos por Roberto Estienne, en su edición del Nuevo Testamento en griego.

Ventajas é inconvenientes de la división actual.

El objeto de la división de todos los libros de la Biblia en capítulos y versículos, es el de facilitar la verificación de las citas que se emplean. En este sentido la división es muy útil, pero la práctica general de separar los capítulos y versículos por medio de un espacio en blanco, es de deplorarse, puesto que no siempre coinciden ellos con la división que exige el sentido del pasaje. Sería mejor que se siguiera en todas las ediciones de las Escrituras el sistema adoptado en la Versión Revisada inglesa, que es el de indicar por el arreglo tipográfico las secciones ó párrafos que exige el sentido del escrito, y de colocar en la margen frente á sus lugares correspondientes los números de los capítulos y de los versículos. Esta práctica facilita la comprensión del texto, y al mismo tiempo hace posible encontrar con facilidad las citas, é indicar su lugar en la Biblia.

CUADRO DE LA CLASIFICACIÓN JUDAICA DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. *



*Este cuadro indica no sólo la clasificación judaica de los libros del Antiguo Testamento, sino también el orden en que se encuentran en la Biblia hebrea impresa. Este es el mismo orden que tienen en los MSS. hebreos de origen español; los MSS. hebreos de origen alemán siguen el orden del Talmud.

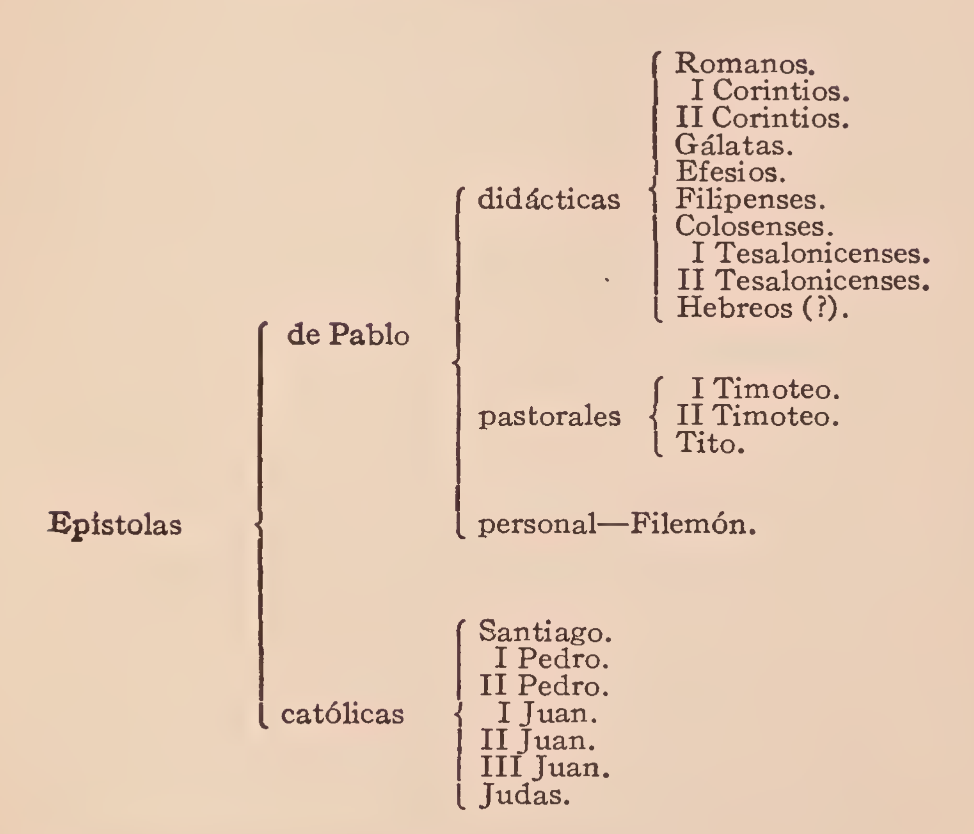
CUADRO DE LA CLASIFICACIÓN CRISTIANA DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA.

Antiguo Testamento (39 libros).

- Pentateuco
  - Génesis.
  - Exodo.
  - Levítico.
  - Números.
  - Deuteronomio.
- Libros históricos
  - Josué.
  - Jueces.
  - Rut.
  - I Samuel (I Reyes).
  - II Samuel (II Reyes).
  - I Reyes (III Reyes).
  - II Reyes (IV Reyes).
  - I Crónicas (I Paralipómenos).
  - II Crónicas (II Paralipómenos).
  - Esdras (Ezra, I Esdras).
  - Nehemías (II Esdras).
  - Ester.
- Libros poéticos
  - Job.
  - Salmos.
  - Proverbios.
  - Eclesiastés.
  - Cantar de los Cantares.
- Libros proféticos
  - mayores
    - Isaías.
    - Jeremías.
    - Lamentaciones.
    - Ezequiel.
    - Daniel.
  - menores
    - Oseas.
    - Joel.
    - Amós.
    - Abdías.
    - Jonás.
    - Miqueas.
    - Nahum.
    - Habacuc.
    - Sofonías.
    - Ageo (Aggeo).
    - Zacarías.
    - Malaquías

Nuevo Testamento (27 libros).

- **Libros históricos**
  - Evangelios
    - sinópticos
      - Mateo.
      - Marcos
      - Lucas.
    - doctrinal—Juan.
  - Hechos (Actos) de los Apóstoles.



- **Epístolas**
  - de Pablo
    - didácticas
      - Romanos.
      - I Corintios.
      - II Corintios.
      - Gálatas.
      - Efesios.
      - Filipenses.
      - Colosenses.
      - I Tesalonicenses.
      - II Tesalonicenses.
      - Hebreos (?).
    - pastorales
      - I Timoteo.
      - II Timoteo.
      - Tito.
    - personal—Filemón.
  - católicas
    - Santiago.
    - I Pedro.
    - II Pedro.
    - I Juan.
    - II Juan.
    - III Juan.
    - Judas.

Libro profético—Apocalipsis (Revelación).

CAPÍTULO V.

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

EL PENTATEUCO.

Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento forman un grupo que se conoce comunmente con el nombre de *Pentateuco*. Este nombre, que es de origen

Nombre.

griego, significa (el libro) *de cinco tomos*, y es probable que fuera originado por los traductores de la LXX., obra en que por primera vez ocurre. En las Sagradas Escrituras este grupo de libros se designa con distintos nombres, tales como: *el libro de la ley*, II Reyes (IV Reyes) 22 : 8; *el libro de la ley de Jehová por mano de Moisés*, II Cró. (II Paralip.) 34 : 14; *el libro del pacto*, II Cró. (II Paralip.) 34 : 30; *el libro de Moisés*, Esdras (I Esdras, Ezra) 6 : 18; *la ley de Moisés* Esdras (I Esdras, Ezra) 7 : 6; y *la ley*, Mateo 12 : 5. Este último, y la forma más extensa, *la ley de Moisés*, son los nombres con los cuales los judíos conocen esta división de las Escrituras.* Entre los cristianos se usa también el nombre de *los cinco libros de Moisés*.

---

*Estos emplean el nombre hebreo: *Torah*, la ley.

Aunque el contenido del Pentateuco está arreglado de tal manera que la obra se presta naturalmente á la división actual en cinco libros, es cuestión en que los críticos bíblicos no están de acuerdo si esta división se reconoció desde el tiempo de su composición, ó si es de origen posterior. Los nombres ya citados que se le aplican en las Escrituras, indican que, al tiempo de la composición de los pasajes referidos, el Pentateuco se consideraba como un solo libro, y nó como cinco libros distintos. Que éste fué el concepto original parece demostrarse por el uso de la conjunción *y* al principiar los libros del Éxodo, del Levítico y de los Números. Es posible que la división en cinco libros se deba á los traductores ó redactores de la LXX., pero la diferencia tan marcada del contenido de las cinco partes presta algún apoyo á la opinión de que se reconoció desde el tiempo de su composición.

Divisiones.

Los talmudistas dividían el Pentateuco en cincuenta y cuatro secciones principales, y éstas en otras subordinadas. Cada una de aquéllas constituía una lectura sabática, y el número total correspondía al de los sábados del año intercalar judaico.

Los nombres por los cuales se conocen comunmente los cinco libros del Pentateuco, se encuentran por primera vez en la LXX., y parecen haber sido escogidos con el objeto de indicar el contenido principal de cada división. De la LXX. pasaron á la Vulgata, y por ésta á todas las versiones europeas modernas. Cuando los judíos reconocen las divisiones, las desig-

Nombres de las divisiones

nan por la primera palabra, ó por la palabra principal de la primera frase, de cada libro.*

Autor del Pentateuco.

La tradición uniforme de judíos, de cristianos y de los paganos que lo conocían, ha atribuído á Moisés el Pentateuco, con excepción del último capítulo del Deuteronomio. Esta tradición se apoya en el testimonio de las Escrituras. Es verdad que no hay en ellas ninguna declaración directa de que Moisés escribiera todo el Pentateuco, pero la frecuente mención de los escritos de este hombre insigne, como obra bien conocida, y la falta de mención histórica de otra obra literaria que pudiera atribuírse á él, hacen que sea del todo improbable la opinión contraria. Á este respecto los siguientes pasajes merecen un estudio cuidadoso. "*Y Jehová dijo á Moisés: Escríbe esto por memoria en el libro,*" Éxo. 17 : 14; "*Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová,*" Éxo. 24 : 4; "*Y escribió Moisés las partidas de ellos, conforme á sus jornadas, por orden de Jehová,*" Núm. 33 : 2; "*Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en el libro, hasta que fueron acabadas, Moisés mandó á los levitas que llevaban el arca del concierto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley y ponedlo al lado del arca del concierto de Jehová,*" Deut. 31 : 24-26; "*Y como sacaban el dinero que había sido metido en la casa de Jehová, Helcías el sacerdote*

*El Génesis se llama *B'reshiz* (En principio); el Éxodo, *U'ele sh'moz* (Y éstos los nombres); el Levítico, *Uayic'rá* (Y llamó); los Números, B'*mid'bar* (En el desierto); y el Deuteronomio, *Ele jad'barim* (Estas las palabras). En estas palabras el apóstrofo (') representa un sonido parecido al de la *e* en el artículo francés *le;* la combinación *sh* representa el sonido de la *ch* francesa; y la *z* se pronuncia como en Castilla.

halló el libro de la ley de Jehová por mano de Moisés," II Cró. (II Paralip.) 34 : 14; " . . . *como está escrito en el libro de Moisés,*" Esdras (I Esdras, Ezra) 6 : 18; "*Porque si vosotros creyeseis á Moisés, creeríais á mí, porque de mí escribió él,*" Juan 5 : 46; "*Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él,*" Lucas 24 : 27.

Sin embargo, ha habido en tiempos modernos críticos extremosos que niegan que Moisés escribiera el Pentateuco. Al principio su argumento principal se basaba en la negación del conocimiento del arte de la escritura en la edad de Moisés; pero el carácter erróneo de este argumento se ha demostrado satisfactoriamente por las exploraciones arqueológicas verificadas en Egipto, la Palestina y Babilonia. En la actualidad esta escuela de crítica apoya sus argumentos principalmente: (1°) en el empleo en distintas partes de la obra de dos nombres diferentes (*Jehová* y *Elojim*) para designar la Divinidad; (2°) en el uso de nombres propios que se alega son posteriores á la edad de Moisés; y (3°) en pretendidas diferencias de vocabulario y de estilo literario. Según estos críticos, el Pentateuco es un *mosaico literario*, formado de varios documentos primitivos que fueron combinados por uno ó por varios editores. Esta hipótesis carece en absoluto de base histórica, y, además, sus mismos partidarios no están de acuerdo ni en cuanto al número de dichos documentos primitivos ni en cuanto á la identificación y extensión de las distintas partes constitutivas que pretenden haber descubierto.

Por el lado contrario, la unidad evidente de la composición, el conocimiento exacto que el autor revela de las condiciones que existían en Egipto, el relato detallado de los acontecimientos de los cuarenta años de peregrinación de los israelitas, la tradición uniforme de judíos, cristianos y paganos, y la interpretación más natural de los pasajes bíblicos ya citados—todo esto comprueba que Moisés escribió el Pentateuco, menos el último capítulo del Deuteronomio, que la tradición judaica y el Talmud atribuyen á Josué. Esta conclusión no contraviene la posibilidad de que Moisés hubiera empleado documentos antiguos que trataban de hechos anteriores á su tiempo, algunos de los cuales se narran en el libro del Génesis.

Fecha y lugar de composición.

Los partidarios de la *hipótesis de los documentos primitivos** no están de acuerdo en cuanto á las fechas de la composición de dichos documentos ni en la de su redacción final como obra completa. Según algunos, la composición de una parte considerable del Pentateuco y la redacción final son posteriores á la edad del Cautiverio; otros son menos extremosos, pero todos convienen en designar fechas posteriores á la edad de Moisés. Si la conclusión que se indica arriba es acertada, á saber, que Moisés es el autor del Pentateuco, es preciso fijar la compocisión de la obra en la península sinaítica y en otras estaciones de los israelitas durante sus cuarenta años de peregrinación.†

---

*Así se llama la hipótesis de los críticos que niegan que Moisés escribió el Pentateuco.

†1317-1277 A. C.

Contenido y objeto del Pentateuco.

El contenido del Pentateuco es una combinación de historia y de legislación, en que el objeto de aquélla es el de narrar el origen y preservación providenciales del universo, de la raza humana y, especialmente, del pueblo hebreo, como base de la obligación de recibir y obedecer la legislación, que á la vez les indicaría sus deberes como individuos y como nación, y les serviría de norma para hacer patentes su rebeldía y obstinación. La parte histórica abarca todo el período comprendido entre la creación del mundo y la muerte de Moisés, y la legislativa incluye todas las prescripciones de la ley moral y de la ceremonial.

El Génesis.

Nombre.

El nombre de *Génesis* fué dado en la LXX. al primer libro del Pentateuco, y su uso se ha perpetuado en el latín y en todos los idiomas modernos de Europa. Este nombre, de etimología griega, significa *principio* ú *origen*, y es muy adecuado, puesto que da la clave de la idea fundamental del libro que lo lleva.

Contenido.

El contenido del libro del Génesis es en su totalidad narratorio, y refiere principalmente: el origen del mundo, inclusive las plantas, los animales inferiores, y el hombre; el del matrimonio y de la familia; el del pecado humano; el de la redención; y el de las naciones y del Pueblo Escogido. Combinados con estos caracteres más prominentes, se encuentran incidentes instructivos de la vida patriarcal, cuya historia reviste un interés y

una belleza casi sin paralelo en los anales de la literatura. El Génesis comprende el período que medió entre la creación del mundo y la muerte de José.

Objeto.

El objeto de este libro es el de enseñar el poder, la sabiduría y la benevolencia del Ser Supremo, revelados por la creación, organización y gobierno providencial del universo; y el de poner así los fundamentos racionales de la obligación que tienen sus criaturas de obedecerlo y adorarlo.

El Éxodo.

Nombre.

El segundo libro del Pentateuco se llama *Éxodo*. Este nombre le fué dado primero en la LXX. Significa *salida*, y fué escogido porque cuenta, entre otras cosas, la historia del *éxodo* ó emigración de los israelitas de la tierra de Egipto.

Contenido.

El contenido del libro del Éxodo es en parte histórico y en parte legislativo. Cuenta la opresión de los hebreos por los egipcios, el nacimiento y preservación providencial de Moisés, su vocación por Dios para ser profeta y caudillo de su pueblo, la liberación milagrosa de éste por medio de las plagas, su consagración como pueblo escogido de Dios, y una parte de la legislación moral y ceremonial á que debía conformarse. El período de que trata este libro principia con el nacimiento de Moisés, y termina con la erección del tabernáculo.

El objeto de este libro es el de enseñar la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas, las medidas providenciales que Él emplea para la ejecución de sus

propósitos, los favores especiales que había prodigado al pueblo hebreo, y la obligación correspondiente que tenía éste de obedecer los mandatos del Dispensador de tamaños beneficios.

Objeto.

El Levítico.

El nombre de este libro, el tercero del Pentateuco, tiene el mismo origen del de los dos libros anteriores. Fué nombrado así porque contiene principalmente las leyes y ordenanzas referentes al servicio de la tribu de Leví, que fué escogida por Dios para reemplazar á los sacerdotes naturales—los primogénitos de las familias.*

Nombre.

El contenido de este libro es principalmente legislativo, y las leyes que promulga son *civiles*, *morales* y *eclesiásticas*. Entre las últimas predominan las *ceremoniales*, algunas de las cuales, lo mismo que otras contenidas en este libro, evidentemente fueron formuladas con fines higiénicos. Se nota especialmente la carencia de narraciones históricas, siendo las únicas la historia de la consagración de los sacerdotes,† la de la muerte de Nadab y Abiú,** y la de la lapidación del blasfemador.††

Contenido.

El objeto del libro del Levítico es el de enseñar la obligación fundamental de la santidad, y que, á falta

*Véase Núm. 3 : 44-51.
†Capítulos 8°. y 9°.
**Levít. 9 : 1-7.
††Levít. 24:10-16.

de ella, la expiación de los pecados es condición indispensable de la reconciliación con Dios; que el servicio del Ser Supremo exige separación de todo lo que es común, profano é impuro, y una consagración perfecta. Estas verdades se inculcan simbólicamente por las instituciones de la purificación ceremonial, del sacrificio y del sacerdocio, —tipos todos que prefiguraban á Jesu-Cristo y su obra expiatoria é intercesoria.

Objeto.

Los Números.

El nombre de *Números*, que lleva el cuarto libro del Pentateuco, es traducción del que tiene en la LXX. Le fué dado porque contiene la historia de dos *enumeraciones* ó *censos* de los hombres hebreos capaces de llevar las armas.*

Nombre.

El contenido del libro de los Números es en su mayor parte histórico, pero incluye algunas disposiciones legislativas que no se encuentran en los libros anteriores. Relata la enumeración y organización de las tribus, y su disposición en el campamento; las señales ordenadas para indicar el principio y la terminación de la marcha; y la historia de las jornadas desde el Sinaí hasta la llanura de Moab frente á Jericó, con el motivo de estas peregrinaciones y con varios incidentes de ellas. Todas las leyes, con excepción de las disposiciones sobre las ciudades levíticas y de refugio,† y sobre la herencia de

Contenido.

*Véanse capítulos 1° y 26.

†Núm. capítulo 35.

las hijas y sobre su casamiento,* son ceremoniales. La historia que contiene el libro comprende un período de treinta y ocho años, tres meses.

Objeto.

El objeto de este libro es el de revelar el resultado legítimo de la desconfianza en la benevolencia y el poder divinos, y las funestas consecuencias de la apostasía de la verdadera religión. Los israelitas cuando estuviero al pié del Sinaí, distaban solamente once jornadas de la Tierra Prometida; mas por desconfiar del poder de Dios para darles posesión de ella, se vieron condenados á más de treinta y ocho años de peregrinación por tierras ingratas y entre pueblos hostiles, hasta perecer todos los que salieron adultos de Egipto, con excepción de Josué y Caleb. También se enseña incidentalmente la importancia de la organización y del sistema.

El Deuteronomio.

Nombre.

Durante los cuarenta años de peregrinación, todos los adultos que salieron de Egipto, con excepción de las dos personas que acaban de mencionarse, habían muerto, y se había levantado una nueva generación que no oyó la primera promulgación de la Ley. De aquí provino la necesidad de reiterar esta Ley, cosa que se hace en el quinto libro del Pentateuco. Por esta razón este libro se llama en la LXX. *Deuteronomio*, nombre que significa *la segunda ley*, y que se ha perpetuado en las otras versiones principales de la Biblia.

---

*Núm. 27 : 1-11; 36 : 1-9.

Este libro contiene principalmente tres discursos de Moisés pronunciados ante la congregación del pueblo en la llanura de Moab, en los cuales les recita las providencias especiales de Dios, reveladas en la liberación de la esclavitud de Egipto y en la preservación del pueblo hebreo durante los cuarenta años que habían pasado en el desierto; y les inculca la obligación correspondiente que tienen de renunciar á toda idolatría, y de reconocer y obedecer la Ley de Jehová su Dios. El libro contiene, además, la historia de la entrega de esta Ley á los levitas, quienes debían ser sus guardianes especiales; la *Canción de Moisés*, en que éste celebra la grandeza del poder y de la misericordia de Jehová; la despedida de Moisés, en que bendice las doce tribus individual y colectivamente; y los últimos incidentes de la vida, y la muerte de este insigne caudillo de Israel. La acción del libro incluye apenas el espacio de un mes.

Contenido.

El objeto del Deuteronomio es el de enseñar que la ley divina descansa sobre una base racional: que los beneficios generales y especiales que se han recibido del Legislador, imponen la obligación correspondiente de la gratitud, que se manifestará por la obediencia á su legislación. Basándose en la memoria de estos beneficios, algunos de los cuales recapitula, este libro exhorta al cumplimiento de la parte humana del pacto establecido por Dios con su pueblo, porque dicho cumplimiento fué la condición necesaria de la continuada bendición divina. También inculca incidentalmente la importancia de

Objeto.

preservar cuidadosamente la ley divina y de enseñarla á las generaciones sucesivas.

LOS LIBROS HISTÓRICOS.

La segunda división del Antiguo Testamento consta de los libros históricos, que son: *Josué*, *los Jueces*, *Rut*, 1°. y 2°. *de Samuel* (1°. y 2°. *de los Reyes*), 1°. y 2°. *de los Reyes* (3°. y 4°. *de los Reyes*), 1°. y 2°. *de las Crónicas* (1°. y 2°. *de los Paralipómenos*), *Esdras* (*Ezra*, 1°. *de Esdras*), *Nehemías* (2°. *de Esdras*) y *Ester*. Estos libros se llaman históricos porque en su contenido predomina la historia. En ella se incluye la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida, la conquista de ésta y su repartición entre las tribus, el período de los jueces, el de la monarquía antes de la división del reino y después de ella, el cautiverio del pueblo de ambos reinos, el regreso de una parte de los cautivos, y la reedificación del Templo y de los muros de Jerusalén. El período de que se trata incluye ochocientos treinta ó mil años, según se adopte la cronología que coloca el éxodo en el año 1317 A. C., ó la que lo pone en 1491 A. C. Este período puede dividirse en tres épocas: 1ª., la de la confederación de las tribus, unidas por los vínculos de la sangre y de la religión, siendo entonces el gobierno una teocracia; 2ª., la de la independencia nacional bajo la monarquía, al principio unida y más tarde dividida; 3ª., la de la nación como tributaria.

Josué.

El libro de *Josué*, como algunos otros del Antiguo Testamento, lleva el nombre del héroe principal de los acontecimientos cuya historia narra. El hijo de Nun se llamaba originalmente *Oseas*, pero este nombre fué cambiado por Moisés en *Josué*,* que significa en hebreo *Jehová es salvación*. En la LXX. se le da á este nombre la forma griega de *Jesús*, que es universalmente conocida y reverenciada en la persona de Aquel de quien el primer Jesús (Josué) fué, en algún modo, un tipo.

Nombre.

El libro de Josué no contiene ninguna declaración clara en cuanto á su autor. La tradición judaica lo ascribe á Josué, y esta opinión se apoya en una de las interpretaciones posibles de la declaración contenida en el capítulo 24, versículo 26. Sin embargo, es posible que el pasaje citado se refiera sólo á los discursos contenidos en los capítulos 23 y 24. Los críticos extremosos declaran que el autor estaba de la época del Cautiverio, ó aun posterior á ella, pero la abundancia de pasajes que implican un autor contemporáneo de los hechos relatados presta poderoso apoyo á la tradición judaica y á la opinión general de los cristianos. Los pocos pasajes que parecen haberse escrito en tiempos posteriores á la época de Josué pueden explicarse como anotaciones de algún editor. Es probable, pues, que este libro fuera escrito por Josué hacia fines de su vida,

Autor y fecha.

*Num. 13 : 16.

y después de la conquista y repartición de la Tierra Prometida.

El libro de Josué contiene la historia de la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida, de la conquista de ésta, y de su repartición entre las tribus. Se hace resaltar el hecho de que Jehová fué quien expulsó de ella á las naciones, para entregarla á los israelitas, y les dió la victoria sobre sus enemigos. Esto lo hizo á veces por procedimientos ordinarios y á veces por medios sobrenaturales. Se exponen los varios pasos por los cuales la esperanza se fué convirtiendo en la posesión y fruición, y se revela la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las promesas que había hecho á Abrahán y sus descendientes.

Contenido y objeto.

Los Jueces.

El libro de los *Jueces* se llama así porque contiene la historia del Pueblo Escogido durante el período en que fué gobernado por jueces ó caudillos á quienes Jehová instituyó para librar la nación de sus opresores. Este nombre es traducción del que lleva en el hebreo.

Nombre.

Se ignora el nombre del autor de este libro. La tradición judaica lo atribuye al profeta Samuel, y es posible que él escribiese á lo menos una parte del libro. Algunas porciones de la obra evidencian una composición muy poco posterior á los acontecimientos que narran, pero otras dan indicios de una fecha más reciente. Si la composición data de una época muy remota de los

Autor y fecha.

acontecimientos, el autor debe de haber empleado documentos auténticos contemporáneos de ellos.

Contenido y objeto

El libro de los Jueces contiene principalmente la historia de las repetidas apostasías del pueblo de Israel hasta la época de Samuel, la de su castigo en forma de opresión por las naciones vecinas, y la de su liberación por los jueces, á quienes Dios instituyó con este fin. Se hace patente el hecho de que la apostasía se debió á las tentaciones que resultaron de la presencia y mal ejemplo de los pueblos idólatras que, á despecho del mandato terminante de Dios, no habían sido exterminados en la Tierra Prometida. Este libro cuenta algunos de los incidentes más interesantes que se encuentran en toda la literatura, como los de Gedeón, de Débora, de Jefté y de Sansón. El período que incluye esta historia no puede fijarse con precisión, porque no se sabe si los jueces eran en su mayor parte consecutivos, ó si muchos de ellos fueron contemporáneos. El libro representa á Jehová como el Dios de la justicia y de la misericordia, que se desagrada por la desobediencia y la apostasía, y las castiga, pero que perdona y auxilia á los arrepentidos.

Rut.

Nombre.

Este libro lleva el nombre de la heroína cuya historia narra. *Rut* significa *satisfecha* ó *contenta*, y puede aludir ó á la índole de la persona que lo llevaba, ó á sus sentimientos con referencia á su religión y país adoptivos. Es posible que este libro formara en

un tiempo parte del de los Jueces, y que no llevara nombre separado.

No hay nada en las Sagradas Escrituras que indique el nombre del autor de este escrito. Hay una tradición judaica que lo atribuye á Samuel, y existen en el mismo libro indicios de que su composición no puede ser anterior á la época de este profeta; pero no hay más prueba de su origen literario. La época de los acontecimientos que describe se fija por el mismo libro en el tiempo de los jueces,* pero, á menos que los últimos versículos sean una adición posterior á la composición original, no puede haberse escrito antes del tiempo en que el linaje de David vino á considerarse de importancia.†

Autor y fecha.

El libro de Rut contiene una de las historias más bellas de cuantas se conocen. Rut, una extranjera, miembra de una nación perversa y viuda de un judío, abandona la familia de su padre, su país y su religión; adopta la religión de Jehová, acompaña á su suegra hasta Belén, se casa con Booz, y viene á ser antecesora del rey David y, por éste, de Nuestro Señor Jesu-Cristo. Se nos da incidentalmente una idea de las costumbres sociales de los judíos de aquel tiempo en cuanto al matrimonio y la venta de los terrenos. La historia de Rut enseña que la fe en el verdadero Dios es la única condición para ser adoptado en su pueblo, y que esta fe se

Contenido y objeto.

---

*Rut 1 : 1.

† Rut 4 : 18-22.

recompensa por Dios sin atender ni á la raza, ni á la nacionalidad, ni á la religión anterior de la persona que la abriga.

Libros 1°. y 2°. de Samuel.

(*1°. y 2°. de los Reyes.*)

Nombre.

Los libros 1°. y 2°. de *Samuel* formaron originalmente un solo libro, y así los consideran todavía los judíos, aunque la división existe en las ediciones impresas de la biblia hebrea. La división actual en dos partes se originó en la LXX., y se ha perpetuado en la Vulgata y las versiones modernas. El nombre hebreo de este libro es Samuel, y este nombre se ha retenido en las versiones protestantes de la Biblia. La LXX. y la Vulgata emplean respectivamente los nombres de *Libros* 1°. y 2°. *de los Reinos*, y 1°. y 2°. *de los Reyes*, y éstos son los que se usan en todas las versiones católico-romanas. El nombre de *Samuel* se debe probablemente al hecho de que este profeta fué el personaje principal de la primera parte del libro, y nó á la creencia errónea de que él fuera su autor; el de *los Reinos* ó de *los Reyes* fué dado á estos libros y á los dos siguientes porque contienen las crónicas de los reinos y de los reyes de la nación hebrea durante el período de la monarquía.

No se sabe el nombre del autor de estos libros. Es claro que hubo escritos que llevaban el nombre de Samuel,* pero no pueden ser los libros canónicos del

---

*I Cró. (Paralip.) 29 : 29.

mismo nombre, puesto que gran parte de la historia que contienen éstos es posterior á la muerte de Samuel, mencionada en el capítulo 25 del primer libro. Es posible que los escritos de Samuel, de Natán y de Gad, y los documentos oficiales del reinado de David, suministraran los materiales para la composición de esta obra, que según I Sam. 27 : 6, no puede ser de fecha anterior á la división del reino.*

Autor y fecha.

Los libros de Samuel contienen la historia de la transformación de la confederación de tribus bajo los jueces, en la monarquía, y relatan los incidentes más importantes de las administraciones de Helí, de Samuel, de Saúl y de David. Revelan la continuada providencia de Dios en las circunstancias variadas de la nación. Enseñan que la fidelidad en el cumplimiento del deber se premia por Dios, y que puede elevar á los hombres de estaciones humildes á empleos de poder y responsabilidad; é, igualmente, que el desprecio de los mandatos divinos puede ocasionar la caída de aquellos que ocupan elevadas posiciones.

Contenido y objeto.

Libros 1°. y 2°. de los Reyes.
(3°. y 4°. de los Reges.)

Estos dos libros, que originalmente formaban uno solo, se conocen en hebreo con el nombre de *Reyes*, y en las versiones protestantes con el de *Libros 1°. y 2°. de los Reyes.* Como en las versiones católico-romanas los libros de

Nombre.

*Cerca de 955 A. C.

Samuel se llaman 1°. *y* 2°. *de los Reyes*, los dos siguientes se denominan 3°. *y* 4°. *de los Reyes*. La división del libro de los Reyes en dos partes fué hecha por los traductores de la LXX., pasó á la Vulgata, y, así, á todas las versiones de la Iglesia Occidental.

Autor y fecha.

No hay nada en estos libros que indique el nombre de su autor, pero la tradición judaica los ascribe al profeta Jeremías. Su estilo literario es parecido al de la profecía que lleva el nombre de este insigne maestro, y así apoya la tradición mencionada. Algunos críticos modernos han sugerido los nombres de Esdras y de Baruc, pero esto no puede ser más que una conjetura. Sea quien fuere el autor, es evidente que empleó documentos originales contemporáneos de los hechos relatados, puesto que se hace referencia al *Libro de los Hechos de Salomón*, á *Las Crónicas de los Reyes de Judá*, citadas quince veces, y á *Las Crónicas de los Reyes de Israel*, mencionadas diez y siete veces.* La unidad del plan y del estilo de estos libros indica que fueron escritos por un solo autor, y la fecha de su composición no puede ser anterior al Cautiverio.

Contenido y objeto.

Los libros de los Reyes son la continuación de la historia contenida en los libros de Samuel. Cuentan los incidentes más importantes del período de la mayor prosperidad y gloria de la nación—que fué en tiempo de Salomón—su división en dos reinos, después de la muerte de éste, y su decadencia que terminó en el cautiverio de las diez

*Véanse I Reyes 11 : 41; y 14 : 29.

tribus, y más tarde en el del Reino de Judá. El objeto especial de estos libros es el de mostrar cómo la prosperidad resultó de la obediencia y fidelidad del pueblo á las leyes divinas, bajo la dirección y el ejemplo del rey; y que el infortunio provino de los pecados, especialmente de las prácticas idolátricas, en que el pueblo y sus reyes cayeron con tanta frecuencia.

Libros 1°. y 2°. de los Crónicas.
(1°. y 2°. de los Paralipómenos.)

Nombre.

El nombre hebreo de estos dos libros, que originalmente formaban uno solo, es *Palabras de los Días*, expresión equivalente á *diarios*. El nombre que les da la LXX. es *Paralipómenos*, que significa *las cosas omitidas*—nombre que se les dió por la idea errónea de que su objeto fué el de suplementar los libros de Samuel y de los Reyes, contando las cosas omitidas por ellos. Este nombre pasó á la Vulgata y de ahí á las otras versiones católico-romanas. Jerónimo, el traductor de la Vulgata, propuso el nombre de *Crónicas*, que concuerda mejor con el nombre hebreo y que se ha adoptado en las versiones evangélicas.

Autor y fecha.

La tradición judaica atribuye estos dos libros al escriba Esdras, y lo parecido de su estilo literario al del libro que lleva el nombre de este escritor, y la identidad entre los últimos versículos de estos libros y los primeros del de Esdras, apoyan la tradición citada. Si adoptamos esta opinión, tendremos que colocar la fecha de su composición en la época del regreso de la segunda

compañía de cautivos judíos. En la composición de esta obra el autor empleó distintos documentos originales, los cuales menciona frecuentemente, tales como: *Las Crónicas de Samuel Vidente, de Natán Profeta y de Gad Vidente*, I Cró. 29 : 29; *Las Profecías de Ahías Silonita* y *Las Visiones de Iddo Vidente*, II Cró. 9 : 29; *La Historia de Semaya Profeta*, II Cró. 12 : 15; *La Historia de Jehú Hijo de Hanani*, II Cró. 20 : 24; *El Libro de los Reyes de Israel y de Judá*, II Cró. 27 : 7; *La Visión de Isaías Profeta*, II Cró. 32 : 32; y *Los Actos de los Reyes de Israel*, II Cró. 33 : 18.

Contenido y objeto.

Estos libros contienen una recapitulación de la historia bíblica desde Adán hasta el edicto del rey Ciro en que manda el regreso de los cautivos hebreos á Jerusalén y la reedificación del Templo. Los primeros capítulos dan las listas genealógicas que serían de importancia para el restablecimiento de las relaciones de tribu y de familia, y del servicio del templo. El resto de los libros contiene la historia de la monarquía desde la muerte de Saúl hasta el cautiverio de Judá, que es paralela con la que contienen los libros de Samuel y de los Reyes, pero que omite ciertos incidentes relatados por éstos é introduce otros que ellos no mencionan. El objeto de estos libros no es el de suplementar la historia de los de Samuel y de los Reyes, sino el de suministrar los datos necesarios para el restablecimiento de las antiguas condiciones y disposiciones civiles y religiosas; de hacerle presente al pueblo que el motivo de todos sus infortunios había sido la infideli-

dad en el cumplimiento de las leyes divinas; y de animarlo á cumplirlas estrictamente, como única base de la prosperidad nacional.

Esdras.

(*Ezra, Libro 1°. de Esdras.*)

En el texto hebreo el nombre de este libro es *Ezra*, que tiene en griego la forma de *Esdras*, pero en la LXX. se llama *Libro 2°. de Esdras*. En la Vulgata, y por consiguiente en las demás versiones católico-romanas, se conoce con el nombre de *Libro 1°. de Esdras*. Las versiones evangélicas, siguiendo el uso original, emplean el nombre de *Ezra* ó *Esdras*.

Nombre.

La tradición judaica atribuye este libro á Esdras, de donde toma su nombre, y aunque algunos críticos modernos han tratado de impugnar esta tradición, el lenguaje de 8 : 1 y el vigor del estilo, indicio de un autor que debió de tener conocimiento personal de los hechos narrados, no admiten duda alguna en la materia. La fecha de la composición debió de ser posterior á la inmigración dirigida por Esdras, y anterior á la muerte de éste.

Autor y fecha.

Este libro continúa la historia del pueblo judío desde el punto en que la dejaron los de las Crónicas. Da el relato del regreso de los dos grupos de cautivos— el primero bajo Zorobabel en el primer año de Ciro (536 A. C.) y el segundo bajo Esdras en el año séptimo de Artajerjes Longimano (457 A. C.)— el de la reedificación del Templo, el del

Contenido.

establecimiento del culto y el de algunas reformas que se introdujeron. Abarca un período de unos ochenta años, ó sea de los reinados de Ciro, de Cambises, del Seudo-Smerdis (el Artajerjes de Esdras 4°.), de Darío Histaspes, de Jerjes I. y los primeros ocho años de Artajerjes Longimano.

Nehemías.

(Libro 2°. de Esdras.)

Nombre.

En la Biblia hebrea este libro lleva el nombre de *Nehemías*, empleado también por la LXX. Josefo y los talmudistas lo consideraban como la segunda parte de una sola obra formada por los libros de Esdras y de Nehemías, los cuales contaban en su enumeración como uno solo. En la Vulgata y en las demás versiones católico-romanas se conoce con el nombre de *Libro 2°. de Esdras*. Las versiones evangélicas emplean su antiguo nombre de *Nehemías*.

Autor y fecha.

Según el testimonio del libro mismo,* su autor fué Nehemías, hijo de Hacalías (Helcías, Hequelías), uno de los judíos cautivos en Babilonia y copero del rey Artajerjes Longimano. El libro debió de escribirse después de la segunda visita de Nehemías á Jerusalén, en el año trigésimo segundo del reinado del citado rey.

El libro de Nehemías es la continuación de la historia del de Esdras, después de un intervalo de unos

*Nehe. 1 : 1 y otros muchos.

doce años. Cuenta la tristeza que le causó á Nehemías la noticia del estado lamentable de las cosas en Jerusalén, el interés que manifestó el rey Artajerjes en el asunto, el envío de Nehemías á Jerusalén con recursos y órdenes para la reparación de los muros y las puertas de la ciudad, su nombramiento como gobernador de la provincia, y las reformas religiosas, morales y sociales que ejecutó.

Contenido.

Ester.

Este libro toma su nombre de la forma persa del de su heroína. *Ester* significa *estrella*, y su forma hebrea, *Hadassa* ó *Edisa*,* *mirto*.

Nombre.

El libro no menciona el nombre de su autor. Se ha atribuído por algunos á Esdras, por otros á Joaquín, sumo-sacerdote, y aun por otros á Mardoqueo. El vigor del relato, el empleo de algunas palabras persas, el conocimiento íntimo que el autor revela de la familia de Hamán y de las costumbres del palacio, y el hecho de que Mardoqueo escribió á los judíos en las distintas provincias á lo menos la sustancia de los acontecimientos,† hacen plausible la hipótesis que atribuye á éste su composición. En este caso, su fecha sería en el reinado de Jerjes, probablemente entre los años 480 y 470 A. C.

Autor y fecha.

---

*Ester 2 : 7.
†Ester 9 : 20.

El libro contiene el relato de un episodio de la historia de los judíos que no volvieron del cautiverio. Asuero,* airado con su reina Vasti, ó Vasthi, porque ésta rehusó presentarse ante él y sus oficiales en un banquete báquico, la repudió, y después, cuando se arrepintió de ese acto, por consejo de sus criados y oficiales, buscó otra para reemplazarla. Escogió á Ester, de raza judaica y parienta de Mardoqueo, quien la había criado. Hamán, favorito del rey, se enojó contra Mardoqueo porque éste rehusaba hacerle reverencia, y sabiendo su raza, persuadió al rey á decretar la destrucción de los judíos. Mardoqueo avisó á Ester del peligro, y ella, con riesgo de su vida, intercedió con el rey y obtuvo la revocación del edicto y la muerte de Hamán. En memoria de su preservación, los judíos establecieron una fiesta nacional llamada de *Purim* ó *Furim* (*suertes*). El objeto del libro es el de explicar el origen de esta fiesta, y de mostrar la providencia de Dios en cuidar de su pueblo. Como ya se ha visto, (pág. 66), la LXX., la Vulgata y las demás versiones católico-romanas contienen algunas adiciones apócrifas, que no existen en el hebreo. El nombre de Dios no ocurre en este libro. Su ausencia la explican

Contenido y objeto.

---

*Se cree generalmente hoy que este Asuero fué el Jerjes de los griegos. Su carácter, como lo pintan los historiadores, la extensión de su dominio, y la forma de su nombre en escritura cuneiforme, concuerdan muy bien con el Asuero de Ester. Los que aceptan las adiciones apócrifas al libro, tienen que convenir en que Asuero y Artajerjes son uno mismo (12 : 1 y 2 con 2 : 21), pero esto lleva á dificultades y contradicciones que hacen imposible esta suposición.

algunos por el deseo de los judíos de leer ó recitar este libro en festividades, en que, según sus ideas, el empleo del nombre divino podía indicar falta de reverencia. Otros han creído que en esta época los cautivos querían guardar secreto y sagrado el nombre de su Dios.

LOS LIBROS POÉTICOS.

Poesía hebrea.

La poesía hebrea que se ha conservado en los escritos sagrados del Antiguo Testamento, y que constituye más ó menos la tercera parte de éste, pertenece principalmente á las clases *lírica*, *didáctica* y *gnómica*, aunque encontramos elementos de la *epopeya* y del *drama*, como en los libros de Job y el Cantar de los Cantares.

Estructura de la poesía hebrea.

En su estructura, la poesía hebrea se diferencia notablemente de la de los arios y aun de la de los demás pueblos semíticos. Aunque se emplea algo la aliteración y la asonancia, y en unos pocos casos la rima, y aun, tal vez, la estructura métrica,* el gran principio que rige en la poesía hebrea es el del *paralelismo*, ó sea el empleo de dos ó más frases ó expresiones consecutivas en que las ideas expresadas tienen entre sí alguna correspondencia.

Se han distinguido tres clases de paralelismos en la poesía hebrea, á saber: *sinónimo*, *antitético* y *sintético*.

---

*Desde el tiempo de Josefo y los Padres de la Iglesia, se ha tratado de descubrir un modo de armonizar la forma de la poesía hebrea con los principios métricos de los idiomas arios, pero sin verdadero éxito. Cupo en suerte al Obispo Lowth el descubrir el verdadero principio que rige en su estructura.

Clases de paralelismo.

El *paralelismo sinónimo* consiste en la repetición una ó más veces de una misma idea, pero con expresiones variadas. El siguiente es un buen ejemplo de esta clase de paralelismo:

"*Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
La luna y las estrellas, que tú estableciste,
¿Qué viene á ser el mísero hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo de Adán, para que le visites?"

Salmo 8 : 3 y 4.

El *paralelismo antitético* consiste en la presentación de dos ideas consecutivas que están en contraste. Como ejemplo puede citarse:

"*La respuesta suave aparta el enojo,*
Mas la palabra áspera atiza la ira."

Prov. 15 : 1.

El *paralelismo sintético* consiste en dar á un pasaje un efecto gradual ó cumulativo. Como buen ejemplo puede presentarse:

"*¡Alabad á Jehová desde la tierra,*
Monstruos marinos y todos los abismos;
Fuego y granizo, nieve y vapor;
Viento tempestuoso que cumple su palabra;
Montañas y todos los collados;
Árboles frutales y todos los cedros;
Bestias y todos los ganados;
Lo que va arrastrando y ave volátil;

Reyes de la tierra y todos los pueblos;
Príncipes y todos los jueces de la tierra;
Mancebos y también las doncellas;
Los ancianos con los niños!"

Salmo 148 : 7-12.

Libros poéticos.

Los libros que se conocen comunmente como poéticos son: *Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés,* y *el Cantar de los Cantares.* Sin embargo, si se atendiera sólo á su forma literaria, todos los libros proféticos del Antiguo Testamento, menos Daniel, pudieran incluírse en esta clase, mientras que el Eclesiastés tendría que excluírse por estar en su mayor parte en prosa.

Job.

Nombre.

Este libro toma su nombre del de su héroe, quien se representa como hombre rico y justo de la tierra de Uz, lugar situado probablemente en la parte oriental de Edom. El nombre *Job* significa *perseguido*, y se emplea en atención á los sufrimientos grandes que ese hombre experimentó.

Autor y fecha.

El libro no indica el nombre de su autor, pero la tradición judaica y la opinión de los Padres de la Iglesia lo atribuían á Moisés. Algunos han creído que fué escrito por el mismo Job; otros sugieren á Salomón como su autor. Los indicios suministrados por el mismo libro—la ausencia de referencias directas á la Ley mosaica, á las costumbres y ritos ceremoniales y á la historia nacional de Israel, á la vez que está escrito en el hebreo más

puro—parecen favorecer origen hebreo, aunque anterior al éxodo. Sin embargo, hay que confesar que el libro tiene caracteres que parecen difíciles de armonizar con esta hipótesis. Mas como la grandeza y las bellezas del libro, lo mismo que sus excelencias, no dependen ni del nombre de su autor ni de su fecha, sería mejor dejar en suspenso la decisión del asunto hasta obtener más datos.

Contenido y objeto.

Todo el libro, con excepción del prólogo (capítulos 1°. y 2°.) y del epílogo (42 : 7-17), que están escritos en prosa, es un poema del estilo más elevado. Como composición literaria, merece colocarse al lado de la Ilíada de Homero, la Divina Comedia del Dante, los dramas de Shakespeare, y el Fausto de Göthe. El libro contiene la historia dramática de las pruebas y de la vindicación final de un hombre á la vez justo y humilde. Principia con una descripción de las riquezas, la felicidad doméstica y la justicia de su héroe; de la insinuación de Satanás de que ésta se debe enteramente á motivos egoístas; y del permiso que él recibió para probar á Job, primero quitándole sus bienes y luego afligiéndole con una enfermedad terrible, que parece haber sido la elefancía. En seguida se dan los discursos de Job, quien, lamentándose de sus sufrimientos, declara su justicia, y los de sus amigos que habían venido para consolarle en sus pruebas, pero que sostienen que éstas se deben á algún pecado ó crimen oculto, cuyo castigo justo él está sufriendo. Después de varias acusaciones de sus amigos, á las cuales Job responde, y del soliloquio de éste, Eliú, quien por su juventud había escuchado en

silencio hasta ahora, toma la palabra para reprender á Job y sus compañeros y para vindicar la justicia divina. Luego Jehová mismo habla á Job, quien, ante la majestad de su sabiduría y de su poder, se humilla y confiesa su insignificancia. En conclusión, la justicia de Job es vindicada por Dios, y su salud, sus bienes y su felicidad doméstica le son devueltos en doble medida.

Es probable que el objeto principal del libro es el de refutar la idea á que Satanás dió expresión cuando dijo: "*¿Teme Job á Dios de balde?*"* : el de enseñar que la verdadera piedad no viene de móviles egoístas. Sin embargo, enseña incidentalmente que no todos los sufrimientos vienen como castigo de pecado, sino que pueden ser disciplinarios; que la disciplina es necesaria para el desarrollo de las virtudes; que los sufrimientos de los justos son temporales y nó eternos; y que es pecado presuntuoso del hombre murmurar contra la providencia divina en vez de conformarse con ella y tratar de aprovechar de la disciplina.

Los Salmos.

Nombre.

El nombre de este libro en el idioma original es *Libro de Alabanzas* ó, simplemente, *Alabanzas*. El de *Salmos* le fué dado por los traductores de la LXX., y de ahí pasó á la Vulgata y las versiones modernas. Este nombre se emplea también varias veces en el Nuevo Testamento.† Á veces se llama *Salmos de David*, en atención al hecho

*Job 1 : 9.

†Lucas 20 : 42; 24 : 44; Hechos (Actos) 1 : 20; 13 : 33.

de que él fué el autor de muchos de ellos, y, sin duda, el iniciador de la colección. Á menudo se emplea también el nombre de *Salterio*. Todos estos nombres se refieren al hecho de que estas composiciones estaban destinadas á cantarse en las ceremonias religiosas.

Autores y fechas.

Los Salmos son una colección de poemas líricos por distintos autores. En los MSS. hebreos y en las ediciones impresas de la Biblia hebrea, todos los salmos menos treinta y cuatro tienen títulos ó inscripciones, en ciento uno de los cuales se nombran sus autores respectivos. Es cuestión debatida si estos títulos son una parte de la obra original ó si han sido agregados en una época posterior á la de su composición; pero no hay cuestión en cuanto á su grande antigüedad. Á los treinta y cuatro que no llevan título los talmudistas dieron el nombre de *salmos huérfanos*. Según los títulos, setenta y tres salmos (3°.-9°., 11-32, 34-41, 51-65, 68-70, 86, 101, 103, 108-110, 122, 124, 131, 133, y 138-145) fueron escritos por David;* doce (50 y 73-83) se atribuyen á Asaf; once ó doce, según la interpretación que se le dé al título del salmo 88 (42, 44-49, 84, 85, 87, 88, y probablemente 43, que se cree incluído con 42) son de los hijos de Coré; dos (72 y 127) son de Salomón; uno (90), de Moisés; y uno (89), de Etán.† El contenido

---

*En adición á estos setenta y tres, el Nuevo Testamento cita los salmos 2°. y 95 (véanse Hechos 4 : 25 y Hebreos 4 : 7) como de David. La LXX. atribuye ochenta y cinco salmos al mismo autor.

†La LXX. atribuye el salmo 137 á Jeremías, y en los títulos de 138 y 146-148 da los nombres de Ageo y Zacarías.

de algunos de los salmos huérfanos indica un origen no anterior al regreso de los judíos del cautiverio. Así es evidente que el tiempo de la composición de los Salmos se extiende por un período de unos mil años.

División de los Salmos.

En la Biblia hebrea y en algunas de las versiones modernas, el libro de los Salmos se encuentra dividido en cinco grupos ó colecciones, que se han denominado *libros*.† Se ignora el objeto original de esta división. Algunos la han creído cronológica; otros, una clasificación por autores; otros, litúrgica; y aun otros, un esfuerzo para asemejar el arreglo de los Salmos al del Pentateuco.

Numeración de los Salmos.

La numeración de los salmos en la LXX. y en la Vulgata y las demás versiones católico-romanas, se diferencia ligeramente de la que se emplea en la Biblia hebrea y las versiones evangélicas. En los primeros ocho salmos no hay diferencia de numeración. Los salmos noveno y décimo en la Biblia hebrea se combinan en uno solo en la LXX. y las versiones católico-romanas, y vienen á ser el noveno; el ciento catorce y el ciento quince de aquélla forman el ciento trece de éstas; el ciento diez y seis de aquélla se divide en dos en éstas, y viene á ser el ciento catorce y el ciento quince; lo mismo sucede con el ciento cuarenta y siete de aquélla, que viene á ser el ciento cuarenta y seis y el ciento

---

†El primer libro consta de los salmos 1°. á 41; el segundo, de 42 á 72; el tercero, de 73 á 89; el cuarto, de 90 á 106; y el quinto, de 107 á 150.

cuarenta y siete de éstas; de ahí hasta el fin la numeración es igual otra vez.*

Como es de esperar por su origen, el contenido de los Salmos es el más variado de todos los libros de la Biblia. Se da expresión en ellos á todos los sentimientos religiosos de la humanidad. Tristeza, abatimiento, contrición por el pecado y confesión de él, fe, esperanza, triunfo,—todo esto encuentra lugar en estos himnos incomparables, que dan expresión á las actuales experiencias religiosas tan bien como á las de sus autores inspirados. Más que cualquier otro libro, los Salmos son el producto de la religión en su relación con los sentimientos humanos. Una mera inteligencia convencida no pudiera haber producido los Salmos: tienen que haber brotado de corazones tocados, transformados y hechos sensibles por el poder del Amor Divino.

Contenido y objeto.

En los tiempos modernos se han hecho distintas clasificaciones de los salmos, que dependen de su contenido, pero ninguna de ellas es enteramente satisfactoria. Una de las más usuales es la siguiente: *Salmos de adoración, alabanza y agradecimiento; salmos*

---

*El siguiente cuadro indica la correspondencia de las dos numeraciones:

Versiones evangélicas.		Versiones católico-romanas.
1°.–8°.	corresponden á	1°.–8°.
9°. y 10°.	id. al	9°.
11–113	id. á	10°.–112
114 y 115	id. al	113
116	corresponde á	114 y 115
117–146	corresponden á	116–145
147	corresponde á	146 y 147
148–150	corresponden á	148–150.

penitenciales, ó de contrición y de confesión de pecado; *salmos imprecatorios*, ó sea aquellos en que se invoca el castigo de Dios sobre sus enemigos; *salmos peregrinos*, que fueron cantados en las peregrinaciones á Jerusalén; *salmos mesiánicos*, referentes al Mesías y á las glorias de su reino; y *salmos históricos*, que narran las maravillas de la providencia divina en la historia de los israelitas.

El objeto de este libro fué, sin duda, el de servir de devocionario, tanto privado como público. En este sentido, tal es su riqueza que ninguna época posterior ha producido nada igual. Lo más que pueden hacer los himnólogos modernos es imitar estas producciones inmortales de los inspirados poetas líricos de Israel.

Los Proverbios.

Nombre.

El nombre hebreo de este libro significa literalmente *Parábolas*, ó *Dichos autoritativos, de Salomón*. Los autores de la LXX. lo tradujeron por una palabra que significa *proverbios*, que es el nombre empleado en la Vulgata y en las versiones modernas. Este nombre de *Proverbios*, por su etimología (*pro verba: por*, ó *en vez de*, *palabras*), es muy apropiado, porque en pocas palabras encierran la sabiduría que frecuentemente se expresa por medio de muchas. El nombre de Salomón se agrega comunmente al de esta colección en atención al hecho de que él fué autor de la mayor parte de los proverbios que la forman.

Aunque es cierto que Salomón compuso la mayor parte de los proverbios que contiene este libro, y que probablemente él escogió los que constituyen el núcleo de la obra, es imposible que sea autor de la colección completa en la forma en que existe en la Biblia, porque se dice que algunos de los proverbios fueron sacados de los de Salomón por los agentes del rey Ezequías, otros se atribuyen á Agur, y aun otros al rey Lemuel.* Sin embargo, los rabinos identifican á éste con Salomón. En atención á lo dicho, la fecha de la colección completa no puede ser anterior á la época de Ezequías.

Autor y fecha.

Este libro contiene una colección de dichos sentenciosos que á veces guardan entre sí alguna conexión y á veces parecen estar aislados. Sus proverbios son preceptos para guiar al hombre en el arreglo de su conducta diaria—que tienen su aplicación á todas las relaciones de ella. Puede llamarse un *manual de la religión aplicada.* Los orientales son muy afamados por sus proverbios, pero entre todas las colecciones más notables que han producido, no hay ninguna digna de compararse con el libro canónico de los Proverbios. El objeto de este libro es el de enseñar la verdadera sabiduría. Pone en contraste la sabiduría y la insensatez, y sus respectivos frutos; exhorta á la virtud, la honradez, la verdad, la misericordia y la justicia; condena los vicios y aconseja la templanza; en fin, enseña que la verdadera sabiduría, tanto en su desarrollo como en su principio, se basa en el temor de Jehová.

Contenido y objeto.

*Prov. 25 : 1; 30 : 1; 31 : 1.

El Eclesiastés.

El nombre hebreo de este libro se ha entendido de distintas maneras. Etimológicamente significa *Convocador*, y la idea que se presenta parece ser la de uno que convoca una asamblea para pronunciar ante ella un discurso. Los autores de la LXX. tradujeron el nombre hebreo por *Eclesiastés* (*el Predicador*), y este nombre ha pasado á la Vulgata y las versiones modernas.

Nombre.

Según la inscripción de este libro, es una composición de *Cojélet, hijo de David, rey en Jerusalén.** De acuerdo con esto, la tradición judaica y la opinión de la gran mayoría de los escritores cristianos, lo han atribuído á Salomón. Ciertos críticos modernos, basándose en algunos arameísmos y referencias á la opresión, que no creen concordar muy bien con lo que sabemos del carácter del reinado de Salomón, han negado que él sea el autor del libro; pero en vista de la inscripción ya citada y de la tradición uniforme tanto judaica como cristiana, no debemos prestar demasiada importancia á estas objeciones.

Autor y fecha.

El contenido del libro parece ser la presentación de una serie de reflexiones de uno que ha andado en busca del *sumo bien.* Lo ha buscado en la sabiduría, en la industria, en las riquezas, en los placeres mundanos, en todo lo que este mundo puede ofrecer; pero todo le parece vanidad. Estudia algunos de los problemas difíciles de

Contenido y objeto.

---

*Ecle. 1 : 1.

la vida, ya desde un punto de vista ya desde otro: optimismo y pesimismo, idealismo y sensualismo, se presentan en su turno, pero, aunque se llega á la conclusión de que algunas cosas son en sí mismas buenas y otras malas, si se consideran sólo en su relación con esta vida actual todo es vanidad. Estas reflexiones llevan irresistiblemente á la conclusión que enuncia el Predicador en las palabras: "*Téme á Dios y guárda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.*"* El objeto del libro es el de enseñar que muchos de los problemas difíciles de esta vida pueden resolverse satisfactoriamente sólo basándonos en la creencia en otra vida que complementa y completa la actual: que *las cosas debajo del sol*† se entienden solamente á la luz de *las que están más allá del sol.***

El Cantar de los Cantares.

El nombre hebreo de este libro es *el Cantar de los Cantares*, expresión que significa *el más bello*, ó *el mejor, de todos los cantares.* Este nombre ha pasado á todas las versiones principales, aunque á veces se usa el de *Cantar*, ó *Cantares, de Salomón.* La forma plural del nombre no puede justificarse, puesto que la obra es un solo cantar, aunque tiene varias divisiones ó partes.

Nombre.

*Ecle. 12 : 13.

†Ecle. 1 : 14.

**Al emplearse textos de este libro para comprobar doctrinas, debe observarse el mayor cuidado, teniéndose en cuenta que muchas cosas se presentan desde el punto de vista del escéptico y fatalista, y que los sentimientos que se atribuyen á éstos pueden no ser verdaderos.

La inscripción del libro lo atribuye á Salomón, y ésta ha sido la creencia general en todas las edades. Si así fuere, es el único que se conserva de los mil y cinco cantares que compuso este sabío rey.* Durante el siglo próximo pasado se han levantado críticos que, basándose principalmente en el lenguaje del libro, han negado que dicho rey fuese su autor; pero las razones que alegan son muy poco satisfactorias. Hay una tradición judaica que dice que Salomón compuso el Cantar de los Cantares durante su juventud, los Proverbios durante su edad viril, y el Eclesiastés durante su vejez.

Autor y fecha.

Esta obra es un drama lírico en forma de monólogo, diálogo y coro, en que aparecen un novio, una novia, y un coro de vírgenes. Las partes de estos personajes distintos no están indicadas en las versiones como lo están en el hebreo, que denota el cambio de género y de número. El libro celebra la excelencia y pureza del amor conyugal, y su triunfo en medio de las seductivas tentaciones de una corte licenciosa. Su interpretación es uno de los problemas más difíciles que presentan las Sagradas Escrituras. Algunos lo han creído un epitalamio, ó canción nuncial, escrito por Salomón para celebrar sus nupcias con la hija del Faraón ó con alguna bella pastora. Otros han sostenido que es una exposición de la idea hebrea del amor conyugal puro, y que es una figura de la unión mística de Cristo con su Iglesia. Esta interpretación tiene en su favor el hecho de que

Contenido y objeto.

---

*I Reyes (III Reyes) 4 : 32.

tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, esa unión se representa bajo la figura de la relación conyugal.* Otros lo han considerado enteramente alegórico, y han encontrado en sus expresiones figuras de toda clase de ideas caprichosas. Aun otros han visto en él una referencia á la separación de los dos reinos de Israel y de Judá, y un argumento elocuente para el restablecimiento de las antiguas relaciones políticas de que los vínculos matrimoniales son una figura tan adecuada. Pero esta interpretación obliga á los que la aceptan á negar que Salomón fué el autor del libro, puesto que la separación de la nación no ocurrió sino después de la muerte de ese sabio rey.

Los judíos tienen, y siempre han tenido, el libro en grande estimación, aunque no les era permitido leerlo hasta llegar á la edad de treinta años. Los rabinos tienen un dicho: "*Los Proverbios son el patio del templo de Salomón; el Eclesiastés, su lugar santo; y el Cantar de los Cantares, su lugar santísimo.*"

LOS LIBROS PROFÉTICOS.

El oficio profético.

En la acepción moderna y etimológica de la palabra, *profeta* significa uno que *predice* algún suceso futuro. En este sentido los hebreos empleaban una palabra que nuestras versiones traducen *vidente;* pero la que se traduce *profeta* significa *uno que brota:* uno que está inspirado por Dios de tal manera que las palabras *brotan* de su boca como las aguas de una fuente. Así se verá que el

*Ísa. 62 : 4 y 5; Jere. 3 : 14 según la Versión Moderna; Efes. 5 : 33; y otros.

significado bíblico de la palabra es *un maestro religioso* que reprende y enseña por autorización ó inspiración divina. En este sentido se entendía el oficio profético entre los hebreos, y así se puede entender la fundación de las escuelas para educar profetas. De la misma manera se explica cómo los judíos pudieron incluír los libros de Josué, los Jueces, Samuel y los Reyes entre *los Profetas*, en su clasificación de los libros del Antiguo Testamento.

Libros proféticos.

La clasificación moderna de los libros que forman la última división del Antiguo Testamento tiene más en cuenta el elemento de predicción, y, por lo tanto, incluye entre los libros proféticos solamente los que tienen este elemento desarrollado en mayor ó menor grado. En este sentido los libros proféticos son: *Isaías*, *Jeremías* con *las Lamentaciones*, *Ezequiel*, *Daniel*,* *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*. El libro de las Lamentaciones se incluye en esta división sólo por conveniencia.

Divisiones.

La división usual de los libros proféticos en *mayores* y *menores* tiene referencia únicamente á la mayor ó menor extensión del contenido de las distintas obras, y nó á su importancia relativa. Hay otra división que es cronológica y tiene referencia á la relación entre el tiempo de la composición de los distintos libros proféticos y la

*El libro de Daniel, que tiene pleno derecho á un puesto entre *los libros proféticos*, fué colocado por los judíos, por alguna razón desconocida, entre *los escritos*.

época del cautiverio de Judá, y es la siguiente: Libros proféticos anteriores al cautiverio—*Jonás*, *Joel*, *Amós*, *Isaías*, *Miqueas*, *Habacuc* (?) y *Sofonías* (?); de la época del cautiverio—*Nahum* (?), *Jeremías*, *Daniel*, *Abdías* (?) y *Ezequiel;* posteriores al cautiverio—*Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*.

Nombres.

Cada uno de los libros de la última división del Antiguo Testamento lleva el nombre del profeta cuyas enseñanzas, amonestaciones y predicciones contiene. En la Biblia hebrea el título consta únicamente del nombre del profeta respectivo, pero en la mayor parte de las versiones se antepone á éste *Profecía de* ó *Libro de las Profecías de*.

Los libros proféticos y el Evangelio.

Las profecías, por su condenación del pecado, por sus exhortaciones al arrepentimiento, por su recomendación de una religión práctica y espiritual en vez del puro formalismo y las prácticas meramente legales, y por sus predicciones mesiánicas, forman el eslabón que une la Ley con el Evangelio—la dispensación de las obras con la de la gracia.

LOS PROFETAS MAYORES.

Los *Profetas Mayores*, así llamados por su mayor extensión, son cuatro: *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel*. El libro de las Lamentaciones no es profético, pero se tratará de él en esta división tanto por su relación con la Profecía de Jeremías como por el lugar que ocupa en las versiones modernas.

Isaías.

El autor de este libro fué el mismo profeta cuyo nombre lleva, como se infiere de 1:1 y otros pasajes, y como consta de las citas que de él se hacen en el Nuevo Testamento, del testimonio de Josefo y de la tradición judaica y cristiana. Sin embargo, en la actualidad hay algunos críticos exagerados que, aunque confiesan que Isaías escribió los primeros treinta y nueve capítulos de la profecía, niegan que él fuera el autor del resto del libro. Apoyan sus argumentos principalmente en pretendidas diferencias de lenguaje, y en algunos pasajes que consideran historia más bien que predicción. Esta actitud equivale realmente á la negación de toda profecía. Pero, mientras ellos no le dan á la última parte del libro una fecha posterior al siglo cuarto antes de Cristo, y en vista de profecías referentes al Mesías tan claras como la del capítulo 53 y otras, es difícil comprender cómo pueden negar el don profético, y basar en esa negación un argumento en contra del origen literario de la parte del libro en cuestión; y el testimonio uniforme de la tradición, y especialmente el del Nuevo Testamento, deben desvanecer toda duda en la materia.

Autor y fecha.

Isaías, según el mismo libro,* era hijo de Amoz (ó Amós), y profetizó durante los reinados de Uzías (Ozías), Jotam (Joatam ó Joatán), Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Si su actividad profética empezó,

*Isa. 1:1.

como es probable, durante el último año del primero de estos reyes,* debió de durar por lo menos cuarenta y siete años, porque ejercía aún en el año quince del reinado de Ezequías;† y si duró hasta el fin del reinado de éste, como es posible, sería menester agregar otros catorce años á este período. Estas consideraciones llevan á la conclusión de que la fecha de la composición del libro debió de ser por los años de 700 A. C.

Contenido y objeto.

El contenido de este libro se divide naturalmente en dos partes. La primera (capítulos 1°. á 39) contiene profecías contra las naciones de Asiria, Babilonia, Moab, Etiopía, Egipto y Tiro. Condena en términos los más severos los vicios sociales y la idolatría. En medio de estas reprensiones brillan como rayos de luz las promesas de esperanza para los que son fieles á Jehová. La segunda parte (capítulos 40 á 66) pone en contraste la idolatría con el culto sincero del verdadero Dios, y contiene las más notables predicciones de las glorias del período mesiánico. En este sentido, esta profecía es preeminente entre todos los libros proféticos. No hay ningún otro en que se encuentran las profecías mesiánicas tan abundantes, específicas y detalladas como en este libro. En toda la literatura no hay nada más noble y bello—más inspirador—que esta profecía. Es el libro que con mayor frecuencia se cita en el Nuevo Testamento, y por sus promesas de salvación y su descripción de la era de paz y buena

*Isa. 6 : 1.

†Isa. capítulos 36-39.

voluntad que debía de inaugurar el Mesías, se le ha dado el nombre de *profecía evangélica.* El objeto del libro es el de mostrar que las desgracias nacionales provienen del pecado; que Dios no castiga sino para el bien de los hombres; y que Él tiene reservado para los que, aprovechando de su castigo, aprenden la lección del arrepentimiento, un porvenir dichoso en que la justicia presidirá á sus actos y en que la paz y la prosperidad serán sú galardón.

Jeremías.

Aunque las profecías que contiene este libro se atribuyen expresamente á Jeremías,* la obra no indica la persona que le dió su forma actual. Sin embargo, la opinión general la declara composición del profeta cuyo nombre lleva; y esta opinión parece confirmada por algunos indicios suministrados por el libro mismo. Se sabe que Jeremías dictó partes considerables de estas profecías á Baruc, su amanuense, quien las escribió en un rollo;† y que después de la destrucción del primer rollo por el rey Joaquín,** se preparó otro con adiciones importantes.‡ Aunque el segundo rollo no puede ser el libro canónico de Jeremías, puesto que éste contiene materias posteriores al tiempo de la composición de aquél,*** los casos citados hacen

Autor y fecha.

*Jere. 1 : 1; 7 : 1; 11 : 1; etc.
†Jere. 36 : 2 y 4.
**Jere. 36 : 22 y 23.
‡Jere. 36 : 32.
***Jere. 36 : 1, 2, 27, 28, y 32 con. 1 : 1-3.

probable que el profeta escribiera, ó hiciera escribir, al fin de su actividad profética, una obra completa, que sería la que se conoce hoy con su nombre. Tal obra no pudo haber tomado su forma actual sino después de la emigración á Egipto, puesto que contiene profecías de esta fecha.* Es posible que el último capítulo sea apéndice escrito por otra persona.

Contenido y objeto.

Este libro contiene las reprensiones, exhortaciones y predicciones emitidas por el profeta Jeremías por un período de cerca de cuarenta años. Las reprensiones y exhortaciones se dirigen á los habitantes del Reino de Judá, mientras que las predicciones incluyen además todas las naciones vecinas. Las desgracias y pruebas que experimentaba la nación judaica se representan como justo castigo de la apostasía. Las reprensiones se dirigen aun contra las clases sacerdotal y profética, que habían contribuído á producir la desgracia nacional. Combinados con tanto que entristece y desanima, hay mensajes de consuelo y esperanza. El libro sirve de amonestación tanto á los individuos como á las naciones. Revela que no se puede transgredir impunemente las leyes divinas. Al mismo tiempo, enseña que el castigo temporal, que no es solamente la consecuencia natural del pecado, sino también un medio benéfico de corrección, se suspende cuando ha cumplido su objeto.

*Jere. 43 : 8.

Las Lamentaciones.

Nombre.

El nombre hebreo de este libro significa *¡Cómo!*, que es la primera palabra de la composición. En la LXX. se emplea el nombre *Threnoi*, que significa *Lamentaciones*, y su forma latinizada *Threni* es uno de los dos nombres que tiene en la Vulgata. En casi todas las versiones modernas se llama *Lamentaciones* ó *Lamentaciones de Jeremías.*

Autor y fecha.

La tradición, tanto judaica como cristiana, atribuye esta composición al profeta Jeremías. Una nota que encabeza el primer capítulo del libro en la LXX., dice que después del cautiverio de Israel y de la desolación de Jerusalén, Jeremías se lamentaba con esta lamentación. Esta tradición concuerda con lo que sabemos de la índole del profeta Jeremías, y con el estilo de la composición.

Forma y Contenido.

Este libro consta de cinco poemas en forma de elegía, de los cuales los primeros cuatro son alfabéticos, es decir que todas las veintidós letras del alfabeto hebreo se emplean en su orden, empezando por una de dichas letras la primera palabra de cada estrofa. Los primeros dos poemas tienen una sola estrofa para cada letra; el tercero consta de sesenta y seis estrofas, y cada letra se emplea de inicial tres veces consecutivas; el cuarto tiene cuarenta y cuatro estrofas, empleándose cada letra dos veces consecutivas. En el quinto poema este carácter acróstico no aparece, aunque el número de las estrofas es igual al de las letras del alfabeto hebreo.

Estos poemas revelan la más profunda tristeza, la cual hizo que el profeta prorumpiese en lamentaciones por el estado desgraciado de su nación, y por la ruina de la ciudad santa y del templo. Al mismo tiempo estas lamentaciones van acompañadas de la confesión del pecado que motivó estas desgracias, y de súplicas para alcanzar misericordia.

Ezequiel.

Este libro abunda en pasajes que enseñan que las profecías, visiones y relatos que lo forman son de Ezequiel, cuyo nombre lleva. El arreglo metódico de estos materiales en orden cronológico, y el uso constante de la primera persona, no dejan lugar para dudar de que el libro fué escrito en su forma actual por el mismo Ezequiel. Éste fué hijo de Buzi, de estirpe sacerdotal, y fué llevado al cautiverio con el rey Joaquín, por los caldeos once años antes de la destrucción de Jerusalén. Fué llamado por Dios al oficio profético en el tercer año de su cautiverio,* y continuó profetizando por lo menos veintidós años.†

Autor y fecha.

Este libro contiene profecías, visiones y alegorías, algunas de las cuales son muy obscuras y otras más inteligibles, pero todas son en sumo grado sublimes. El contenido del libro hace referencia principalmente al pueblo de Israel. La primera parte de la obra tiene por objeto desvanecer la esperanza infundada de la preservación nacional

Contenido.

*Eze. 1 : 2.

†Eze. 29 : 17.

por auxilios provenientes de Egipto, y exhortar al sincero arrepentimiento, en vista del castigo ineludible. Sigue la amenaza del juicio divino en contra las siete naciones vecinas de Judá. La última parte del libro infunde consuelo y esperanza, y concluye con una visión de las bendiciones y glorias de la nación restaurada, después de purificada por sus desgracias y sufrimientos.

Daniel.

La creencia general es que este libro fué escrito por el profeta cuyo nombre lleva. Esta creencia se funda en algunos indicios del mismo libro,* en la referencia hecha por Cristo á la profecía de Daniel†, y en la tradición uniforme de judíos y cristianos.

Autor y fecha.

El contenido del libro es una combinación de historia y de profecía. La primera parte consta de incidentes de la historia personal de Daniel y de tres de sus amigos en sus relaciones con sus maestros caldeos. Constituye un bello ejemplo de la fidelidad á los principios religiosos aun en medio de la oposición y del peligro, y revela la manera en que Dios protege y socorre á aquellos que lo honran así. La parte profética del libro contiene

Contenido.

*Estos indicios son: El estilo general de la composición; el conocimiento íntimo que se revela en ella de las condiciones que existían en Babilonia en la edad á que pertenecen los hechos narrados; y el uso del arameo en combinación con el hebreo, que indica circunstancias iguales á aquellas en que vivía el profeta Daniel.

†Mateo 24 : 15.

la relación de una serie de visiones que tuvo Daniel por un período de unos veinte años, en las cuales se predicen algunos acontecimientos históricos de primera importancia, notablemente el tiempo de la venida del Mesías y algunos rasgos prominentes de su vida. Concluye con una visión del conflicto continuo entre el reino mesiánico y las potencias malignas, con el triunfo final de los justos y el castigo de los malos. Á algunas de las figuras y expresiones numéricas de estas visiones se les han dado por personas bien intencionades pero equivocadas, interpretaciones fantásticas que carecen en absoluto de valor histórico y exegético.

LOS PROFETAS MENORES.

Los últimos doce escritos proféticos del Antiguo Testamento—*Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*—se denominan *Profetas Menores*, en atención á su menor extensión y nó á su importancia relativa. En la enumeración de los escritos del canon hebreo, se computaban siempre como un solo libro. Esto se debía, probablemente, al hecho de estar escritos todos en un solo rollo. Como en el caso de los Profetas Mayores, estos libros llevan los nombres de los profetas respectivos. Las edades de su composición se extienden por un período de cuatro siglos, incluyéndose entre estos libros los escritos proféticos más antiguos lo mismo que los más recientes del canon hebreo.

Oseas.

Las profecías que contiene este libro se atribuyen expresamente á Oseas,* y no hay motivo de dudar de que él mismo les diera la forma escrita en que se conocen hoy. No se sabe con seguridad nada de la vida de Oseas, sino que fué hijo de Beeri (Beri, Beerí) y que profetizó durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam II. del Reino de Israel. Así, pues, fué contemporáneo de Isaías, á quien precedió algunos años en el oficio profético, y su actividad se extendió por unos sesenta ó sesenta y cinco años.

Autor y fecha.

Este libro consta de una serie de narraciones simbólicas, de acusaciones de pecado, y de predicciones de castigo. Todas éstas se dirigen contra el Reino de Israel, que se representa como esposa infiel de marido cariñoso y sufrido, quien la exhorta á abandonar sus perversas costumbres y á volver á la fidelidad conyugal. Las comparaciones que emplea el profeta para ilustrar su discurso, son tomadas principalmente de la vida rural y doméstica, y nos dan alguna idea de las costumbres de la edad en que él vivía.

Contenido.

Joel.

Es creencia general que este libro fué escrito por Joel, cuyo nombre lleva y cuyas profecías contiene. Esta convicción se basa en el estilo animado, que

*Oseas 1 : 1.

indica un corazón conmovido como sólo podía estarlo el del profeta mismo, y en el lenguaje castizo, que evidencia una edad anterior á la degeneración del idioma hebreo. El profeta no indica la época de su actividad, pero los indicios suministrados por su libro parecen señalar el período del reinado de Uzías (809–750 A. C.). Algunos creen que vivió en tiempo del rey Joás (878-838 A. C.), y otros lo colocan hacia fines del siglo sexto A. C.; pero el estilo puro y clásico de la composición hace del todo improbable esta última opinión.

Autor y fecha.

La primera parte del libro contiene la descripción de una inaudita devastación, actual ó inminente, causada por los insectos y la sequía, y enviada como castigo de la apostasía. Esta descripción va acompañada de exhortaciones al arrepentimiento y á la enmienda. La segunda parte del escrito promete la vuelta de la prosperidad temporal y de las bendiciones espirituales, y anuncia el castigo de las naciones idólatras. Algunos creen literal la descripción de la plaga de insectos y de la sequía; y otros, que estas cosas son figuras que representan un ejército invasor. El mensaje de este libro fué dirigido al pueblo del Reino de Judá.

Contenido

Amós.

La unidad evidente de este libro, su estilo lúcido, y la escritura particular de algunas de sus palabras, no dejan lugar para dudar de que fuera escrito por Amós, sencillo campesino, pastor y cultivador de cabra-

higos.* Amós era de Tecoa, ciudad situada á unos diez y nueve kilómetros al sur de Jerusalén, pero la escena de su actividad profética fué Betel. El profeta mismo fija su época en los reinados de Uzías de Judá y de Jeroboam II. de Israel.†

Autor y fecha.

En la primera parte de este libro el profeta condena los pecados de Israel y de las naciones limítrofes, y anuncia el castigo que les amenaza. Luego se describe más detenidamente la condición de Israel y de Judá, se predice la desolación ineludible de Samaria, y se lamentan las desgracias que ya no dilatan en llegar. La obra concluye con una serie de visiones de castigo, y con la predicción de la prosperidad final.

Contenido.

Abdías.

Este libro declara que es *visión de Abdías*,** y no hay motivo de dudar de que el profeta mismo lo escribiera. La obra no contiene declaración alguna que fije con precisión la edad en que vivió Abdías, y las opiniones de los críticos, que pretenden basarse en indicios puramente internos, están lejos de sur unánimes. Algunos fijan su edad en el siglo noveno A. C.; otros creen que su profecía es posterior á la toma de Jerusalén por Nabucodonosor.

Autor y fecha.

---

*Amós 7 : 14.
†Amós 1 : 1.
**Abdías 1 : 1.

Este libro, que es el menos extenso de los de profecías, contiene el anuncio de la humillación de Edom, enemigo tradicional de los judíos, la declaración del motivo del castigo anunciado, y la predicción de una era de prosperidad para los descendientes de Jacob.

Contenido.

Jonás.

La tradición uniforme de los judíos atribuye este libro al profeta cuyo nombre lleva, y no hay nada en el lenguaje, el estilo, ni el contenido de la obra, que ponga en duda la plausibilidad de esta opinión. Jonás era hijo de Amati, ó Amitai,* y es muy probable que fuera el mismo que se menciona en II. Reyes (IV. Reyes) 14 : 25. En este caso, debió de vivir y profetizar antes del tiempo de Jeroboam II. de Israel (823 A. C.).

Autor y fecha.

Esto libro contiene la historia de la misión confiada por Jehová al profeta Jonás. Cuenta la aversión de éste á la tarea que Dios le había impuesto, su esfuerzo para escapar de ella, y el castigo que le sobrevino. Relata su arrepentimiento, su oración á Dios, su liberación del vientre del gran pez, la repetición del mandato divino, la obediencia del profeta, y algunos incidentes de su residencia y predicación en Nínive. Algunos críticos recientes han sostenido que este libro es un bello ejemplo de ficción hebrea, mas la correspondencia de muchas declaraciones del libro con hechos bien atesti-

Contenido.

---

*Jonás 1 : 1.

guados, la presencia de la obra entre los libros proféticos del canon hebreo, y las referencias de Cristo á hechos que sólo esta composición relata,* comprueban su carácter histórico.

Miqueas.

Es probable que la sustancia de las profecías emitidas por Miqueas en distintas ocasiones durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, fuera consignada por el mismo profeta, hacia fines de su vida, en la misma obra que hoy conocemos con su nombre. En este caso, indicios suministrados por el mismo libro comprueban que su fecha fué anterior á la conquista de Samaria y al exterminio de la idolatría por Ezequías.

Autor y fecha.

Este libro contiene una serie de discursos condenatorios de los vicios y la idolatría de Judá y de Israel, y de la crueldad de los príncipes y la perfidia de los profetas. Como en el caso de las demás profecías, estas reprensiones van acompañadas de promesas de prosperidad y bendiciones mesiánicas.

Contenido.

Nahum.

La expresión *Libro de la visión de Nahum*, que encabece este escrito, parece indicar que fué compuesto por el profeta nombrado, y el estilo animado y el lenguaje enérgico confirman esta creencia. No se sabe nada de este

Autor y fecha.

---

*Mateo 12 : 39-41; Lucas 11 : 29-32.

profeta sino que era elcosita,* y que profetizó después del cautiverio de las diez tribus.

Contenido.

Este libro describe en lenguaje vigoroso la destrucción que amenaza á Nínive como castigo de sus pecados. Se declara la longanimidad de Dios y su bondad para con aquellos que confían en Él. Al mismo tiempo, se asegura la certeza de la venganza divina contra los enemigos de la verdad y la justicia, y se revelan la crueldad, la opresión y la idolatría que debían atraer sobre esta orgullosa capital la ira divina.

Habacuc.

Autor y fecha.

El contenido de esta profecía se atribuye expresamente á Habacuc,† y no hay motivo de dudar de que él mismo la escribiera en su forma actual. No se sabe con seguridad nada de la persona ni de la vida de Habacuc, pero algunos, basándose en 3 : 1, han inferido que era levita. La predicción de la invasión caldea indica que esta profecía es anterior al cautiverio de Judá, y otros indicios del mismo libro hacen creer que fué escrito entre los años 650 y 627 A. C.

Esta obra contiene en su primera parte, en forma de coloquio, las preguntas y quejas del profeta, y las respuestas y amonestaciones de Dios. Se anuncia en

---

*Es decir: natural de algún lugar llamado *Elcós*. No hay conformidad de opinión acerca del sitio en que existiera dicha población. Algunos creen que fué una aldea de la Galilea; otros, una población situada en el Tigris.

†Hab. 1 : 1.

él el inminente juicio de Jehová contra su pueblo perverso y rebelde; y se declara la verdad, que más tarde constituye el principio formativo de la teología de San Pablo, de que "*El justo vivirá por la fe.*"* El profeta termina con un bello himno de petición y alabanza.

Contenido.

Sofonías.

Es muy probable que este libro fuera escrito por el profeta cuyo mensaje contiene y cuyo nombre lleva. El linaje de Sofonías se menciona detalladamente,† quizá por ser descendiente del rey Ezequías; y la época de su actividad profética parece haber sido posterior al principio de la reforma religiosa inaugurada por Josías, y anterior á la destrucción de Nínive, ó sea cerca del año 628 A. C.

Autor y fecha.

Este libro reprende en términos severos á aquellos que hipócritamente rendían culto puramente nominal á Jehová, con el solo objeto de encubrir su idolatría; y anuncia la aproximación del día de la ira de Jehová contra todos aquellos que vivían impíamente. El profeta concluye con la promesa de bendiciones mesiánicas para un residuo justo, cuando hubiera pasado el tiempo de castigo.

Contenido.

Ageo.

Es opinión generalmente recibida que Ageo (escrito también *Aggeo*) mismo escribió este libro, después de haber pronunciado su contenido oralmente ante el

*Hab. 2 : 4.
†Sofo. 1 : 1.

pueblo reunido para las fiestas religiosas. Ageo fué el primer profeta de la restauración judaica, y fija el

Autor y fecha.

tiempo de las revelaciones que recibió en el segundo año de Darío (Histaspe, 520 A. C.).

Contenido.

Este libro consta de cuatro discursos que contienen sendas revelaciones recibidas por el profeta en fechas que éste fija con precisión. Estos discursos exhortan al pueblo á emprender de nuevo la edificación del templo; consuelan á aquellos que recordaban las glorias del primer templo, y que estaban desconsolados por la triste condición del nuevo edificio; reprenden al pueblo por su tendencia general al fariseísmo; y predicen el triunfo de Zorobabel sobre sus enemigos.

Zacarías.

Á pesar de los esfuerzos de algunos críticos para demostrar que este libro consta de dos partes escritas por distintos autores, la opinión preponderante

Autor y fecha.

favorece la creencia en su unidad y en su composición por el profeta cuyo nombre lleva. Zacarías era de linaje sacerdotal,* y fué llamado al oficio profético siendo todavía joven.† Fué contemporáneo de Ageo, quien le precedió sólo dos meses en la obra profética.** Es posible que escribiera su libro hacia el fin de una larga vida.

*Nehe. (II. Esdras) 12 : 16.

†Zaca. 2 : 4.

**Zaca. 1 : 1 comparado con Ageo 1 : 1.

El contenido de este libro es esencialmente mesiánico. Se revelan al profeta, en una serie de visiones, el castigo de los impíos, la purificación de la nación judaica y de su sacerdocio, la admisión de los gentiles al pacto divino, la venida del Príncipe de Paz, y la era de prosperidad y concordia generales, en la cual las naciones habían de reconocer y adorar á Jehová.

Contenido.

Malaquías.

Este libro se declara ser *Carga de la palabra de Jehová . . . . . por mano* (conducto) *de Malaquías*,* y no hay motivo de dudar de que el mismo profeta lo escribiera. No se sabe nada de Malaquías, cuyo nombre significa *mensajero de Jehová*, sino lo que se puede colegir del contenido de su profecía. Los indicios suministrados por ésta parecen señalar un período de relajación moral y religiosa idéntico al de la ausencia de Nehemías en la corte de Artajerjes, después de la cual se inició una obra reformatoria en que Malaquías cooperó con el gobernador.

Autor y fecha.

En este libro el profeta, después de llamar la atención al amor paternal de Dios para con su pueblo, reprende y amenaza á éste, y especialmente á los sacerdotes, que han sido sus maestros en iniquidad, por razón de su hipocresía y corrupción. Declara que el ofrecer en sacrificio á Dios víctimas imperfectas y despreciables, y el

Contenido.

*Mala. 1 : 1.

retener lo que se le debe á Él, constituye un verdadero robo que trae consigo su castigo. Todo esto va acompañado de predicciones de la venida del Precursor y del Mesías, el cumplimiento de las cuales se relata en los libros de la Biblia de que trata el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI.

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

De los veintisiete libros que forman el Nuevo Testamento, cinco son *históricos*, veintiuno *didácticos*, y uno *profético*. Fueron compuestos todos por ocho ó nueve autores distintos, en un período de unos cincuenta años y antes de terminar el primer siglo de la era cristiana. Todos sus escritores, con la sola excepción de San Lucas, fueron de raza hebrea, y entre ellos figuraron el sencillo pescador, el publicano exacto y metódico, el cultivado médico, y el erudito doctor de la ley mosaica. Naturalmente esto hubo de producir notables diferencias en el estilo y mérito literarios de las composiciones de los distintos autores, al paso que la operación de un mismo Espíritu inspirador tuvo que darles una misma autoridad didáctica.

El orden en que se presentan los libros del Nuevo Testamento no tiene ninguna relación con las fechas respectivas de su composición, y varía algo en distintos MSS. y ediciones impresas, aunque el arreglo de los grupos generales—histórico, didáctico y profético—es esencialmente uniforme.* El orden más usual

*El Códice Sinaítico, que coloca las Epístolas de San Pablo antes que los Hechos de los Apóstoles, forma notable excepción á la regla general.

en que se encuentran en los MSS., versiones y catálogos antiguos, es el siguiente: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Epístolas Católicas, Epístolas de San Pablo, y el Apocalipsis; y este orden se ha adoptado en las ediciones críticas del Nuevo Testamento griego. Las posiciones relativas de las Epístolas Católicas y las de San Pablo, según este arreglo, se invierten en la Vulgata y la mayor parte de las versiones modernas.*

LOS LIBROS HISTÓRICOS.

Los cuatro Evangelios y los Hechos (Actos) de los Apóstoles son los *libros históricos* del Nuevo Testamento. Contienen la relación del cumplimiento de muchas profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías y al establecimiento de su reino en la tierra. Cuentan los incidentes de mayor importancia religiosa de los primeros sesenta y cinco años de la era cristiana.

Los Evangelios.

La palabra *evangelio* es de etimología griega y significa *buena nueva*. En su acepción cristiana, denota *la buena nueva de la salvación* mediante la vida, muerte y resurrección de Jesu-Cristo, y en este sentido se emplea con frecuencia en el Nuevo Testamento. Designa también, por extensión, cualquiera de las cuatro historias cuyo objeto es el de divulgar esta buena nueva. En este último sentido se habla de los *cuatro Evangelios*,

*Este orden corresponde al de algunos catálogos antiguos (El Canon de Muratori, el catálogo de Eusebio en su *Historia Eclesiástica*, y el del Sínodo de Cartago) y al del Códice Basiliense.

aunque el Evangelio es realmente *uno solo*, presentado por cuatro escritores desde distintos puntos de vista. Por esta razón se habla del Evangelio *según* San Mateo, *según* San Marcos, etc.

Carácter de los Evangelios.

Los Evangelios no son historias ó biografías completas de Jesu-Cristo. San Juan afirma expresamente que él no escribió sino una parte pequeña de los actos de Jesús durante su ministerio publico.* Estos escritos presentan á grandes rasgos la vida del Mesías, escogiendo solamente los discursos é incidentes que correspondían al punto de vista y al propósito especial de sus autores respectivos.† Los primeros tres Evangelios (San Mateo, San Marcos y San Lucas), aunque se diferencian mucho en su estilo literario y en los detalles de sus relatos, presentan tan notable semejanza en sus materias, que se facilita mucho el estudio comparativo de su contenido, y por esta razón se denominan *sinópticos*. El Evangelio según San Juan, aunque refiere algunos de los incidentes narrados por los sinópticos, se diferencia mucho de ellos tanto en la elección como en el tratamiento de sus materias. Es esencialmente suplementario y doctrinal.

Cada uno de los cuatro Evangelios fué destinado originalmente para el uso de una clase especial de lectores, y, por lo tanto, presenta únicamente aquellos puntos de la vida de Jesu-Cristo que, según el

---

*Juan 20 : 30; 21 : 25.

†Por esta razón Justino Mártir, que escribió á mediados del siglo segundo A. D., los denomina *memorias* de Cristo, ó de los apostóles.

criterio del escritor, eran necesarios para demostrar su tesis. Por la misma razón, lo mismo que por la

¿Porqué varios Evangelios?

individualidad del autor, cada Evangelio se diferencia de los demás en su modo de presentar los materiales que les son comunes á todos. Así se comprenderá fácilmente que el Evangelio que resulta de la unión de estos cuatro escritos, es más adecuado para las variadas necesidades de tiempos é individuos distintos, de lo que pudiera serlo una sola composición. Además, el testimonio espontáneo y concurrente de cuatro personas sobre unos mismos hechos es de la mayor importancia, en una edad en que todo se somete á la crítica más severa, puesto que prueba el carácter histórico de Jesu-Cristo y de los incidentes principales de su vida. Aun las pequeñas divergencias de los distintos relatos, en tanto que no encierren ninguna contradicción, son importantes, porque demuestran la independencia esencial de los testigos.

Cada Evangelio lleva el nombre de su autor. Ignoramos la forma original de sus títulos, pero los MSS. más antiguos que conocemos usan meramente

Nombres de los Evangelios.

los rótulos *Según Mateo*, *Según Marcos*, etc. En las versiones se emplean los nombres de *Evangelio según Mateo*, *Evangelio según Marcos*, etc., ó las formas más extensas de *Evangelio* (ó *Santo Evangelio*) *de Jesu-Cristo* (*ó de Nuestro Señor Jesu-Cristo*) *según San Mateo*, *San Marcos*, etc.

San Mateo.

El primer Evangelio no indica el nombre de su autor, pero se ha atribuído, por consentimiento casi unánime desde los tiempos primitivos de la Iglesia, á Mateo el publicano, quien, según la opinión general, se llamaba también Leví.* Según Papias, quien floreció durante la primera mitad del siglo segundo, Mateo escribió los *Oráculos* del Señor en lengua hebrea (aramea). Este testimonio se confirma por el de Ireneo y el de muchos Padres posteriores á él. Sin embargo, nuestro Evangelio canónico *griego* según San Mateo es el que se cita habitualmente por los escritores cristianos desde el tiempo de la composición de la *Enseñanza de los Doce Apóstoles* y de la *Epístola de Bernabé*.† ¿Cuál, pues, será la relación del Evangelio *griego* según San Mateo con el escrito arameo mencionado por Papias y otros Padres? Es imposible responder esta pregunta de una manera terminante, puesto que la referida obra aramea se ha perdido.** Algunos creen que el Evangelio canónico según San Mateo es una versión griega del original arameo, hecha por el mismo autor

Origen.

*Mateo 9 : 9 comparado con Marcos 2 : 14 y Lucas 5 : 27-29.

†Estas obras fueron ambas compuestas probablemente antes de terminar el siglo primero, siendo la primera más antigua que la segunda.

**Algunos críticos niegan la credibilidad de este aserto de Papias, y sostienen que los otros Padres incurrieron en el mismo error por basar sus afirmaciones en la materia sobre el testimonio de aquél; pero esta explicación de nuestra ignorancia actual de semejante documento es del todo improbable.

de éste ó por otra persona. Mas la obra griega, tal cual la conocemos ahora, no tiene los caracteres de una traducción, sino los de una composición original. En atención á esto y á los datos históricos referentes al asunto, no es improbable que San Mateo escribiese primero una obra destinada para el uso de los de su nación cuyo idioma fué el arameo, y que más tarde, á solicitud de los helenistas,* compusiera para éstos su Evangelio griego, empleando los materiales de su primer escrito, mas sin seguirlo al pié de la letra.

Lugar y fecha.

Es imposible fijar con exactitud el lugar y fecha de la composición de este Evangelio, pero es muy probable que fuera escrito en Palestina entre los años 50 y 70 A. D. Las afirmaciones de los Padres en cuanto al lugar de su composición se refieren únicamente al escrito arameo de San Mateo. Teofilacto y Eutimio Zigabeno† declaran que este apóstol compuso su Evangelio ocho años después de la ascensión del Señor, y esta opinión se ha adoptado por algunos críticos modernos; pero el silencio de los escritores cristianos de los primeros siglos sobre este punto hace improbable que dicha opinión descanse sobre una base histórica. Indicios suministrados por el libro mismo** llevan á la conclusión de que un intervalo considerable medió entre la ascensión del Señor y la composición

---

*Así se llamaban los judíos que empleaban de costumbre el idioma griego.

†Estos escritores florecieron hacia fines del siglo once y principios del siglo doce.

**Véanse como ejemplos Mateo 27 : 8 y 28 : 15.

de este Evangelio, é igualmente de que ésta debió de preceder á la destrucción de Jerusalén.*

Contenido y arreglo.

El Evangelio según San Mateo contiene principalmente discursos é incidentes del ministerio público de Nuestro Señor. Principia por la genealogía de Jesús, cuyo linaje hace ascender hasta Abrahán. Da en seguida una breve relación de la concepción milagrosa de Jesús, de las relaciones entre José y la Virgen María, del nacimiento del Santo Niño, de la visita y adoración de los Magos, de la huída á Egipto, del deguello de los Inocentes y del regreso de la Santa Familia á Nazaret. Todo esto está consignado en los primeros dos capítulos del Evangelio. Luego, sin referir más incidentes de su niñez y juventud, se pasa al ministerio público de Jesús, cuyo bautismo, tentación en el desierto, discursos, milagros, pasión, muerte y resurección, con algunas de sus apariciones subsecuentes á sus discípulos, forman el tema del resto de este Evangelio, que concluye con el mandato inspirador de la Gran Comisión de evangelizar todas las naciones. Este libro contiene algunas secciones que le son peculiares, y en materia de discursos es más completo que los otros sinópticos.

El arreglo del contenido de este Evangelio no es estrictamente cronológico. El autor ha agrupado sus materiales más bien por asuntos, porque esta disposición se prestaba más para su propósito especial.

Según el testimonio uniforme de los escritores cristianos de los primeros siglos, el Evangelio según

*En el año 70 A. D.

San Mateo se destinó especialmente para el uso de los conversos, y otros interesados, de raza hebrea.

Objeto. Este testimonio se confirma por el carácter y el arreglo del contenido del libro, cuyo objeto evidente es el de probar que Jesús de Nazaret fué el Mesías prometido, descendiente y heredero de Abrahán y David: que en Él quedaron cumplidas las promesas y predicciones más preciosas de los profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, el libro no demuestra espíritu mezquino; revela claramente el carácter universal del Evangelio, y el propósito divino de extender á todas las naciones los beneficios del sacrificio de Cristo.

San Marcos.

Según el testimonio uniforme de los escritores cristianos de los primeros siglos, el segundo Evangelio, que no revela el nombre de su autor, fué compuesto

Autor. por San Marcos. Es muy probable que éste fuera el mismo Juan Marcos, hijo de aquella Maria en cuya casa se reunieron los cristianos durante la persecución por Herodes Agripa I.,* y primo de Bernabé,† quien acompaño á éste y á San Pablo hasta Pamfilia en su primer viaje de misiones.**

No hay nada en este Evangelio que indique con aproximación ni el lugar ni la fecha de su composición. Tampoco hay unanimidad en el testimonio de los

---

*Hechos (Actos) 12 : 12.

†Colo. 4 : 10.**Hechos (Actos) 13 : 14; 15:37 y 38.

Padres sobre estos puntos. Algunos de ellos afirman que San Marcos lo escribió en Roma durante la vida de San Pedro, y otros que lo compuso después de la partida (muerte?) de éste y de San Pablo. Otra tradición menciona á Egipto como el lugar de su composición. Sin embargo la preponderancia de testimonios favorece la opinión de que fué escrito en Roma durante la séptima década del siglo primero.

Lugar y fecha.

Si hemos de creer el testimonio de algunos Padres* —confirmado por indicios suministrados por el libro mismo—el contenido del segundo Evangelio se compone de los materiales suministrados por la predicación de San Pedro, cuyos oyentes rogaron á San Marcos, compañero y ayudante del insigne apóstol, que se los escribiera. Este Evangelio no relata ninguno de los incidentes del nacimiento, niñez y juventud de Jesús. Principia por la predicación de Juan Bautista, mensajero de Jehová y precursor del Hijo de Dios, á la cual dedica apenas dos párrafos. Pasa en seguida á la narración vigorosa de los hechos más asombrosos del ministerio público de Jesús, inclusive su pasión, resurrección y ascensión. Esta composición omite los grandes discursos de Cristo, pero abunda en relatos de sus milagros. Introduce á menudo incidentes y detalles luminosos que suplementan las narraciones de los otros evangelistas, á la par que prueban su propia independencia como escritor.

Contenido.

---

*Papias, Ireneo, y otros.

Objeto.

Según la tradición ya citada, este Evangelio fué preparado especialmente para los romanos; y la escasez de sus referencias á las Escrituras del Antiguo Testamento, la interpretación de las palabras y expresiones arameas que se emplean,* y el carácter de su contenido, prestan poderoso apoyo á esta creencia. Juzgado por su contenido, el objeto del escrito es el de mostrar el poder, la majestad y la autoridad de Jesús, revelados por los hechos estupendos de su vida pública, y especialmente por sus obras milagrosas, y así de excitar la admiración de sus lectores y de producir la convicción de que "*Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.*"†

San Lucas.

Autor.

El testimonio uniforme de los escritores de la Iglesia primitiva, atribuye el tercer Evangelio á San Lucas, y no existe motivo bien fundado para dudar de la verdad de esta tradición. Es muy probable que este Lucas fuera el mismo que se menciona tres veces por San Pablo en sus Epístolas.** Si así es, fué de origen gentil, médico, y fiel compañero del Apóstol de los Gentiles aun en tiempo de adversidad cuando todos los demás lo habían abandonado.‡

---

*Tales como *Boanerges*, 3 : 17; *talitha cumi*, 5 : 41; *corbán*, 7 : 11; y otras.

†Marcos 15 : 39.

**Colo. 4 : 14; II. Tim. 4 : 11; File. 24.

‡II. Tim. 4 : 9-11.

Jerónimo afirma que este Evangelio fué escrito en Acaya y Beocia. Su título en la Peshito declara que fué *publicado* por San Lucas en Alejandría la Grande.

Lugar y fecha.

Estas tradiciones no son necesariamente contradictorias, puesto que el lugar de la composición de una obra y el de su publicación no siempre coinciden; pero dejan este punto tan dudoso que se han suscitado una multitud de conjeturas, de las cuales las dos más plausibles lo fijan en Roma y en Cesarea respectivamente. No hay datos suficientes para fijar con exactitud la fecha de la composición de este escrito, pero indicios generales—notablemente su posición cronológica respecto de los Hechos de los Apóstoles—llevan á la conclusión de que fué preparado hacia los años 58 á 63 A. D.

En materia de contenido, el Evangelio según San Lucas es el más comprensivo y completo de todos. Después de un breve prólogo, en que se anuncia la tarea que el autor se propuso, se principia por una relación detallada de las circunstancias del nacimiento de Juan Bautista y de Jesús, y algunos incidentes de la presentación de éste en el Templo. Luego se da el único episodio auténtico que se conoce de la juventud del Señor. Consignados estos asuntos preliminares, se pasa immediatamente á la narración de aquellos hechos del ministerio público que más se prestaban para el propósito del autor, empezándose por la predicación del Precursor y concluyéndose con la ascensión del Señor resucitado. Esta parte del libro contiene una genealogía de Jesús que se diferencia algo de la que da San Mateo,

Contenido y arreglo.

porque aquélla se remonta hasta Adán é indica una línea distinta de descendencia desde David; y toda la obra abunda en hechos y discursos cuyo relato le es propio. El arreglo del contenido de este Evangelio es esencialmente cronológico, aunque es posible que en algunos casos no se siga ese orden.

La dedicación del Evangelio según San Lucas al *dignísimo Teófilo*,* no implica que fuera destinado primaria ni exclusivamente para él.† Tanto el testimonio de la tradición como el carácter del contenido de este escrito, llevan á la conclusión de que fué compuesto para el uso de los gentiles, y especialmente de los griegos. El autor mismo declara que su objeto al escribir esta obra fué el de confirmar la fe de sus lectores: el de probar, por la relación ordenada y verídica de la vida de Jesús, que el Cristianismo es una religión de *hechos*, y nó de *fábulas*.**

Objeto.

San Juan.

La cuestión del origen literario del cuarto Evangelio, ha sido la más ardientemente debatida de cuantas ha suscitado la crítica bíblica. Hasta fines del siglo diez y ocho no se había presentado objeción seria á la creencia tradicional de que dicha obra fué escrita por el apóstol San Juan,

Autor.

---

*Lucas 1 : 3.

†Debemos recordar que fué práctica muy general de los escritores griegos y romanos, la de dedicar sus obras á personajes importantes que podían facilitar su publicación y circulación.

**Lucas 1 : 4.

hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Los primeros argumentos serios en contra de la opinión general se publicaron en Inglaterra en el año 1792.* La discusión pasó pronto á Alemania, y más tarde á Francia, Suiza y América; y durante nueve décadas se libró en este campo la batalla dialéctica más reñida y tenaz en los anales de la historia eclesiástica. Aunque los ataques contra la autenticidad de este Evangelio no han sido de ninguna manera despreciables, la discusión ha producido buenos resultados, puesto que el éxito final de la lucha nunca ha sido dudoso, y se ha acumulado tal copia de argumentos corroborativos, basados en datos históricos é indicios suministrados por la misma obra,† que es imposible dudar de la verdad de la creencia tradicional.**

---

*Por Evanson.

†Es imposible reproducir en una obra de la naturaleza de la presente todos estos argumentos. Sólo puede decirse en general, que el testimonio histórico es de autores respetables, tales como Ireneo, Teófilo de Antioquía, Orígenes, Eusebio, Jerónimo y otros, que prueba el origen primitivo de este Evangelio (conclusión apoyada también en el testimonio de herejes y paganos contemporáneos), y que lo atribuye expresamente al apóstol San Juan; y que los indicios internos son aquellos pasajes del libro que demuestran que su autor fué judío, conocedor de las Escrituras hebreas y de la Palestina, testigo de vista de los más de los hechos narrados, uno de los Doce, y también de los tres especialmente favorecidos por el Señor en distintas ocasiones, y que no fué ni Pedro ni Santiago.

**Con respecto á esto, es interesante el juicio del erudito Dr. Felipe Schaff, quien dice: "*Ningún escritor del primer siglo que no fuera apóstol pudo haberlo compuesto, y ningún apóstol sino Juan; y ni el mismo Juan sin la inspiración divina.*" (History of the Christian Church, tomo 1°., p 714).

Según el testimonio de Ireneo, que fué natural del Asia Menor y había sido discípulo de Policarpo, como éste lo fué del apóstol San Juan, el cuarto Evangelio se publicó en Éfeso; y es muy probable que fuera escrito en la misma ciudad. La fecha de su composición no puede fijarse por testimonio histórico; tiene que inferirse del carácter del contenido de la obra, y de las tradiciones referentes á las causas que la motivaron. Los indicios así suministrados llevan á la conclusión de que este Evangelio debió de escribirse hacia fines del primer siglo de la era cristiana, probablemente en su última década.

Lugar y fecha.

En materia de contenido, el Evangelio según San Juan se diferencia notablemente de los sinópticos. En éstos predomina el relato de las *obras* de Jesús; en aquél, la narración de sus *palabras* y *discursos*. Éstos tratan principalmente del ministerio del Señor en Galilea, aquél refiere mayormente los incidentes y discursos de sus visitas á Judea y Jerusalén. San Mateo y San Lucas nos dan á conocer á Jesús, hijo de David, de Abrahán y de Adán, primero cuando niño acostado en un pesebre y adorado por los pastores y los magos; Juan, al Verbo, Unigénito Hijo del Padre y coeterno con Él, mientras estaba todavía en el seno de éste en la inmensa eternidad que precedió á la época en que "*fué hecho carne y habitó entre nosotros.*"* Á pesar de estas diferencias tan notables, San Juan no encierra contradicción alguna con los otros Evangelios. Antes los confirma y suplementa de una manera maravillosa.

Carácter y contenido.

*Juan 1 : 14.

El cuarto Evangelio se parece más á los sinópticos en la sección que trata de los incidentes de la pasión y resurrección de Nuestro Señor.

Objeto. Ireneo declara que el objeto del Evangelio según San Juan fué el de combatir el gnosticismo—herejía que empezaba á levantarse aun durante la vida del apóstol que compuso esta obra. Clemente de Alejandría y Eusebio afirman que fué el de suplementar las narrativas de los sinópticos, que, sin duda, fueron conocidos por San Juan. Mas, aunque estas cosas pueden haber sido consecuencias naturales, ó aun objetos subordinados, de la composición, es mejor atenernos á la declaración del autor mismo tocante á su propósito al escribr su tratado, que fué el de convencer á sus lectores de que Jesús fué el Cristo, Hijo de Dios—no el de producir una convicción meramente intelectual, sino la rendición completa de todo el ser al amor y dirección del Divino Salvador—para que tuviesen vida en su nombre.*

Los Hechos (Actos).

Autor. Siempre se ha creído que el tercer Evangelio y los Hechos (Actos) de los Apóstoles fueron compuestos por un mismo autor. Esta convicción se basa en el testimonio de algunos Padres, y en el hecho de que ambas obras están dirigidas á una misma persona, forman un relato continuo, y tienen un mismo estilo y vocabulario muy parecido.

*Juan 20 : 30 y 31.

Á falta de una declaración del libro mismo, ó de otro testimonio histórico, es necesario inferir de indicios y consideraciones generales el lugar y fecha de la composición de esta obra. El empleo de la tercera persona en algunas secciones,* y de la primera del plural en otras,† lleva á la conclusión de que dichas secciones fueron compuestas en distintas ocasiones, y probablemente en diversos lugares; pero la terminación abrupta de la narrativa con la mera mención de los dos años de prisión de San Pablo en Roma, adonde le había acompañado San Lucas, añadido al silencio completo del libro sobre el martirio del Apóstol de los Gentiles, hace plausible la opinion de que fué concluído y publicado en la capital del Imperio Romano entre los años 61 y 64 A. D.

Lugar y fecha.

El libro de los Hechos contiene la historia de los comienzos de la Iglesia Cristiana en distintos lugares y entre diferentes pueblos. Relata principalmente la actividad de dos de los apóstoles, San Pedro y San Pablo. De acuerdo con esto, el contenido del escrito se divide naturalmente en dos partes. La primera principia por la historia de la ascensión del Señor, ocasión en que los discípulos recibieron el mandato de testificar ante todas las naciones, y la promesa de la próxima efusión, ó manifestación milagrosa, del Espíritu Santo, cuyo cumplimiento se refiere en seguida. Después de esto se cuentan algunos incidentes de la propaganda cristiana

Contenido.

*Hechos (Actos) 1 : 1 á 16 : 9, y 17 : 1 á 20 : 4.
†Hechos (Actos) 16 : 10-40, y 20 : 5 á 28 : 31.

en Jerusalén, Samaria, Joppe y Cesarea, junto con la historia de las primeras persecuciones y martirios de los cristianos. La segunda parte del libro contiene la relación de la actividad misionera de San Pablo, primero en Chipre, el Asia Menor, y la península griega, y posteriormente en Roma, adonde fué llevado preso después de más de dos años de cárcel en Jerusalén y Cesarea.

Objeto.

El objeto de esta obra es el de enseñar el poder del Espíritu Santo para transformar, dirigir y sostener los individuos y las sociedades, revelado en la fundación, organización y preservación de la Iglesia, y en su extensión desde Jerusalén hasta la misma capital del mundo pagano. Por esta razón se ha dicho muy bien que este libro pudiera intitularse *Hechos del Espíritu Santo.*

LAS EPÍSTOLAS.

Las Epístolas del Nuevo Testamento son una serie de veintiuna cartas escritas por cinco ó seis autores en distintos lugares y ocasiones, y dirigidas á determinadas clases, congregaciones ó personas. Fueron destinadas especialmente para el uso de los conversos, y tuvieron por objeto instruír, reprender, corregir, exhortar, animar, consolar y fortalecer, en suma, fomentar en los creyentes todas las virtudes cristianas. Todas las Epístolas menos cuatro—la dirigida á los Hebreos y las tres comunmente atribuídas al apóstol San Juan—dan los nombres de sus autores respectivos.

LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

De todos los escritos apostólicos, los de San Pablo son los más numerosos. De las veintiuna Epístolas, trece—*Romanos*, *I. y II. Corintios*, *Gálatas*, *Efesios*, *Filipenses*, *Colosenses*, *I. y II. Tesalonicenses*, *I. y II. Timoteo*, *Tito* y *Filemón*—se atribuyen expresamente al Apóstol de los Gentiles. Todas fueron compuestas durante un período de doce ó quince años, y en diversos lugares y circunstancias. Algunas se escribieron en medio de las múltiples actividades de la obra misionera, que, además de la predicación y enseñanza constantes, incluían á menudo el trabajo manual, cuyo objeto fué el de conseguir lo necesario para la vida material; otras fueron enviadas desde la prisión, cuyas restricciones pudieron limitar, mas nó impedir, los esfuerzos de este celoso apóstol. De las trece Epístolas expresamente atribuídas á San Pablo, nueve se dirigieron á congregaciones y cuatro á individuos; y todas se destinaron primariamente á los gentiles, cuya evangelización se había confiado á Pablo.*

Romanos.

Lugar y fecha.

La mención de la próxima partida del apóstol para llevar á Jerusalén las contribuciones de los cristianos de Macedonia y Acaya,† comparada con datos suministrados por los Hechos y referentes al mismo asunto,** prueba que esta Epístola fué escrita poco antes del quinto y último

†Rom. 15 : 23-26.

*Gál. 1 : 16 y 2 : 7.

**Hechos (Actos) 19 : 21 20 : 22; 24 : 17.

viaje de San Pablo á dicha ciudad, ó sea hacia el año 58 A. D.; y la recomendación de Febe, diaconisa de Cencrea,* y la salutación enviada por Gayo, de quien era huésped el apóstol,† hacen plausible la opinión de que fué compuesta en Corinto.

Contenido.

La Epístola á los Romanos contiene principalmente una discusión sobre la necesidad, la naturaleza, la base y los frutos de la justificación. Después de una introducción en que el apóstol saluda á los creyentes de Roma y da gracias á Dios por su fe, se expone la culpabilidad de todos los hombres, tanto judíos como gentiles, y su necesidad de la salvación. En seguida se declara que esta salvación no puede obtenerse por la observancia de las prescripciones legales, sino únicamente por el sacrificio expiatorio de Jesu-Cristo, cuya justicia se imputa al pecador bajo la sola condición de la fe, y cuya obra se manifiesta en la santificación y glorificación final del creyente. Luego se enseña que los hijos carnales de Abrahán—á quienes fué ofrecida primero esta salvación, pero que, confiados en las obras legales, la han despreciado y perdido por su incredulidad—han sido reemplazados por los gentiles, que han sabido apreciarla y han venido á ser descendientes espirituales del *padre de los fieles;* y que después de la entrada de la plenitud de éstos, los judíos también se salvarán. Finalmente se exhorta á la consagración completa al servicio de Dios, que es la ofrenda racional de aquellos

*Rom. 16 : 1.
†Rom. 16 : 23 comparado con I. Cor. 1 : 14.

que han participado de esta salvación; se recomiendan las virtudes que son propias de los creyentes, y se señalan los defectos que ellos deben evitar. La Epístola concluye con una larga lista de salutaciones personales.

Varias Epístolas de San Pablo debieron su origen á algunas circunstancias especiales ó vicisitudes de las congregaciones á que se dirigieron. Algunas tuvieron por objeto combatir alguna doctrina falsa; otras, corregir alguna práctica errónea é inmoral. Mas no hay motivo suficiente para creer que esto sucedió con la Epístola á los Romanos. El objeto de ésta parece haber sido más bien el de comunicar á los cristianos de Roma las doctrinas que el apóstol de los gentiles tenía por fundamentales, y que hasta entonces él no había podido enseñarles en persona: el de exponer cuál es aquel Evangelio de que él no se avergonzaba y que se declara ser "*poder de Dios para la salvación de todo creyente.*"*

Objeto.

I. Corintios.

La *Primera Epístola á los Corintios* suministra datos que, comparados con la cronología de la actividad misionera de San Pablo, conforme se colige de los Hechos, prueban que dicha Epístola fué escrita de Éfeso hacia principios del año de 57 A. D.†

Lugar y fecha.

*Rom. 1 : 16.

†I. Cor. 16 : 5-8 y 19 comparados con Hechos (Actos) 19 : 10 y 21; 20 : 31.

Ocasión y contenido.

Según se colige del contenido de esta Epístola, su composición fué motivada por disensiones y prácticas inmorales que se habían introducido entre los cristianos de Corinto, y cuyo aviso había llegado á oídos del fundador de su iglesia; y por ciertas cuestiones que se habían propuesto al autor para su resolución. Después de la salutación y la expresión de la gratitud del apóstol á Dios por los muchos dones espirituales que se manifestaban entre los creyentes de Corinto, se trata sucesivamente: sobre la verdadera y la falsa sabiduría; sobre la unidad espiritual de todos los cristianos, que consiste en estar basados en el único fundamento, que es Cristo, y la cual hace que las divisiones y disensiones sean en alto grado reprensibles; sobre la caridad y los litigios de los cristianos ante los tribunales paganos; sobre el celibato y el matrimonio;* sobre el uso de las viandas que se ofrecían á los ídolos, y las fiestas religiosas de los paganos; sobre el derecho del ministro del Evangelio á ser mantenido por aquellos á quienes sirve; sobre errores de creencia y de práctica tocante á la Eucaristía; sobre los distintos dones y gracias espirituales, de los cuales el amor se declara ser al mayor; sobre la doctrina de la resurrección, cuya prueba mejor es el hecho de que Cristo resucitó y después fué visto por muchos que lo atestiguaron; y, finalmente, sobre las contribuciones de los cristianos en auxilio de sus hermanos perseguidos de Judea.

*Es digno de notarse que San Pablo dice expresamente que algunos de sus conceptos sobre estos asuntos son particulares y nó inspirados (Véase I. Cor. 7 : 25).

II. Corintios.

La *Segunda Epístola á los Corintios* fué escrita de Macedonia*—según una nota anexa á algunos MSS. antiguos, de Filipos. Como esta permanencia de San Pablo en Macedonia precedió á su última visita á Acaya, esta carta debió de componerse pocos meses después de la primera que dirigíó á los Corintios, probablemente durante el verano ó el otoño del año 57 A. D.

Lugar y fecha.

El apóstol había sabido por Tito el efecto de su primera carta á los cristianos de Corinto; y, aunque el resultado de ésta fué en general saludable, algunos judaizantes† habían impugnado los motivos y la vocación apóstólica de su autor. Esto ocasionó la composición de una segunda carta que es en gran parte la vindicación del carácter, motivos y comisión del insigne apóstol de los gentiles, y que nos da un conocimiento íntimo de las pruebas y tristezas, las tribulaciones y consuelos, los triunfos y placeres que experimentó como consecuencia de su amor y sus arduas labores en beneficio de aquellos cuya evangelización se la había confiado especialmente. Además de la defensa personal del apóstol, esta Epístola contiene la expresión de su gratitud y regocijo por los benéficos resultados de su primera carta, y exhortaciones á nuevos esfuerzos, mayormente en materia de las

Ocasión, contenido y objeto.

*II. Cor. 2 : 12 y 13; 7 : 5; 8 : 1; 9 : 2.

†Así se llamaban aquellos cristianos de raza judaica que practicaban todavía los ritos de la ley mosaica y querían imponerlos á los conversos gentiles.

contribuciones caritativas. El objeto del autor en todo esto parece haber sido no tanto la mera vindicación de su propio carácter, como la corrección de los errores y disensiones que impedían el desarrollo de la iglesia de Corinto, para que estuviese preparada para aprovechar mejor la proyectada visita de su fundador.

Gálatas.

Lugar y fecha.

Es imposible fijar el lugar y fecha de la composición de la *Epístola á los Gálatas.* Es evidente que fué escrita después de la segunda visita del autor á las iglesias de Galacia,* pero no se puede fijar el intervalo que hubo entre dicha visita y el envío de la carta. Algunos creen que fué corto, y que la Epístola se compuso en Éfeso; otros, que se escribió de Macedonia; y aun otros, de Corinto. De cualquiera manera, la fecha de su composición tiene que caer entre los años 54 y 58 A. D.

Ocasión, contenido y objeto.

La misma facción judaizante que causó disturbios en otras congregaciones fundadas por San Pablo había penetrado en las iglesias de Galacia y atacado la autoridad del apóstol y el Evangelio que predicaba. Estos ataques habían producido dudas en cuanto á la legitimidad de las pretensiones apostólicas del fundador de sus iglesias, y algunos habían abandonado la libertad del Evangelio de Cristo para someterse á la servidumbre de los ritos mosaicos. Profunda-

*Gál. 4 : 13 comparado con Hechos (Actos) 16 : 6; 18 : 23.

mente conmovido por la noticia de esta oposición y apostasía, San Pablo escribió esta Epístola á fin de exponer cuál es el verdadero Evangelio de Cristo; cuáles las únicas doctrinas *cristianas* acerca del pecado y de la salvación. Así la Epístola á los Romanos y la á los Gálatas tratan de unos mismos asuntos. Mas ésta es menos extensa que aquélla, y su estilo, aunque menos metódico, es más vigoroso. Después de la introducción, en que saluda á las iglesias de Galacia y declara la fuente de su comisión apostólica, el autor se queja de la vacilación de los gálatas, y afirma su absoluta independencia como ministro del Evangelio de Cristo. En seguida demuestra que el pecador se justifica ante Dios por su fe, y nó por el cumplimiento de los ritos de la ley mosaica, cuyo objeto fué el de preparar para la era de la gracia; exhorta á la constancia en la libertad cristiana, cuya naturaleza explica; y, finalmente, precave contra el abuso de esta libertad, y excita á la práctica de las virtudes que deben adornar á los libertos de Cristo,

Efesios.

No hay unanimidad entre los críticos bíblicos en cuanto al destino de la *Epístola á los Efesios*. Algunos MSS. muy antiguos no contienen el título usual ni las palabras *en Éfeso* del primer versículo de esta carta. Se nota también la carencia de salutaciones y referencias personales. En su Epístola á los Colosenses se menciona una carta del apóstol que debía obtenerse de los laodicenses,* y

Destinatarios.

*Colo. 4 : 16.

que muchos críticos creen ser la misma que se llama comunmente *Epístola á los Efesios*. Por estas razones algunos eruditos creen que este escrito tuvo carácter encíclico; pero otros sostienen que su título y dirección usuales son auténticos.

Lugar y fecha.

Es claro que esta Epístola fué escrita durante la encarcelación de su autor.* Así el lugar de su composición tiene que fijarse en Cesarea ó en Roma, Algunos críticos modernos sostienen que fué producida en la primera de estas ciudades, pero la preponderancia de opinión, basada en algunos indicios internos del escrito mismo, está en favor de la última. Si se adopta la segunda hipótesis, la fecha de su composición debe fijarse entre los años 61 y 63 A. D.

Contenido.

El contenido de esta Epístola se divide en dos partes, la primera principalmente doctrinal y la segunda exhortatoria. En la sección dogmática el apóstol expone las riquezas de la misericordia y gracia de Dios, manifestadas en la elección de los hombres y su adopción en una misma familia divina—la Iglesia—sin atender á las barreras de raza que los dividían, las cuales habían sido derribadas por la muerte de Cristo. En esta discusión es fundamental la idea de la Iglesia, la cual se representa en distintas partes de la Epístola como el santo templo de Dios, cuerpo místico é inmaculada esposa de Cristo,† y cuyo desarrollo en la tierra ha de ser gra-

---

*Efes. 3 : 1; 4 : 1; 6 : 20.

†Efes. 1 : 23; 2 : 20-22; 4 : 12-16; 5 :25-27.

dual y ha de progresar hasta alcanzar á la medida de la estatura de la plenitud de su Cabeza.* En la parte exhortatoria de la Epístola, el apóstol excita a la preservación de la unidad esencial en medio de la diversidad de dones espirituales, y al ejercicio de las virtudes cristianas en todas las relaciones sociales, ya sea como marido ó esposa, como padre ó hijo, como maestro ó siervo. En conclusión se exhorta á la constancia, que resulta de estar vestido de la panoplia de Dios, único preservativo contra los muchos peligros que acosan al cristiano.

Objeto.

No es probable que la composición de esta carta fuera ocasionada por ninguna circunstancia especial de sus destinatarios. Su objeto parece haber sido más bien general: el de confirmar y fortalecer la fe y la esperanza de los conversos, y de fomentar entre ellos la práctica de las virtudes cristianas.

Filipenses.

Lugar y fecha.

La *Epístola á los Filipenses* contiene pasajes de que se deduce que fué escrita en Roma durante la encarcelación de San Pablo.† También es evidente que el apóstol había estado algún tiempo en dicha ciudad cuando compuso esta carta, puesto que había podido enseñar el Evangelio á toda la guardia pretoriana,** y se habían cambiado comunicaciones por lo menos dos veces entre la capital

*Efes 4 : 13.
†Filip. 1 : 7 y 13; 4 : 22.
**Filip. 1 : 13.

del Imperio y Filipos.* Así no es probable que esta Epístola fuera preparada antes del segundo año de la residencia de San Pablo en Roma, que es la fecha generalmente reconocida.

Habiendo sabido los cristianos de Filipos que el fundador de su iglesia estaba preso en Roma, mandaron con Epafrodito un auxilio para sus necesidades.†

Ocasión, estilo y contenido. Durante su permanencia con el apóstol, este mensajero enfermó gravemente. La noticia de su enfermedad llegó á oídos de aquellos que lo habían enviado, y los conmovió profundamente. Por esta razón, y en atención al deseo de Epafrodito mismo, San Pablo resolvió devolverlo á sus amigos, y aprovechó la oportunidad para mandarles por este conducto una carta que los consolara y les expresara su profunda gratitud por los auxilios de sus hijos espirituales de Filipos. Al mismo tiempo el apóstol deseaba precaverlos contra los judaizantes, que en todas partes trataban de estorbar su obra, y fomentar en ellos la unidad y armonía. En materia de estilo ésta es la más epistolar de todas las cartas de San Pablo. Revela el amor en que rebosó su corazón, y expresa el gozo y la consolación que experimentaba en medio de sus muchas tribulaciones; contrasta lo que había perdido el apóstol por su fe, con lo que había ganado, é indica que aquello no fué digno de compararse con esto; abunda en expresiones de regocijo y gratitud; y demuestra la solicitud del escritor

---

*Filip. 4 : 18 comparado con 2 : 25 y 26.
†Filip. 4 : 18.

por la prosperidad espiritual de sus primeros conversos en Europa. Estos sentimientos están mezclados con referencias personales, enseñanzas y exhortaciones, sin plan ni sistema premeditado, y todo está animado de un espíritu que nos recuerda los himnos que cantaban San Pablo y su compañero en la cárcel de Filipos.*

Colosenses.

El hecho de que la *Epístola á los Colosenses* y la dirigida á los Efesios debían enviarse á sus destinatarios con un mismo mensajero,† hace plausible la creencia general de que fueron escritas en un mismo lugar y que tuvieron una misma fecha.

Lugar y fecha.

Es probable que San Pablo nunca estuvo en Colosas.** Mas, si la iglesia de esta ciudad, que estaba situada en la región general de su actividad misionera en el Asia Menor, no fué fundada por él, es casi seguro que debió su origen á alguno de sus discípulos. Así el apóstol, además de su interés general en el bienestar de todos los cristianos, debió de tener uno personal en el de la congregación de Colosas. Habiendo sabido por Epafras que se levantaba una nueva herejía insidiosa en esta congregación, San Pablo resolvió enviar á Tíquico con una carta de instrucción, consejo y exhortación paternales, á fin de instituírlos y confirmarlos en la verdadera doctrina cristiana. El

Ocasión, contenido y objeto.

*Hechos 16 : 25.

†Colo. 4 : 7 comparado con Efes. 6 : 21.

**Colo. 2 : 1.

error que quiso combatir tenía elementos del mosaísmo, y del dualismo pagano—que produjo un ascetismo exagerado—combinados con el culto de los ángeles. Por lo tanto esta Epístola, además de las salutaciones y la acción de gracias usuales, contiene principalmente la exposición de la verdadera doctrina acerca de Cristo, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente,* y que se declara ser Creador del Universo, Reconciliador de los pecadores y único Mediador entre los hombres y Dios; y la recomendación de la renuncia de las pasiones y prácticas perjudiciales, y el cultivo de las virtudes espirituales, especialmente del amor, "*que es el vínculo de la perfección.*"†

I. Tesalonicenses.

Lugar y fecha.

De las trece Epístolas canónicas que se atribuyen expresamente á San Pablo, la *Primera á los Tesalonicenses* se compuso primero. Fué escrita de Corinto después del regreso de Silas y de Timoteo, á quien el apóstol había enviado de Atenas á Tesalónica para que confirmase la fe de los conversos de esta ciudad y reconociese su condición.** Como el autor dirigió dos cartas á los tesalonicenses durante su primera permanencia en Corinto, que fué de diez y ocho meses en los años 52 y 53 A. D., es probable que la primera fué preparada en el año 52.

*Colo. 2 : 9.
†Colo. 3 : 4.
**I. Tesa. 3 : 5 y 6 comparados con Hechos 18 : 5.

Timoteo había traído no sólo la noticia de la fe y amor de los conversos de Tesalónica, y de su paciencia en medio de la persecución, sino también la de su mala comprensión de algunas enseñanzas del apóstol acerca del advenimiento del Señor, del Anticristo, y del misterio de la iniquidad. Algunos creían cercano el advenimiento y habían dejado de trabajar, viniendo á ser una carga para los miembros industriosos y acomodados de la congregación. En atención á todas estas circunstancias, San Pablo escribió esta carta á fin de corroborar á los tesalonicenses en el ejercicio de las virtudes que alababa en ellos, y para corregir sus errores de creencia y de práctica. Así el contenido de la Epístola se divide en dos partes. En la primera el apóstol alaba la prontitud de sus lectores para recibir el Evangelio, y su fe, amor y paciencia en medio de sus tribulaciones, virtudes por las cuales da gracias á Dios; y exhorta á la constancia en el ejercicio de ellas. La segunda parte de la carta recomienda la pureza, la honradez y la industria: consuela á aquellos cuyos parientes y amigos habían muerto; y da en conclusión varias indicaciones prácticas encaminadas al desarrollo de la vida cristiana.

Ocasión, contenido. y objeto.

II. Tesalonicenses.

Los datos necesarios para la fijación del lugar y fecha de la composición de la *Segunda Epístola á los Tesalonicenses* no son muchos ni muy concluyentes, pero es creencia general entre los críticos bíblicos que fué escrita en

Lugar y fecha.

Corinto pocos meses después de la composición de la primera dirigida á la misma congregación, probablemente hacia el año 53 A. D.

Ocasión y contenido.

Aunque los resultados de la primera carta habían sido en general benéficos, subsistía todavía el error acerca del advenimiento de Cristo. Parece que algunos aun pretendían citar en apoyo de dicho error revelaciones especiales y declaraciones orales y escritas del fundador de su iglesia.* Teniendo conocimiento de esto, el apóstol escribió su segunda carta á fin de alabar á los tesalonicenses por su progreso en las virtudes cristianas, de desvanecer toda duda en cuanto á sus enseñanzas acerca del segundo advenimiento, y de corregir los abusos provenientes de creencias erróneas á este respecto. Con estos fines, después de una introducción que consta de la salutación y la acción de gracias, y de la alabanza de las virtudes de sus lectores, el apóstol declara que Cristo no vendrá por segunda vez sino después de una apostasía, de la manifestación del *hombre de pecado* y de la consumación del *misterio de la iniquidad;*† y exhorta á la pureza de doctrina, á la consecución honrada de la subsistencia y á la separación de toda persona que no obedeciere los mandatos de esta Epístola.

---

*II. Tesa. 2 : 2.
†II. Tesa. 2 : 1-12.

I. Timoteo.

Aunque es imposible fijar con precisión el lugar de la composición de la *Primera Epístola á Timoteo*, la mención que se hace de Macedonia en el primer capítulo* parece dar alguna plausibilidad á la creencia de que fué escrita en dicha provincia. En cuanto á la fecha, hay gran divergencia de opiniones. Aquellos que arguyen dos encarcelaciones de San Pablo en Roma sostienen que esta Epístola fué compuesta durante el período de libertad que medió entre ellas, ó sea entre los años 63 y 67 A. D. Los que niegan la segunda reclusión del apóstol, están obligados á fijar una fecha anterior al año 58.

Lugar y fecha.

Timoteo fué converso de San Pablo y joven ministro que lo había acompañado en sus viajes de evangelización por el Asia Menor, Macedonia y Grecia. Cuando el apóstol partió para Macedonia, dejó á su joven colaborador en Éfeso para que velase por la pureza de la doctrina.† Más tarde le escribió esta carta para animarlo y fortalecerlo, y para darle instrucciones y consejos prácticos acerca de la obra pastoral. Después de un afectuoso saludo, San Pablo recuerda á Timoteo el encargo que le había encomendado, pone en contraste la herejía con el Evangelio que se había confiado al apóstol, y expresa su gratitud á Cristo por esta manifestación de su favor; le da instrucciones

Ocasión y contenido.

*I. Tim. 1 : 3.
†I. Tim. 1 : 3.

sobre la organización del culto público y sobre la conducta conveniente de los concurrentes, tanto hombres como mujeres; señala los requisitos que deben reunir los obispos y diáconos, y la conducta que deben observar sus esposas é hijos; y le indica cuál debe ser su porte para con determinados individuos y clases de la iglesia.

II. Timoteo.

Es claro que la *Segunda Epístola á Timoteo* fué escrita de Roma durante la encarcelación del apóstol,* y cuando él creía cercano el día de su martirio.† Por tanto, aquellos que no admiten sino una sola encarcelación fijan la fecha de la composición de esta carta en el año 63 ó 64 A. D.; los que reconocen dos la colocan tres ó cuatro años más tarde.

Lugar y fecha.

Esta Epístola contiene, como la primera que se le dirigió, enseñanzas, exhortaciones y consejos cuyo objeto fué el de estimular, animar y fortalecer á Timoteo, y de prepararlo para desempeñar mejor los deberes que le correspondían como ministro del Evangelio. Intercaladas entre estas instrucciones, para darles mayor énfasis, hay referencias á la situación y fortunas del apóstol, quien se muestra gozoso en medio de sus muchas tribulaciones, y puede cantar aun en presencia de la muerte el más elevado himno de triunfo que ha sido dado al hombre componer.**

Contenido y objeto.

*II. Tim. 1 : 8, 12, 16, 17, etc.

†II. Tim. 4 : 6.

**II. Tim. 4 : 6-8.

Tito.

La cuestión del lugar y fecha de la composición de la *Epístola á Tito* está íntimamente relacionada con los mismos problemas acerca de la primera carta dirigida por San Pablo á Timoteo. Por tanto, los argumentos que sean válidos en el primer caso lo son en el segundo; y las conclusiones á que se llega tendrán que ser en general unas mismas, aunque es posible que los lugares y fechas de la composición de las obras respectivas sean ligeramente distintos.

Lugar y fecha.

En materia de ocasión, contenido y objeto, la Epístola á Tito se parece mucho á la Primera á Timoteo. Tito fué converso de San Pablo,* y le había acompañado en varios de sus viajes.† En uno de éstos el apóstol lo había dejado en Creta para organizar las iglesias y reglamentar su administración.** Para ayudarlo en su difícil situación, le escribió esta carta, que contiene en pocas palabras instrucciones importantes sobre asuntos de doctrina, de moral y de disciplina.

Ocasión, contenido y objeto.

Filemón.

La comparación de datos suministrados por las Epístolas á los Efesios, á los Colosenses y á Filemón, prueba que todas fueron escritas en un mismo lugar y tiempo, y enviadas á sus destinatarios con unos mismos

Lugar y fecha.

---

*Tito 1 : 4.

†II. Cor. 8 : 23; Gál. 2 : 3.

**Tito 1 : 5.

mensajeros.* Así se deduce que esta carta fué compuesta en Roma durante la encarcelación de San Pablo, y hacia el año 62 ó 63 A. D.

Onésimo, esclavo de Filemón, se había fugado de la casa de su amo é ido á Roma, en donde conoció á San Pablo y fué convertido al Cristianismo. Después de

Ocasión y carácter.

su conversión resolvió volver á su maestro, y el apóstol escribió esta carta de recomendación para pedir perdón para el fugitivo y para hacerle presente á Filemón las nuevas relaciones que debían existir entre él y su esclavo, en virtud de ser éste su hermano en Cristo. La carta es, por lo tanto, enteramente personal. Revela el afecto que San Pablo tenía á todos sus discípulos, tanto á los pobres y humildes como á los ricos y de elevada posición; y enseña que el Cristianismo es un poderoso agente para el mejoramiento de las condiciones sociales.

Hebreos.

La *Epístola á los Hebreos* no indica el nombre de su autor. La cuestión de su origen literario se debatía aun en tiempo de la Iglesia primitiva, y existían

Autor.

tradiciones contradictorias sobre el asunto. En el Oriente se atribuía comunmente á San Pablo; en el Occidente hasta el tiempo de Agustín, á Bernabé ó á algún escritor no conocido. Por once siglos después de los sínodos de Hipona (393 A. D.) y de Cartago (397 A. D.), se

*Efes. 6 : 21 y 22 comparados con Colo. 4 : 7-9 y File. 10-12.

reconocía generalmente como obra de San Pablo; pero, con motivo de la Reforma del siglo diez y seis, la cuestión se suscitó de nuevo. El Concilio de Trento colocó la Epístola entre los escritos de San Pablo, y así cerró la discusión para los católico-romanos, aunque ha continuado entre los críticos evangélicos y liberales. La Epístola se ha atribuído por éstos, con más ó menos plausibilidad, á San Pablo, á Bernabé, á Lucas, á Apolo (Apolos), á Clemente de Roma y á Áquila.*

Es probable que esta Epístola fuera escrita de algún lugar de Italia, aunque el pasaje en que se basa esta opinión† es ambiguo en el original, y puede interpretarse *los que han venido de Italia.* De indicios suministrados por el escrito mismo, se infiere que cuando se compuso ya había pasado una generación de cristianos,** pero que el Templo de Jerusalén existía y se ofrecían aún los sacrificios del rito mosaico.†† Se deduce de esto que la fecha de la composición de esta obra debe fijarse en la séptima década de la era cristiana, probablemente entre los años 63 y 66 A. D.

Lugar y fecha.

El carácter del contenido de esta Epístola prueba que fué destinada primariamente para el uso de los conversos de raza hebrea, y su título parece señalar

*Hárnack de Berlín ha propuesto recientemente la interesante hipótesis—quizás más curiosa que plausible—de que fué escrita por Priscila, esposa da Áquila, quien ocultó intencionalmente su nombre.

†Heb. 13 : 24.

**Heb. 2 : 3.

††Heb. 8 : 4; y otros.

especialmente á aquellos que vivían en Palestina. Éstos tenían constantemente que soportar la perse-

Ocasión, objeto y contenido.

cución y oír las persuasiones de su propia raza, y algunos estaban en peligro de apostatar y volver á su antigua religión. Para impedirlo se compuso esta Epístola, cuyo obeto fué el de demostrar la inmensa superioridad del Cristianismo sobre el Judaísmo. En la primera parte se prueba que Cristo como Mensajero de Dios, es superior á los ángeles, por participar de la naturaleza divina; que como Sacerdote, es superior al sacerdocio aaronita, porque "*siempre vive para interceder por nosotros*;"* y que como víctima, es superior á los sacrificios del rito mosaico, porque "*con una sola ofrenda perfeccionió para siempre á los que son santificados*."† En suma, se enseña que todas las instituciones del Antiguo Pacto fueron meramente tipos de que Cristo y el Santuario celestial son los prototipos. La segunda parte de la Epístola contiene principalmente enseñanzas y exhortaciones misceláneas, entre las cuales son preeminentes las de aquel sublime capítulo sobre la naturaleza y los triunfos de la fe.**

LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS.

Desde el tiempo de Orígenes y de Eusebio, siete Epístolas del Nuevo Testamento—*Santiago*, *I.* y *II.*, *Pedro*, *I.*, *II.* y *III.*, *Juan*, y *Judas*—se han denominado comunmente *católicas* ó *universales*. Este nombre se debe al carácter general del contenido de estas Epís-

*Heb. 7 : 25.
†Heb. 10 : 14.
**Hebreos capítulo 11.

tolas, y al hecho de estar dirigidas á grandes colectividades de conversos, en vez de estarlo á determinadas congregaciones ó personas, como sucedió con las cartas de San Pablo. Sin embargo, esta clasificación es en parte artificial, puesto que las Epístolas Segunda y Tercera de Juan son personales, y que la á los Hebreos, y quizás la á los Efesios, tiene carácter encíclico, y, por tanto, debe incluírse entre *las católicas*. Estas siete Epístolas se atribuyen comunmente á cuatro autores distintos, de los cuales tres se nombran expresamente en sus obras respectivas.

Santiago.

Autor.

Según su encabezamiento, esta Epístola es obra de *Santiago siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo.** La confianza con que el autor escribe á *las doce tribus de la dispersión*, indica que debió de ser persona bien conocida y acatada por sus lectores. Esto corresponde con lo que sabemos de Santiago *el hermano del Señor*,† conocido entre los escritores de la Iglesia primitiva como *el Justo* y *Obispo de Jerusalén;* y por tal razón esta Epístola se atribuye comunmente á él, tanto por aquellos que lo identifican con Santiago hijo de Alfeo, como por los que niegan la identidad. Sin embargo, algunos de éstos la creen obra de Santiago hijo de Alfeo.

Si es acertada la opinión que atribuye esta Epístola á Santiago el hermano del Señor, ella debió de escri-

*Sant. 1 : 1.
†Hechos 15 : 13-29; Gál. 1 : 19; 2 : 9 y 12.

birse en Jerusalén antes del año de 63 A. D.* Algunos críticos sostienen que de los escritos del Nuevo Testamento éste fué el primero que se compuso; pero, sin más datos que los que se poseen en la actualidad, es imposible fijar satisfactoriamente la fecha aproximada de su composición.

Lugar y fecha.

Existe como inherente en el hombre la tendencia, al abandonar una posición cualquiera, de ir al extremo opuesto. Esta tendencia se manifestó en algunos judíos que habían adoptado el Cristianismo. Habiéndose librado de la servidumbre de la ley ceremonial, negaban la autoridad de toda ley, y la necesidad de las virtudes prácticas impuestas por ella. Para justificar este proceder, alegaban el carácter gratuito de la salvación bajo la sola condición de la fe. Para combatir este error se escribió la Epístola de Santiago, en que se enseña que la verdadera fe es la que se manifiesta por la obediencia á *la ley perfecta de la libertad.*† Por tanto, se excita al ejercicio de las virtudes prácticas, tales como: la sinceridad, la humildad, la paciencia, la caridad, la armonía, la justicia, el gobierno de la lengua, la veracidad—frutos todos de una fe genuina; y se precave contra vicios tales como el orgullo, la lujuria, la codicia, la calumnia, la opresión, las contiendas y los juramentos impíos. En conclusión se

Ocasión y contenido.

*Ésta es según Josefo la fecha del martirio de Santiago el Justo, (*Antigüedades* xx, 3, 1); Hegesipo la fija unos seis años más tarde.

†Sant. 1 : 25.

exhorta á la oración, y se insinúa la bienaventuranza de aquel que convierte al pecador del error de su camino.

I. Pedro.

La *Primera Epístola de San Pedro* fué escrita de algún lugar que el apóstol denomina *Babilonia*;* pero hay diferencia de opiniones en cuanto á la interpretación de este nombre. Algunos lo interpretan literalmente, y fijan el lugar de la composición de esta Epístola en la ciudad histórica situada sobre el Eufrates; otros lo identifican con Babilonia de Egipto, conocida ahora con el nombre del Antiguo Cairo; pero los Padres y muchos de los críticos la creen nombre místico por Roma pagana, opinión sancionada por el uso paralelo del nombre *Babilonia* en el *Apocalipsis*.† La fecha de la composición de esta Epístola no puede fijarse con precisión, pero es probable que fué escrita hacia el año 63 A. D.

Lugar y fecha.

Esta Epístola fué dirigida á los cristianos de raza hebrea que vivían en varias provincias del Asia Menor‡ á fin de consolarlos y fortalecerlos en medio de las persecuciones que sufrían y habían de sufrir. Después de una introducción, en que el apóstol los saluda y les expone brevemente la certidumbre de la salvación de los fieles, y las riquezas de su herencia en Cristo, los exhorta á la perse-

Destinatarios y contenido.

*I. Ped. 5 : 13.
†Rev. (Apoc.) 14 : 8; 18 : 10; etc.
‡I. Ped. 1 : 1 y 2.

verancia en la fe, y á una santa conducta modelada por la del Divino Maestro. Para dar mayor énfasis á sus exhortaciones, les recuerda la procedencia de su nueva vida y el precio de su redención. En seguida se indican los elementos que constituyen esa santa conducta á la cual se ha excitado, y se señala su aplicación á algunos casos concretos, tales como el de ciudadano, de siervo, de marido, de esposa, de oficial de la Iglesia, de miembro de ella, y de creyente tentado y perseguido. Toda la Epístola abunda en enseñansas prácticas y en precioso consuelo.

II. Pedro.

Lugar y fecha.

Para la fijación del lugar y fecha de la composición de la *Segunda Epístola de San Pedro*, no tenemos más datos que la proximidad de la muerte del apóstol de la circuncisión* y la mención que se hace de las Epístolas de San Pablo.† Si San Pedro sufrió el martirio en Roma durante la persecución de los cristianos por Nerón, es probable que ésta, su última carta y testamento, se escribió en dicha ciudad hacia el año 66 A. D.

Destinatarios objeto y contenido.

Los términos en que se dirige esta Epístola son más generales que aquellos que se emplean en la dirección de la Primera; pero los destinatarios debieron de ser unos mismos en ambos casos, puesto que San Pedro habla de ésta como la segunda carta que les había escrito.**

*II. Ped, 1 : 14 y 15.
† II. Ped. 3 : 15 y 16.
**II. Ped. 3 : 1.

Según su propia declaración, el objeto del apóstol al escribir esta Epístola fué el de dejar á sus lectores algo que les recordara, después de su muerte, las cosas que él creía esenciales.* Después de la salutación, el autor exhorta al cultivo de las virtudes cristianas; afirma la verdad de la revelación divina hecha por Cristo y por los profetas inspirados; precave contra los falsos maestros, y sus enseñanzas heréticas y prácticas corrompidas; corrige algunas creencias erróneas acerca del advenimiento de Cristo; menciona con aprecio las Epístolas de su *amado hermano Pablo*; y concluye con una exhortación al crecimiento en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, á quien tributa eterna gloria.

I. Juan.

La *Primera Epístola de San Juan* no indica el nombre de su autor; pero la tradición uniforme, confirmada por el estilo y el carácter del contenido del libro, y por el empleo de muchas expresiones peculiares, la atribuye al mismo que escribió el cuarto Evangelio.

Autor.

No hay nada en esta Epístola que indique ni el lugar ni la fecha de su composición. Tampoco hay testimonios históricos sobre el asunto. Sin embargo, muchos creen que el empleo en esta carta, sin ninguna explicación, de expresiones peculiares de San Juan, y cuyo significado se ha aclarado en su Evangelio, prueba que éste fué

Lugar y fecha.

*II. Ped. 1 : 15; 3 : 2.

compuesto primero. En tal caso, esta Epístola debió de escribirse en Éfeso durante la última década del siglo primero.

Carácter y contenido.

Esta Epístola no va dirigida á ninguna congregación ni clase especial de cristianos. Tiene más bien un carácter encíclico, y es probable que fuera destinada primariamente para el uso de las siete congregaciones del Asia Menor á las cuales se dirigieron las epístolas del Apocalipsis.* Fué escrita, según el testimonio del autor, para que los discípulos de Cristo tuviesen la plenitud de gozo en la certidumbre de poseer la vida eterna.† Contiene un afectuoso mensaje paternal de enseñanza, de amonestación y de exhortación, en el cual se expone la naturaleza de la verdadera comunión con Dios y con los fieles, y el modo de preservarla y de distinguirla de la espuria; y en que se hacen prevenciones contra las artes engañosas de los anticristos.

II. y III. Juan.

Autor.

Es evidente que las *Epístolas Segunda* y *Tercera de San Juan* fueron escritas por una misma persona, que se titula *el anciano.*** Es probable que este epíteto se refiere á la edad avanzada del escritor, y nó á su posición oficial; y la semejanza del contenido de la Segunda Epístola con el de la Primera, no deja lugar alguna para dudar de que fueran preparadas por un mismo autor.

---

*Rev. (Apoc.) 1 : 11 y capítulos 2°. y 3°.

†I. Juan 1 : 4; 5 : 13.

**II. Juan 1 comparado con III. Juan 1.

Carecemos de datos exactos sobre el lugar y fecha de la composición de estas dos cartas; pero no es improbable que fueran escritas en Éfeso hacia la misma época en que se compuso la Primera Epístola de San Juan.

Lugar y fecha.

La Tercera Epístola es personal, y se dirige al *amado Gayo;* mas en cuanto á la Segunda hay diferencia de opiniones. Algunos la consideran como personal también, é interpretan *Electa* como nombre propio; otros ven en la expresión *la señora electa* (*Electa?*) *y sus hijos** la designación velada de alguna iglesia. Como el autor menciona en su Tercera Epístola una carta que había dirigido á la iglesia á que perteneció Gayo,† no es inverosímil suponer que aludió á su Segunda Epístola. Estas dos cartas son muy breves, pero abundan en expresiones que demuestran el cariño y la solicitud del autor por sus amados hijos espirituales.

Carácter y contenido.

Judas.

El autor de esta Epístola se denomina *Judas, siervo de Jesu-Cristo y hermano de Santiago* (*Jacobo*).** Este Santiago se identifica comunmente con el que fué obispo de Jerusalén y autor de la carta de ese nombre. En tal caso, la *Epístola de San Judas* fué escrita por uno de los hermanos del Señor.

Autor.

---

*II. Juan 1.
†III. Juan 9.
**Judas 1.

No se sabe ni el lugar ni la fecha de la composición de esta Epístola. El hecho de que se mencionan en ella algunos incidentes de la historia hebrea parece indicar que la carta fué destinada para la lectura de cristianos de raza hebrea; y algunos creen, por la circunstancia de no aludirse en ella á la destrucción de Jerusalén, que fué escrita antes del año 70 A. D. Mas los argumentos basados en indicios que suministra la Epístola distan mucho de ser concluyentes. Tenemos que contentarnos con decir que cuando se compuso este escrito había transcurrido tiempo suficiente para que se introdujeran graves abusos en algunas iglesias, pero que vivía aún uno de los hermanos del Señor.

Lugar y fecha.

En materia de contenido, esta Epístola se parece mucho á la Segunda de San Pedro. Exhorta á la diligencia en la defensa de la fe que una vez fué confiada á los santos;* previene contra las prácticas corrompidas que algunos querían introducir bajo capa de religión; refuerza sus exhortaciones con ejemplos históricos del castigo de la incredulidad, de la rebeldía y de la inmoralidad; pone en contraste las enseñanzas de los apóstoles con las de los corrompidos maestros heréticos; excita al desarrollo de la fe, á la oración y al amor; recomienda la disciplina en los casos que la exigen; y concluye con una sublime doxología.

Contenido.

---

*Judas 3.

LIBRO PROFÉTICO.

Todos los libros del Nuevo Testamento contienen algo de predicción, pero el de la *Revelación de San Juan* es el único en que este elemento predomina.

La Revelación.

Este libro se llama á veces *el Apocalipsis* y á veces *la Revelación.* El primer nombre es de etimología griega y el segundo de origen latino, pero ambos tienen un mismo significado. Se derivaron del título original de la obra, que está contenido en la primera frase del libro, y del cual son meramente abreviaciones.

Nombre.

Según el testimonio del libro mismo, su autor fué algún Juan,* á quien Jesu-Cristo dió esta revelación para que la comunicara á los fieles, notablemente á los de las siete iglesias de la provincia de Asia que se nombran. Los escritores de la Iglesia primitiva, algunos de los cuales fueron contemporáneos de discípulos del autor, están unánimes en declarar que fué el mismo apóstol Juan, quien pasó sus últimos años en Éfeso y en las regiones vecinas.

Autor.

Parece evidente que la Revelación fué escrita en la isla de Patmos, á que había sido desterrado el autor por motivo de su predicación del Cristianismo.† Según Ireneo, cuyo testimonio se confirma por Eusebio y Jerónimo, este

Lugar y fecha.

*Rev. (Apoc.) 1 : 1, 4 y 9-11.
†Rev. (Apoc.) 1 : 9-11.

libro fué compuesto hacia el fin del reinado de Domiciano, ó sea por los años 96 ó 97 A. D.; y esta fecha es la generalmente recibida. Sin embargo, algunos críticos eminentes, basándose en indicios puramente internos, fijan la fecha de la composición entre la muerte de Nerón y la destrucción de Jerusalén.*

La Revelación tiene mucha semejanza con las partes apocalípticas de los libros de Ezequiel y de Daniel. Contiene, además de su introducción y conclusión, que son breves, la relación de una serie de siete visiones que tuvo el apóstol Juan por revelación de Jesu-Cristo, las cuales debieron escribirse, por orden de éste, á las siete iglesias de la provincia de Asia que Él nombra. Es probable que estas siete iglesias representan, en conformidad con el uso bíblico del número *siete*,† la totalidad de las iglesias cristianas de todos los lugares y edades. La introducción ó prólogo del libro consta del título, de la salutación de las siete iglesias, y del relato de las circunstancias en que se hizo la revelación. Las siete visiones generales que forman el cuerpo de la obra, contienen, en lenguaje altamente figurado y simbólico, la relación de cosas que habían de suceder,** y que tendrían íntima relación con el porvenir de la Iglesia y de sus opositores y enemigos. La conclusión ó epílogo contiene la declaración de la verdad de las visiones, y algunas exhortaciones finales; y termina

Contenido.

*O sea entre los años 68 y 70 A. D.

†Véase el artículo sobre el número *siete* en los diccionarios bíblicos.

**Rev. (Apoc.) 1 : 1; 4 : 1; 22 : 6.

con la declaración de Cristo, "*Ciertamente yo vengo presto*," y la respuesta del apóstol, que tiene su eco en el corazón de todo discípulo cristiano, "*¡Amén! ¡vén, Señor Jesús!*"

Objeto.

El objeto de este libro es el de animar y fortalecer á los cristianos con la visión del carácter temporario de sus pruebas y aflicciones,y con la revelación de las glorias que aguardan á aquellos que son fieles hasta la muerte y reciben de la mano del Salvador la corona de la vida,* para que reinaren eternamente con Él.†

*Rev. 2 : 10.
†Rev. 3 : 21; 22 : 5.

ÍNDICE ALFABÉTICO.


PS
475


LIBRARY OF CONGRESS
0 014 039 513 4